



Universidad Siglo 21

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Paradiplomacia identitaria: los intereses y las acciones externas de las comunidades confesionales libanesas hacia la República Árabe Siria en el marco del conflicto civil sirio (2012-2017)

Trabajo Final de Graduación

Sofía Brocanelli

-2018-

Paradiplomacia identitaria: los intereses y las acciones externas de las
comunidades confesionales libanesas hacia la República Árabe Siria en el marco del
conflicto civil sirio (2012-2017)

-Sofía Brocanelli-

Resumen Ejecutivo

La importancia de las comunidades confesionales de la República Libanesa se reconoce en la Constitución de 1926, en el Pacto Nacional de 1943 y en los Acuerdos de Taëff de 1989 donde se regulariza el sistema confesional del Líbano y se distingue como un Estado Nación Plurinacional. Las rivalidades intracomunitarias siempre existieron por varios motivos: uno de ellos tiene que ver con la incompatibilidad de intereses que existen entre ellas y desde éstas hacia el Estado; un segundo motivo se debe a la injerencia de actores regionales y potencias internacionales que apoyan económica, política y militarmente a las distintas comunidades confesionales libanesas.

Para el trabajo de investigación se seleccionaron las dos comunidades de mayor importancia política y las que, a su vez, se encuentran inmersas en el conflicto civil sirio: el Hezbollah, representante principal de la comunidad chiita, y el Movimiento Futuro, representante en ascenso de la comunidad sunita. Cada una de ellas lucha por la primacía de poder al interior del Líbano y en la región. La incidencia de estos grupos ha ido en aumento desde el comienzo de la guerra civil siria, donde cada comunidad se posiciona en uno u otro bando del conflicto. A través de un estudio exploratorio y descriptivo se analizan los intereses particulares y las acciones externas, militares y político-ideológicas del Hezbollah y del Movimiento Futuro hacia Siria. Para ello, se hace hincapié en las acciones que han llevado a cabo hasta el momento las comunidades, como el envío de armas y tropas (acciones militares), y el apoyo mediante discursos y la relación política entre las comunidades (acciones político-ideológicas).

Dichas acciones están enmarcadas en la paradiplomacia identitaria. Esta teoría brinda la posibilidad de llevar a cabo un análisis específico de las acciones de las sub-unidades estatales en el ámbito internacional.

En consecuencia, el Trabajo Final de Grado tiene por propósito, el análisis de los intereses particulares y las acciones externas de las comunidades confesionales libanesas hacia la República Árabe de Siria en el marco del conflicto civil sirio. En este sentido, se analiza el sistema confesional del Líbano para comprender por qué las comunidades confesionales son consideradas tan relevantes en la política libanesa como para llevar a cabo acciones externas paralelas a la política exterior del Estado y, a su vez dictaminar los pasos a seguir del Gobierno libanés.

Palabras clave: Comunidades confesionales- paradiplomacia identitaria- intereses- acciones externas.

Abstract

The importance of the confessional communities of the Lebanese Republic is recognized in the Constitution of 1926, in the National Pact of 1943 and in the Agreements of Taëff of 1989 where the confessional system of Lebanon is regularized and it is recognized as a Plurinational Nation State. The intra-community rivalries always existed for several reasons: one of them has to do with the incompatibility of interests that exist between them and from these to the State; a second reason is due to the interference of regional actors and international powers that support economically, politically and militarily the different Lebanese confessional communities.

For the research work, the two communities of great political importance were selected and those which, in turn, are immersed in the Syrian civil conflict: the Hezbollah, the main representative of the Shiite community, and the Future Movement, a rising representative of the the Sunni community. Each of them fights for the primacy of power within Lebanon and in the region. The incidence of these groups has been increasing since the beginning of the Syrian civil war, where each community is positioned on one or another side of the conflict. Through an exploratory and descriptive study, the particular interests and external, military and political-ideological actions of Hezbollah and the Future Movement towards Syria are analyzed. To this end, the actions that the communities have carried out so far, such as the sending of weapons and troops (military actions), and the

support through speeches and the political relationship between the communities (political-ideological actions) are emphasized.

These actions are framed in the identity paradiplomacy. This theory offers the possibility of carrying out a specific analysis of the actions of state sub-units in the international arena.

Consequently, the Final Degree Project aims to analyze the special interests and external actions of the Lebanese confessional communities towards the Syrian Arab Republic in the framework of the Syrian civil conflict. In this sense, it is intended to analyze the confessional system of Lebanon to understand why the confessional communities are considered so relevant in Lebanese politics to the point of carrying out external actions parallel to the foreign policy of the State and, in turn, to dictate the next steps of the Lebanese Government.

Keywords: confessional communities- identity paradiplomacy- interests- external actions.

Índice

Introducción.....	7
Marco teórico.....	16
Metodología de trabajo	21
Capítulo 1	24
Una aproximación respecto al dominio de las comunidades confesionales en el Líbano ...	24
1.1 Lineamientos del Confesionalismo en el Líbano	25
1.2 Política exterior libanesa: composición, funcionamiento y actores	28
1.3 La identidad de las comunidades confesionales musulmanas: el chiismo y sunismo libanés.....	33
1.3.1 El sunismo libanés.....	35
1.3.2 El chiismo libanés	37
1.4 Antecedentes de acciones externas de las comunidades confesionales libanesas y la injerencia de actores externos en el Líbano	39
1.5 Conclusiones parciales.....	41
Capítulo 2	43
Intereses y acciones de Hezbollah hacia Siria	43
2.1 Antecedentes de la relación de Hezbollah y Siria	44
2.2 Intereses del Hezbollah hacia Siria en el marco de la guerra civil siria	47
2.2.1 Intereses económicos, políticos y religiosos	48
2.2.2 Intereses permanentes y variables	51
2.3 Inicio de las acciones externas militares y político-ideológicas de la comunidad chiita en el conflicto civil sirio.....	55
2.3.1 Acciones militares de Hezbollah hacia el conflicto civil sirio	58

2.3.2	Acciones político-ideológicas de Hezbollah hacia el conflicto civil sirio.....	60
2.4	Consecuencias de las acciones externas de Hezbollah para la región y para el sistema político del Líbano	62
2.5	Conclusiones parciales.....	64
Capítulo 3	65
Intereses y acciones de Movimiento Futuro hacia Siria	65
3.1	Antecedentes de la relación de Movimiento Futuro y Siria.....	66
3.2	Intereses del Movimiento Futuro hacia Siria en el marco de la guerra civil siria	69
3.2.1	Intereses en materia económica, política y religiosa.....	71
3.2.2	Intereses permanentes y variables	72
3.3	Inicio de las acciones externas, militares y político-ideológicas de la comunidad sunita hacia el conflicto civil sirio.....	75
3.3.1	Acciones militares de Movimiento Futuro hacia el conflicto civil sirio	77
3.3.2	Acciones político-ideológicas Movimiento Futuro hacia el conflicto civil sirio	79
3.4	Consecuencias de las acciones externas de Movimiento Futuro para la región y para el sistema político del Líbano.....	81
3.5	Conclusiones parciales.....	83
Conclusiones finales	85
Referencias Bibliográficas	90

Introducción

En la Constitución de 1926 el Líbano se consagró como un Estado-Nación plurinacional. En ella se pactó el reparto de los cargos más importantes del gobierno, sin definir qué le correspondía a cada comunidad (Harris, 2009). Sin embargo, es el Pacto Nacional de 1943 el que convierte a la república libanesa en uno de los países más complejos de la región de Medio Oriente por el complicado sistema político que se acordó entre las diecisiete comunidades religiosas (El-Khazem, 1991).

El sustento del sistema político libanés también se halla en los Acuerdos de Taëff de 1989. En ellos se consagró al Líbano como Estado independiente, de carácter plurinacional, árabe en cuanto a su geografía y lengua, con estrechos vínculos hacia Occidente y con una identidad árabe (Jalloul, 2008). Ambos documentos (el de 1943 y 1989) son instrumentos fundamentales para que se garantice la convivencia de las comunidades y se reconozcan, en igualdad de derechos, las particularidades de cada nación que forma este Estado (García Campello, 2005).

Para comprender el porqué de la división del Líbano en distintas comunidades religiosas, es necesario conocer qué se entiende por confesionalismo. Autores como Harb (2006) lo definen como “un sistema de gobierno que hace un reparto proporcional entre comunidades en relación al porcentaje de la población”, situación que ocurre en el Líbano (en Jalloul, 2008, p. 176).

La composición de las comunidades es diversa. Así, la población musulmana representa el 59% del total, donde los chiitas tienen mayor poder político y los sunitas atraviesan un incremento de su población similar a la de los chiitas; el 39% corresponde a los cristianos, cada vez en menor proporción; y el restante 2% pertenece a otras formaciones religiosas (Angoso García, 2008; Jalloul, 2008).

Las comunidades confesionales libanesas son consideradas subunidades estatales debido al sistema político plurinacional que se pactó en el Líbano, donde se les garantizó participar de las actividades del gobierno y, además se les permitió que cada una de ellas posea una autoridad propia, instituciones orgánicas, jurisdicción autónoma y su propia legislación de acuerdo con su creencia religiosa (Arroyo Medina, 2004). En consecuencia,

se les concedió la posibilidad de ejercer una real autonomía en asuntos de los ámbitos político, económico, religioso y social, donde el único límite es la organización del propio Estado libanés (García Campello, 2005).

Siguiendo con la justificación sobre el sustento de poder y autonomía de las comunidades, la autora Jalloul menciona cuatro elementos principales para garantizar este sistema, a saber:

...reparto proporcional de puestos políticos entre comunidades de acuerdo a su representación numérica, una gran coalición entre los líderes de las distintas comunidades en relación a políticas comunes cuyo fin se basa en servir a todos, autonomía de las comunidades donde cada una es libre de decidir sobre asuntos relativos a su comunidad en materias como el estatuto personal, y por último poder de veto mutuo si existen decisiones en detrimento de cualquier comunidad (2008, p. 176).

Un claro ejemplo del funcionamiento del sistema político confesional libanés es la comunidad chiíta. Su principal representante es el Hezbollah (Partido de Dios) y su líder Hassan Nasrallah. Su aparición se remonta a los años ochenta durante la intervención de Israel en el Líbano. Se observan discrepancias a nivel internacional al momento de definir qué es el Hezbollah: algunos sostienen que es una organización terrorista, otros un partido político, una organización social y, también hay quienes lo consideran una milicia de resistencia. Sin embargo, el Hezbollah se caracteriza por ser todo ello (Blanco Navarro, 2015).

Este grupo cuenta con una red de servicios en el área social, de salud y educación. Además, posee un gran aparato de seguridad y ha conseguido desarrollarse como una organización política desde el año 1992, todo ello gracias al importante apoyo que recibe de Irán y Siria (Blanco Navarro, 2015). Por su amplia red de servicios se lo considera un Estado dentro de otro Estado (Norton, 2014).

La base de Hezbollah se halla en las zonas de mayoría chiíta en el Líbano; sin embargo, su ámbito de actuación se ha ampliado con el conflicto de Irak y Siria (Irani, 2016).

En cuanto al islamismo suní, se radicó en el Líbano en los años cuarenta. Sin embargo, fue con las guerras árabe-islámicas y con los cambios sociales y políticos que se produjeron en el país cuando el sunismo expandió su base social (Goenaga, 2012).

Las lealtades políticas del islamismo suní se estructuran en torno al *zaim*, un líder laico que brinda servicios y protección a cambio de apoyo político (Goenaga, 2012). Actualmente se encuentran representados, principalmente, por Movimiento Futuro¹ y la coalición 14 de Marzo cuyo líder es Saad Hariri (hijo del fallecido Rafik). Poseen una real autonomía en lo referido al ámbito social, religioso, económico y administrativo, y es considerada una entidad política independiente. Gracias a que cuentan con los bienes waqf², han construido mezquitas, hospitales y colegios (García Campello, 2005). Al igual que la comunidad chiita, reciben el apoyo de Estados de la región, en este caso de los países del Golfo Pérsico, principalmente Arabia Saudita (Irani, 2016).

La heterogeneidad y fragmentación interna del Estado libanés en un sinnúmero de comunidades confesionales ha imposibilitado la construcción de una política exterior (en adelante PE) unificada y unitaria. Entre las causas se encuentran, en primer lugar, la relevancia de los intereses particulares de las comunidades por encima del interés nacional del país; en segundo lugar, los líderes de las comunidades confesionales llevan a cabo su propia actividad diplomática por la debilidad e ineficiencia del gobierno libanés; por último, la fragmentación de la identidad nacional, la falta de un ejército fuerte y la debilidad del Estado son factores que incitan la injerencia de actores externos (Barroso Cortés, 2017).

En el Líbano son las comunidades confesionales las que conforman al Estado y las que interfieren en la PE del Estado libanés así como llevan a cabo una actividad diplomática extra (paralela). En consecuencia, las actividades externas que emprenden las comunidades, por lo general, son contrarias y obstaculizan la PE del gobierno central (Barroso Cortés, 2017).

¹ También se lo conoce como Movimiento Futuro y Future Movement, por lo que se usará indistintamente dichos términos.

² Waqf consiste en “inmovilizar (waqafa) el capital (raqaba) de un bien (mal) destinando su rendimiento (mafa'a) a beneficiarios, para satisfacer una finalidad piadosa (qurba). De hecho, la palabra significa confinamiento y prohibición o la idea de inmovilizar una cosa, lo que automáticamente podemos asociar con ese contenido de dejar fuera del comercio un bien para, con sus frutos o uso, atender una finalidad fijada por el fundador”.(Pantoja Murillo, 2011, p.177).

La violación por parte de las comunidades confesionales de la Declaración Baabda³ es un claro ejemplo de lo mencionado. Dicha Declaración se realizó el 11 de junio de 2012 con motivo de las revueltas que originaron la Primavera Árabe en Medio Oriente. El principal objetivo fue llevar a cabo una política de disociación respecto a las crisis que estaban transitando los países de la región, principalmente de la que tendría mayor repercusión, su vecina, la República Árabe de Siria. El fin último del Gobierno libanés era evitar que los partidos libaneses intervinieran en la crisis siria ya que aumentaban las probabilidades de que el conflicto traspase las fronteras y en consecuencia, el frágil sistema confesional libanés se vería amenazado (Lion Bustillo, 2016). Sin embargo, los acontecimientos ocurridos en Siria tuvieron un gran impacto en la cotidianidad política, económica y social libanesa.

La guerra civil siria es estratégicamente importante para el Líbano debido a los sucesos históricos que han marcado la relación entre ambos países. Por nombrar algunos: la intervención de Siria en el Líbano que duró desde 1976 hasta el 2005, el papel relevante de Siria como defensor del orden político libanés y el impacto futuro en el equilibrio de poder del país que tendrá dicho conflicto sobre el Líbano (Barnes, 2013).

La simbiosis entre ambos países se observa con el apoyo que las comunidades libanesas chiita y sunita han brindado a sus respectivos aliados en el conflicto sirio. Por un lado, la coalición 14 de Marzo, liderada por el partido político suní Movimiento Futuro, llevaron a cabo una política de apoyo a la oposición siria a través de tareas de logística y reclutamiento de combatientes vinculados a organizaciones salafistas. Por otro lado, la Alianza política 8 de Marzo de confesión chiita, donde se encuentra Hezbollah, respaldaron al régimen de Al- Assad desde el comienzo del conflicto y luego, éste último intervino a través de la cooperación militar (Lion Bustillo, 2016). La excepción a la injerencia en el

³ La Declaración de Baabda fue emitida el 11 de junio de 2012 por el Comité de Diálogo Nacional. En dos de sus apartados se indica claramente la política de disociación hacia el conflicto en Siria. El apartado n° 12 establece: “El Líbano debía rechazar la política de bloques y los conflictos regionales e internacionales. Debía tratar de evitar las repercusiones negativas que acarrear las tensiones y las crisis regionales a fin de preservar su propio interés primordial, la unidad nacional y la paz civil, salvo que se tratara de resoluciones concernientes a la legitimidad internacional, el consenso árabe o la justa causa palestina, incluido el derecho de los refugiados palestinos a regresar a su tierra y sus hogares, en lugar de ser integrados”. Además, el apartado n° 13 establece expresamente que “...debían adoptarse medidas para controlar la situación en la frontera sirio-libanesa. No debía permitirse el establecimiento de una zona de separación en el Líbano. El país no podía utilizarse como base, corredor o punto de entrada para el contrabando de armas y combatientes. Al mismo tiempo, la Constitución y la ley garantizaban el derecho a la solidaridad humanitaria y la opinión política y mediática”.

conflicto fue la comunidad cristiana-maronita libanesa que optó por mantener su neutralidad y respetar la política de disociación del gobierno central.

En consecuencia, el conflicto sirio se ha expandido más allá de sus fronteras y ha incorporado nuevos actores. Este es el caso de las acciones externas militares y político-ideológicas que han llevado a cabo las comunidades confesionales libanesas.

La participación de las comunidades libanesas sunita y chiita en el conflicto civil sirio se entiende al observar y analizar los intereses particulares, ya sea económicos, políticos y religiosos, y los intereses permanentes y variables, que defiende cada una de ellas; así como las dinámicas de poder que generan sus respectivos intereses en el ámbito interno y en el externo (Barroso Cortés, 2013).

El Hezbollah acordó con el régimen de Al-Assad acciones militares como la defensa de la población chiita y de los santuarios que se encuentran en suelo sirio. Sin embargo, ha avanzado más allá de los pasos fronterizos que fue lo acordado con el régimen de Damasco. Mantener a Al-Assad en el poder es fundamental para garantizar el respaldo militar de Irán (Barnes, 2013).

La declaración político-ideológica de Hassan Nasrallah, líder de Hezbollah, sobre la necesidad de sostener el régimen de Al Assad se sustenta en la importancia de mantener la preeminencia del eje de resistencia chií conformado por Irán-Damasco-Líbano frente al avance del yihadismo sunita. Esto representa un peligro tanto para el sistema de equilibrio libanés como para el equilibrio de la balanza de poder regional (International Crisis Group, 2014).

El Movimiento Futuro, que representa políticamente a los sunitas y apoya a los rebeldes sirios, tiene como objetivo el fin del régimen de Al- Assad, ya que se debilitaría el control de Siria en el Líbano lo que disminuiría el poder de Hezbollah. Los grupos suníes no solo han llevado a cabo acciones militares en la provisión de armas a los rebeldes sirios por medio del Líbano y Turquía, sino que también han asumido un papel más activo, en el ámbito político-ideológico, en apoyo a militantes y cuerpos políticos de la Fuerza 14 de Marzo. El interés de los sunitas de intervenir en el conflicto sirio radica en la oportunidad de restaurar el orgullo sunita y de terminar con la pérdida de influencia frente al camino ascendente que atraviesa el Hezbollah (Barnes, 2013).

El objetivo de este Trabajo Final de Grado (en adelante TFG) es, entonces, analizar los intereses particulares y las acciones externas, específicamente militares y político-ideológicas de las comunidades confesionales⁴ libanesas sunita y chiita hacia la República Árabe Siria en el marco del conflicto civil sirio (2012-2017).

Para esto, se recurrirá al concepto de paradiplomacia identitaria. Este concepto se refiere a las acciones externas que emprenden las subunidades estatales, cuya finalidad es el reforzamiento o construcción de una nación minoritaria en el interior de un país multinacional. El concepto brinda nuevas posibilidades para explicar las dinámicas globales con una mirada innovadora y enriquecedora para la disciplina, como por ejemplo el caso de Estados que están conformados por una multiplicidad de actores sub-estatales que poseen dominio político y ejecutan sus propias acciones internacionales (Zeraoui, 2011).

La paradiplomacia identitaria tiene una gran relación con el nacionalismo porque las sub-unidades que llevan a cabo acciones externas paradiplomáticas se destacan por tener una fuerte identidad nacional, cultural o étnica, con el fin de obtener autonomía o la independencia y mayor reconocimiento e importancia al interior y exterior del Estado (Zeraoui, 2011).

Por lo tanto, la paradiplomacia que ejercen los líderes de Movimiento Futuro y de Hezbollah, responde a la necesidad de dar a conocer algunas ideologías como también asociarse con alguna potencia externa con el propósito de consolidar y proteger su status a nivel doméstico (Barroso Cortés, 2017).

Este concepto es de importancia para analizar el qué, cómo, cuándo y porqué las comunidades confesionales libanesas llevan a cabo determinadas acciones externas militares y político-ideológicas.

Entonces, el marco temporal del TFG será el conflicto civil sirio en el período 2012-2017. Se selecciona como punto de partida el año 2012 como inicio del conflicto e intervención del Hezbollah, y el año 2017 de cierre de esta investigación por la disponibilidad de información.

De esta manera, la pregunta de investigación que guiará el TFG será: ¿Cuáles son los intereses particulares y las acciones externas, político-ideológicas y militares, de las

⁴ Se hablará indistintamente de las comunidades confesionales como sub-unidades estatales.

comunidades confesionales libanesas hacia la República Árabe de Siria en el marco del conflicto civil sirio (2012-2017)?

De esta manera, el objetivo general del Trabajo Final de Grado es analizar los intereses particulares y las acciones externas, militares y político-ideológicas, de las comunidades confesionales libanesas hacia la República Árabe Siria en el marco del conflicto civil sirio (2012-2017).

En cuanto a los objetivos específicos del trabajo de investigación son: en primer lugar, analizar el funcionamiento de la política exterior libanesa de acuerdo al sistema político confesional libanés en la que tiene lugar; en segundo lugar, analizar los intereses particulares (económicos, políticos y religiosos; permanentes y variables) de la comunidad chiita y la comunidad sunita hacia la República Árabe Siria en el marco del conflicto civil sirio; en tercer lugar, analizar las acciones en el ámbito militar del Movimiento Futuro y de Hezbollah hacia Siria en el marco del conflicto civil sirio; y por último, analizar las acciones político-ideológicas del Movimiento Futuro y de Hezbollah hacia Siria en el marco del conflicto civil sirio.

Las acciones externas de sub-unidades estatales paralelas al gobierno central, en muchas ocasiones, dejan en evidencia la inoperancia del Estado en la toma y ejecución de decisiones. También son indicadores de la inestabilidad y/o fragmentación que puede existir al interior de un Estado donde el riesgo de secesión e injerencia externa es permanente, así como la tensión entre los distintos sectores que se disputan el poder. Ocasionalmente, las acciones externas desplazan el interés nacional a un segundo lugar y con ello la posibilidad de garantizar la estabilidad, ya sea política, económica y/o social entre los diferentes actores internos a nivel horizontal como vertical del Estado.

El tema que se abordará en este TFG ha sido explorado con frecuencia en la disciplina de las Relaciones Internacionales desde enfoques y niveles de análisis distintos al que se aplicará en esta investigación. En primer lugar, se reconoce la relevancia que tiene Medio Oriente para la comunidad internacional por sus complejidades económicas, sociales, políticas y culturales (Sierra Kobeh, 1999; Friedman, 2006; Choueiri, 2007; Lockman, 2010; Mesa Delmonte, 2012; Lewis, 2017). En segundo lugar, el Líbano es un caso de estudio recurrente para la disciplina por su complicado sistema institucional y político, por las crisis internas vigentes y por la importancia de sus bordes fronterizos que

se constituyen en zonas álgidas de conflicto (Ziser, 2000; Rodríguez Zahar, 2004; Schwerna, 2010).

Sobre la República del Líbano existe gran cantidad de libros, artículos y trabajos académicos referidos a distintas problemáticas que atraviesa el país. Se observan investigaciones referidas a la debilidad del Estado y su frágil sistema político confesional (Jreidini, 2002; Knudsen y Gade, 2017), a las comunidades confesionales internas y sus respectivos grupos armados que erosionan la capacidad de gobernar (Palmer Harik, 2005; Pall, 2013; Hazran, 2014; Levitt, 2015; Peucker y Ceylan, 2017), como las consecuencias que transita el Líbano debido a la oleada de refugiados sirios que recibe por efecto rebote del conflicto civil de aquél país (Kessler, 2001; Meier, 2013; Biondi, 2013).

En cuanto a las líneas de investigación sobre las acciones que las comunidades confesionales libanesas emprenden paralelamente a las del gobierno libanés, se encuentran distintos análisis de autores que se focalizan en la erosionada y dependiente PE libanesa.

Hay trabajos donde se analiza la formación de la PE del Líbano en base a las presiones internas de las comunidades confesionales como las externas en el marco de la guerra entre Hezbollah e Israel (Wilkins, 2013). Otros que investigan la PE del Líbano de acuerdo a los actores que intervienen en ella y cómo los intereses de cada uno influyen en la conformación de políticas exteriores paralelas que dificultan la construcción de una PE independiente y autónoma (Barroso Cortés, 2017).

Por lo tanto, las investigaciones centradas en las acciones externas de las comunidades confesionales no abundan en la disciplina. Es recurrente encontrar investigaciones que se focalizan en el nivel interno del Estado, que centran su atención en el sistema confesional libanés y los juegos de poder de las distintas comunidades confesionales (Rabil, 2011; Salamey, 2015; Lion Bustillo, 2016).

De lo anterior, se desprende que es pertinente analizar las acciones externas, militares y político-ideológicas, de las sub-unidades confesionales libanesas ya que se observaría cómo actores sub-estatales toman decisiones y ejecutan acciones contrarias y paralelas a las del gobierno nacional en pos de los lazos religiosos, económicos y políticos que los unen con otros países de la región.

El aporte de esta investigación a las Relaciones Internacionales se enmarca en que la influencia cada vez mayor de actores sub-estatales en el plano global permitiría

comprender, desde otro punto de vista, las consecuencias de las decisiones que se llevan a cabo paralelamente a los entes nacionales.

Se innovaría en la disciplina porque el objeto de estudio no se centra en el análisis de las acciones e intereses del Estado como unidad, sino que desciende un nivel de análisis, el de las sub-unidades estatales, donde sus acciones tienen significado, en tanto y en cuanto, son paralelas y, en muchas ocasiones, opuestas a la PE del Estado.

Además, la paradiplomacia identitaria es el marco teórico adecuado para lograr el propósito del presente trabajo. Ésta se constituye en un nuevo enfoque al hacer hincapié en las acciones externas de los niveles de análisis que se encuentran por debajo del Estado, es decir, la visión Estado-céntrica característica de los estudios en las Relaciones Internacionales se traslada a un segundo plano.

En consecuencia, el Trabajo Final de Grado se estructura en tres capítulos. El primero es introductorio respecto al sistema confesional del Líbano, la composición, funcionamiento y actores de la PE libanesa, las identidades de las comunidades sunita y chiita, los conflictos entre ellas y los registros que existen sobre acciones externas que hayan emprendido con anterioridad a la guerra civil siria y la injerencia de otros Estados en el país. El segundo capítulo se enfoca en los intereses particulares y las acciones externas, de tipos militares y político-ideológicas, de Hezbollah hacia Siria, donde se analizará las diferentes dimensiones de éstos y sus consecuencias en Siria como en el Líbano. El tercer capítulo analiza los intereses particulares y las acciones externas, de tipos militares y político-ideológicas, de Movimiento Futuro hacia Siria. En los dos últimos capítulos se implementa el análisis de la paradiplomacia identitaria en las acciones externas de las comunidades confesionales libanesas.

Marco teórico

Para llevar a cabo el Trabajo Final de Grado es necesario disponer de un marco teórico/conceptual adecuado para el análisis del problema de investigación. Es pertinente establecer como punto de partida la teoría general de la paradiplomacia. Luego, se selecciona y analiza específicamente la variante de esta teoría: paradiplomacia identitaria y los conceptos vinculados al problema bajo estudio, identidades, intereses y acciones que serán analizados bajo la lupa constructivista.

El concepto de paradiplomacia resulta una novedad en las Relaciones Internacionales ya que permite analizar las acciones externas de entes sub-estatales dejando de lado la visión estado-céntrica, característica de las teorías internacionalistas.

La tensión política entre el gobierno central y los actores no centrales es conflictiva en las relaciones internacionales porque la PE siempre ha sido el campo exclusivo de acción del gobierno central (Aguirre, 2009).

La política internacional da lugar al análisis de diferentes actores internacionales en contraste con la PE que es propia del Estado. Esta diferencia entre ambos tipos de políticas permite contextualizar la aparición de la actividad internacional de los actores sub-nacionales (Farías Peña, 2014).

En los años ochenta adquirió importancia la participación de los gobiernos sub-estatales en el ámbito internacional debido tanto a cambios en el Estado y en el sistema internacional como al desarrollo político y económico de las regiones (Aldecoa y Keating, 2013).

El padre de la paradiplomacia, Ivo Duchacek (1973) distinguió entre aquellos Estados donde la PE es guiada por una única voz autorizada y aquellos en los que hay varios escalones intraestatales como comunidades territoriales, grupos funcionales, grupos étnicos dispersos, grupos de interés, que tienen relación con gobiernos extranjeros o con grupos subnacionales extranjeros (en Ugalde Zubiri, 2006).

La línea de investigación sobre la paradiplomacia que se adecua al caso del Líbano es la de James Der Derian (1987) que la entiende como “toda actividad internacional llevada a cabo por actores no tradicionales dentro de los cuales incluye a corporaciones

transnacionales, organizaciones internacionales de trabajadores, las comunidades religiosas, los organismos no gubernamentales, la industria, los medios de comunicación” (en Zeraoui, 2011, p.83). El autor incorpora a otros actores no tradicionales como actores paradiplomáticos y parte de ellos son objeto de estudio en el TFG, a saber las comunidades religiosas chiita (Hezbollah) y sunita (Movimiento Futuro).

De acuerdo a Der Derian (1987), la paradiplomacia es un tipo de diplomacia políticamente excéntrica, democráticamente descontrolada, privada o corporativa, religiosa o mediática y estrictamente no gubernamental (en Aguirre, 2009). En este sentido, la diplomacia tradicional ejercida por el Estado Nación es erosionada por esta nueva forma de lograr reconocimiento en la política internacional de las sub-unidades estatales, tarea que era dominio exclusivo del Estado central.

Según Cornago (2010), la paradiplomacia que ejercen las subunidades estatales en el contexto global no solo se debe a cuestiones instrumentales, también las dimensiones normativas poseen una elevada incidencia en su accionar. Así, la desintegración social, el desequilibrio en el gobierno central o la identidad nacional, la reivindicación de las distintas idiosincrasias culturales y el reclamo de mayor autonomía son causales de las acciones internacionales de las subunidades.

La actividad internacional que emprenden las comunidades confesionales libanesas no es constitutiva de las PE del Estado; por el contrario, como se observa en el caso del conflicto civil sirio, tanto la comunidad chiita como la sunita corrompen la decisión de mantenerse neutrales del gobierno central libanés. En consecuencia, ambas comunidades, en apoyo de los diferentes bandos en conflicto, no solo producen el aumento de la tensión política entre comunidades y desde éstas hacia el Estado, sino que es un caldo de cultivo para el desbordamiento del conflicto sirio hacia el Líbano.

Para el TFG la paradiplomacia funciona como concepto paraguas, dentro del cual se encuentran sus distintas variantes. Así, la paradiplomacia identitaria es el término adecuado para analizar las acciones externas de las comunidades confesionales libanesas hacia Siria.

La paradiplomacia identitaria se presenta como el tipo de acción externa que emprenden las subunidades nacionales en la búsqueda de los recursos simbólicos y materiales en el ámbito internacional que le han sido negados en el ámbito interno y de los cuales carecen (Zubelzú, 2008).

Este tipo de paradiplomacia ocurre en aquellos Estados que poseen una o más naciones minoritarias con identidades diferentes entre sí y hacia la gran mayoría. Al existir una serie de identidades diferentes en el seno de un Estado se producen demandas internas de tipo nacionalista y también buscan en el ámbito internacional el apoyo y los recursos que no obtienen a nivel doméstico (Paquin, Kravagna y Reuchamps, 2015).

En el caso bajo estudio, el enfrentamiento entre chiitas y sunitas se visibiliza en el ámbito nacional y regional. En el Líbano, los sunitas luchan por disminuir el poder de acción de la comunidad chiita. Por ello, el conflicto sirio representa para los sunitas libaneses la posibilidad de debilitar el predominio del Hezbollah en Medio Oriente y en el Líbano ante una potencial caída de Al-Assad. Por otro lado, para Hezbollah mantener a Al-Assad en el poder es esencial para garantizar sus fuentes de aprovisionamiento de Irán; las cuales les han permitido ganar terreno político, económico y social en el Líbano.

Según Paquin (2004), este fenómeno es un riesgo porque puede llevar al desorden y conflicto al interior del Estado. Se puede sumar a una lucha interna entre el Gobierno central libanés que emprende acciones para conservar su poder internacional y los movimientos nacionalistas sub-estatales centrífugos. En este caso, las comunidades confesionales libanesas que buscan construir una identidad propia en la arena internacional fuera del control del Estado-Nación.

Además, existe la posibilidad de que las comunidades construyan su propia autonomía subnacional cuando comparten una identidad diferente al Estado-Nación que puede provenir de la religión o de la etnia como de una identificación de la historia y cultura con otros pueblos y Estados. Así, las semejanzas y diferencias identitarias de las subunidades libanesas pueden hallarse a partir del análisis de la otredad del Estado de origen y de la otredad del agente que percibe la actividad paradiplomática (Morales Dávila y Reyes Silva, 2016).

En consecuencia, el desarrollo de la paradiplomacia del Hezbollah y Movimiento Futuro refuerza el nacionalismo de las naciones minoritarias y la fragmentación nacional.

Las prácticas paradiplomáticas de las subunidades en todo el mundo han estado motivadas por diferentes causas como “[...] el contexto geopolítico, la naturaleza constitucional, la extensión demográfica, las condiciones institucionales, la diversidad social o los recursos económicos” (Cornago, 2010, p. 97).

La identidad de las comunidades adquiere significado por medio del cumplimiento de los intereses. Los intereses de las subunidades libanesas adquieren significado de acuerdo con el lugar que quieren ocupar en la arena internacional, la percepción que tienen sobre éste y las necesidades de que deben cumplirlos (Schouten, 2007; Vitelli, 2014).

Los intereses particulares de cada comunidad las conducen a emprender acciones en el conflicto civil sirio donde se disputa la continuación del régimen sirio y en consecuencia cuál de las comunidades predominará sobre la otra en el ámbito doméstico y regional. Es menester aclarar que los intereses particulares son exclusivos de cada comunidad y diferentes al interés nacional del Estado libanés.

Los intereses particulares de Hezbollah y Movimiento Futuro son esenciales para entender el porqué de sus acciones militares y político-ideológicas hacia el conflicto civil sirio. Estos intereses económicos, políticos y religiosos están motivados por las creencias y necesidades de cada una de las comunidades en el ámbito nacional y en el regional (Schouten, 2007).

Los intereses de ambas comunidades pueden clasificarse como permanentes y variables. Los permanentes se refieren a los intereses que poseen las comunidades chiíta y la sunita, son a largo plazo, constantes en el tiempo y no están sujetos a grandes cambios. Por ejemplo, el deseo de primacía de ambas comunidades es un interés que permanece en el tiempo desde que se produjo la división entre ellas. Por otro lado, los intereses variables se entienden como vitales para las comunidades pero en determinadas circunstancias; es decir, se encuentran determinados por los acontecimientos políticos y de opinión pública, por las costumbres políticas y morales, entre otros. Ejemplo de ello, es el Hezbollah que en el inicio del conflicto solo manifestó un apoyo discursivo hacia el régimen de Bashar Al-Assad, sin embargo con el agravamiento del conflicto civil sirio, intervino en apoyo del régimen de Damasco. Por otro lado, en un principio Movimiento Futuro se mantuvo neutral al conflicto, pero cuando su opositor, Hezbollah, intervino en el aquel decidió participar en el conflicto sirio por medio del apoyo al principal grupo opositor del régimen sirio, el ELS, y luego a todos los grupos sunitas salafistas (Sharma y Sharma, 2000).

Por último, se utiliza el término acción externa en vez de PE ya que se considera que ésta es ejecutada por el Estado y no por entidades sub-estatales. En el caso de estudio

las comunidades confesionales son el objeto bajo análisis y llevan a cabo acciones externas paralelamente a la PE del Estado central.

La actividad exterior subestatal hace referencia a la variedad de actores que desde el interior del Estado intervienen directa y autónomamente en el ámbito internacional como consecuencia de las nuevas dinámicas del sistema internacional. Según Soldatos (1990), la actividad exterior de las subunidades estatales tiene los componentes de un PE estatal como los objetivos, estrategias, tácticas y en algunos casos instituciones y proceso de toma de decisiones (en García Segura, 1996).

Las acciones externas que emprenden las subunidades estatales han tenido la capacidad de reestructurar el sistema diplomático gracias a la incorporación de nuevos mecanismos internacionales de diálogo, así como la creación de nuevas herramientas políticas (Cornago, 2010).

Para analizar las acciones externas de las comunidades confesionales libanesas hacia Siria, se toman como categorías de análisis las acciones de tipo militar y político-ideológicas.

En el primer caso, se considera todas aquellas actividades de Hezbollah como de Movimiento Futuro que implicaron el envío de recursos militares y de tropas para luchar en el conflicto civil sirio, ya sea del bando del régimen de Damasco como de la oposición.

En cuanto a las acciones político-ideológicas, se entienden a todas las manifestaciones ideológicas y de apoyo del Hezbollah hacia el régimen de Al Assad como del Movimiento Futuro hacia el Ejército de Liberación Sirio (en adelante ELS) y demás grupos rebeldes. En el caso de Hezbollah se observa la defensa del régimen sirio en las declaraciones del jefe de esta comunidad por la cercanía religiosa que comparten como por los intereses históricos, políticos y económicos que unen a ambas partes.

En cuanto a Movimiento Futuro, el apoyo al ELS proviene del interés por restablecer el orgullo sunita en la región y para debilitar a Hezbollah, su rival de antaño.

Metodología de trabajo

El tipo de estudio que se utiliza en la investigación es el exploratorio y descriptivo. El estudio exploratorio, de acuerdo a Dankhe (1986), es pertinente para aumentar el grado de familiaridad con hechos que son poco conocidos, para conseguir información sobre la oportunidad de iniciar una investigación sobre algún fenómeno particular de la vida, así como para definir prioridades para investigaciones futuras o establecer afirmaciones que puedan ser verificables (en Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 1991). Antes de iniciar con el TFG y de definirlo se llevó a cabo una búsqueda de material académico pertinente al tema. Esto permitió lograr mayor conocimiento sobre las comunidades confesionales libanesas y definir aspectos que se encontraban dispersos y pocos claros como las acciones externas y los intereses particulares del Hezbollah y del Movimiento Futuro. El proceso de búsqueda de información continuó con el objetivo de enriquecer en cantidad y calidad el trabajo de investigación.

Por otro lado, el estudio descriptivo también se utiliza en el TFG ya que su principal propósito es especificar las características más importantes del fenómeno que son objeto de análisis. Así, el estudio descriptivo permite medir una serie de cuestiones que se seleccionan para la investigación con el objetivo de medirlas y llegar a describirlas (Hernández Sampieri *et. al*, 1991).

Por lo tanto, en el caso del TFG, se busca describir el objeto de estudio seleccionado -las acciones externas militares y político-ideológicas e intereses de las comunidades confesionales libanesas- identificando sus propiedades y características principales. Todo ello sin perder de vista las características particulares que presentan aquellas acciones hacia Siria en el marco del conflicto civil en este país.

En el TFG la metodología que se utiliza es de tipo cualitativa, entendiéndola como cualquier tipo de investigación que genera hallazgos a los que no se llega por medio de medición estadística o por medio de métodos cuantitativos (Strauss y Corbin, 2002).

Strauss y Corbin se refieren a los datos cualitativos como el “[...] proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y

relaciones en los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico” (2002, p. 20).

Resulta pertinente la metodología cualitativa para el tema que se aborda en el TFG debido a que permitió un análisis integral del objeto de estudio teniendo en cuenta las variables independiente y dependiente no cuantificables. Por lo tanto, los intereses como las acciones político-ideológicas y militares de las comunidades confesionales libanesas son variables cualitativas y no cuantitativas.

La técnica de recolección y análisis de datos seleccionada es la investigación de datos o documental que comprende el análisis de fuentes primarias y secundarias que den cuenta de un hecho social en determinado espacio de lugar y tiempo. La investigación documental, según Alfonso (1995), “es un procedimiento científico, un proceso sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información o datos en torno a un determinado tema” (en Morales, 2003, p.2). Este tipo de investigación conduce a la construcción de conocimientos (Morales, 2003).

A su vez, la técnica de investigación documental se combinó con la triangulación de datos. Esta permitió contrastar la información recolectada a partir del uso de distintas fuentes y estrategias de información en la recolección de datos (Aguilar Gavira y Barroso Osuna, 2015).

Las fuentes que se utilizaron y que sustentan al trabajo son:

✓ Fuentes Primarias: documentos oficiales del Líbano como la Constitución Nacional de 1926, los Acuerdos de Taëff 1989 y la Declaración Baabda del 2012.

✓ Fuentes Secundarias: libros: Wilkins (2013), Cherem (2003), Daher (2016), Esparza (2017), Harris (2009), Meier y Di Peri (2017), Stoica, Horga y Tavares Riveiro (2016), Rougier (2015), Paquin (2004), Aguirre (1999), Duchacek (1986); artículos de revistas científicas y de universidades (Instituto Europeo del Mediterráneo, United States Institute of Peace, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Center of Arab and Middle Eastern Studies, United States Institute of Peace, Center for Lebanese Studies, Erudit, Revista Universidad Complutense Madrid, AFKAR ideas, American University of Beirut, University of Oxford, Istituto Affari Internazionali, Desafíos) y think tanks (International

Crisis Group, European Council on Foreign Relations, Carnegie Middle East Center, Al Jazeera Centre for Studies).

Las variables e indicadores del Trabajo Final de Grado son:

- Variable Independiente: Intereses de las comunidades confesionales del Líbano hacia Siria.
- Variable Dependiente: Acciones externas de las comunidades confesionales libanesas hacia Siria.

Capítulo 1

Una aproximación respecto al dominio de las comunidades confesionales en el Líbano

Con el propósito de cumplir con los objetivos propuestos es necesario introducirse en la historia del Líbano, en particular, la relativa a su sistema político confesional, lo cual permite comprender por qué son tan relevantes las comunidades confesionales en el sistema político, religioso y social libanés y por qué se las considera actores subestatales que definen la política doméstica e internacional.

Para ello, en este primer capítulo se desarrollarán los lineamientos del confesionalismo en el Líbano: cuándo surge, cómo se desarrolla, qué actores intervinieron en su formación, entre otros.

Luego, se procederá a explicar la composición, funcionamiento y actores que intervienen en la PE del Líbano, lo que servirá para comprender el porqué de su fragmentación; y sobre todo cuál ha sido la razón de que las comunidades confesionales lleven a cabo acciones externas paralelas a la PE dictaminada por el gobierno libanés.

En un tercer apartado, se explicará la identidad de las comunidades confesionales libanesas, específicamente la comunidad sunita y la comunidad chiita. La relación entre ambas comunidades ha estado caracterizada por el conflicto desde la muerte de Mahoma hasta la actualidad; donde cada una ha luchado contra la marginalización, la opresión y la expulsión en las distintos Estados de Medio Oriente a los largo de siglos. Sin embargo, el conflicto entre los sunitas y chiitas parece no tener fin, y el Líbano no es ajeno a ello.

Por último, se desarrollarán los antecedentes de las acciones externas que han llevado a cabo las comunidades confesionales con anterioridad, así como la injerencia de actores regionales e internacionales en apoyo a las respectivas comunidades. Los conflictos en que se han encontrado implicadas algunas comunidades libanesas fue producto del apoyo de poderes externos, de la falta de autoridad del Estado libanés y de la misma justificación que el sistema confesional realiza al no restringir el accionar de la subunidades confesionales.

1.1 Lineamientos del Confesionalismo en el Líbano

La organización de las sociedades árabes ha sido descrita frecuentemente como un mosaico debido a la convivencia de una multiplicidad de comunidades confesionales. El modelo de organización confesional está presente desde el inicio de la civilización musulmana, y se estableció con el propósito de organizar a la sociedad a partir de la división y protección de los diferentes grupos religiosos que la habitaban. En este tipo de sociedades se resalta la primacía del islam como religión dominante y su supremacía política; además, se garantiza la existencia de las otras comunidades si no intervienen en los asuntos de la comunidad musulmana o en la del Estado (Álvarez Suárez, 2013).

El confesionalismo, también llamado consociacionalismo es un sistema de gobierno cuyo propósito es el reparto del poder político entre las distintas comunidades, étnicas o religiosas, que habitan en un país de acuerdo al porcentaje demográfico. Posee cuatro características fundamentales: en primer lugar, se otorgan los puestos políticos a las comunidades de acuerdo a la representación porcentual de la población que poseen; en segundo lugar, representa una gran alianza entre los líderes comunitarios en pos de políticas comunes que favorezcan a todos; en tercer lugar, cada comunidad tiene autonomía y libertad de acción para decidir de acuerdo a sus leyes y su estatus personal; por último, existe el poder de veto mutuo, el cual se utiliza para dejar sin efecto cualquier decisión que afecte a una u otra comunidad (Harb, 2006).

La organización confesional de la sociedad musulmana proviene de tres principios del Corán donde se resalta la supremacía del islam, se hace hincapié en la comprensión hacia otras religiones, y por último, debe existir una marcada distinción entre las comunidades confesionales que conviven en la sociedad (Álvarez Suárez, 2013).

La distribución social basada en el sistema confesional tiene sus orígenes en el Imperio Otomano. Su institución más importante fue el *Millet*⁵, ya que garantizaba por ley la protección de las distintas comunidades religiosas. Esta institución no solo incluía a los musulmanes, también eran consideradas parte del sistema aquellas comunidades que compartían la idea monoteísta como los judíos, cristianos y mazdeístas (Jalloul, 2008).

⁵ Término que designa la distinción entre súbditos del imperio de acuerdo a su religión.

El *Millet* funcionaba como sistema de organización de las comunidades confesionales, ya que por medio de éste, se les garantizaba sus derechos y privilegios. Además, a través de sus líderes religiosos se les permitía la aplicación de su estatuto personal en asuntos como el matrimonio, la familia, la herencia, entre otros (Álvarez Suárez, 2013).

El Líbano heredó este tipo de organización del Imperio Otomano, por ello es uno de los países más complejos de Medio Oriente debido a la conformación multinacional del Estado. En 1926 el Líbano y Siria quedaron divididos en dos Estados separados bajo el mandato de Francia (Jalloul, 2008). En ese mismo año, la Constitución del Líbano pactó entre todas las comunidades el establecimiento de un sistema republicano que funcionó sin mayores problemas hasta los años setenta; sin embargo, la violencia entre las comunidades religiosas y políticas fue una constante del país a lo largo de su historia (Angoso García, 2008). Además, en el Preámbulo se estableció que las comunidades religiosas serían las encargadas de ejercer la soberanía, ello, según Barroso Cortés (2013), marcaba el triunfo del confesionalismo político en donde la ideología se constituía en la base de la división del poder.

El Líbano, desde el siglo XX, estuvo habitado por diversas civilizaciones, donde coincidían distintas culturas y religiones. La complejidad de la sociedad libanesa es evidente cuando se tiene conocimiento de que en ella coexisten dieciocho comunidades religiosas. Esta característica de multiculturalidad del país no ha sido positiva debido a que todas las comunidades luchaban por tener mayor poder y prevalecer sobre las demás (Jalloul, 2008).

En el Líbano la construcción de un Estado fuerte e independiente que priorice el interés nacional siempre se ha opuesto con los intereses particulares, ya sea de las comunidades, los actores regionales o las potencias extranjeras. Detrás del eslogan de pluralismo en base al comunitarismo-confesionalismo, el Líbano ha demostrado ser el escenario donde otros actores se disputan quién tiene más fuerza y poder. El Estado ha sido incapaz de lograr la cohesión de una sociedad que se encuentra totalmente fragmentada, y la presencia de agentes externos no hace otra cosa que aumentar esta fragilidad (Arroyo Medina, 2004).

El confesionalismo está presente en todos los ámbitos del país. La vida política, social y religiosa ha estado dominada por las élites políticas que representan a las comunidades confesionales del Líbano desde la consagración del Estado-Nación Plurinacional en el Pacto Nacional de 1943 (Arroyo Medina, 2004).

El Pacto Nacional de 1943 fue construido sobre las bases de la Constitución de 1926: es un contrato no escrito considerado el marco de la independencia libanesa, la unidad confesional y la unión nacional. A través de este acuerdo se quiso lograr disminuir la brecha entre cristianos y musulmanes, así los cristianos (maronitas) renunciaban alinearse con Occidente y los musulmanes dejaban de lado el deseo de unirse a Siria. En lo interno, el pacto legitimó la división confesional de cargos administrativos, judiciales, militares y ejecutivos del Estado (El- Khazen, 1991; Cherem, 2003; Wilkins, 2013). Aun así, las diferencias en el reparto del poder fueron notorias para los musulmanes, específicamente los chiitas, en desventaja de los cristianos, a pesar de tener ventaja poblacional significativa (Aya Smitmans, 2008).

Sin embargo, el Pacto de 1943 representó un dilema para el Líbano entre la importancia de lograr la integración al interior del país y la necesidad de mostrar la unidad nacional libanesa frente al mundo. Esto último debido a que por un lado, se encontraba Siria, el actor regional más importante para el orden libanés, y por otro, Francia, que representaba el poder colonial tanto para Siria como para Líbano (El-Khazen, 1991).

Una diferencia notable del Líbano respecto a los demás países árabes de la región es la falta de un líder a favor de la causa árabe y la ausencia de petróleo; esto último, motivo de unión de los países petroleros de la región. Esta fue una de las causas de la guerra civil que afectó al país en 1958, ya que el gobierno libanés se encontró en un laberinto sin salida donde en un extremo estaban los intereses de Siria y Egipto y en el otro extremo, los intereses de Occidente, precisamente los de Estados Unidos. El conflicto fue un punto de quiebre para el Líbano. En primer lugar, la frágil construcción del sistema político comenzó a tambalear, y en segundo lugar, frente a las desventajas y desigualdades que padecían, se produce el renacimiento del movimiento de los árabes musulmanes en el país (Aya Smitmans, 2008).

El aumento de las tensiones internas en el Líbano por la reaparición de los conflictos entre las comunidades y por la injerencia de actores externos y la oleada de

inmigrantes palestinos exhibió la fractura y caducidad del acuerdo que dio nacimiento al Estado libanés (Aya Smitmans, 2008).

Los Acuerdos de Taif pusieron fin a la guerra civil libanesa que se desarrolló entre los años 1975 y 1989, y confirmaron lo que establecía el Pacto de 1943: el Líbano era un Estado independiente, plurinacional, árabe en cuanto a su geografía y lengua, con fuertes lazos que lo unían a Occidente e identidad árabe (Jalloul, 2008).

El propósito de los acuerdos firmados entre las diferentes facciones libanesas fue solucionar los problemas no resueltos del Pacto Nacional como la identidad del país, cuál debía ser la condición del régimen y qué adhesión árabe era más conveniente para el Líbano. Sin embargo, los acuerdos solo modificaron la distribución de asientos en el Parlamento, siendo la misma de manera igualitaria entre cristianos y musulmanes, lo cual reforzaba el sistema confesional establecido en la Constitución de 1926. Además, establecieron el fin de las acciones militares entre las partes en conflicto y la asistencia del ejército sirio hasta que se normalizara la situación en el país (Jalloul, 2008; Angoso García, 2006).

La República del Líbano es una república democrática parlamentaria, posee un sistema multipartidista, donde la Constitución de 1926 se encargó de definir los distintos componentes del Gobierno, a saber: el presidente, el consejo de ministros, el parlamento y el aparato judicial, sin dejar en claro el reparto entre las distintas comunidades confesionales. Será el Pacto de 1943 el que distribuya los cargos del Gobierno de acuerdo a las comunidades que habitaban el país con el propósito de que ninguna quede fuera de la toma de decisiones. Allí, se estableció que la presidencia de la República le correspondía a los cristianos; el cargo de primer ministro a los sunitas; y la presidencia del Senado a los chiitas (Harris, 2009; Angoso García, 2008; Ministerio de la Información, 2016).

1.2 Política exterior libanesa: composición, funcionamiento y actores

La historia del Líbano se ha caracterizado por la división y lucha entre las distintas comunidades por la preeminencia de sus respectivas identidades. La fractura interna del país, sus conflictos políticos y la violencia de grupos armados han estado más relacionados

con temas de política exterior que de política doméstica. A diferencia de muchos Estados donde la política doméstica se encuentra separada de la PE, en el Líbano sucede todo lo contrario: no existe línea divisoria entre la política externa y la doméstica (Hitti, 1989).

La PE del Líbano se puede entender a partir de dos dimensiones. La primera dimensión es como miembro de la sociedad internacional, donde su participación no fue conflictiva. Fue miembro fundador de la Organización de Naciones Unidas en el año 1945 y siempre fue considerado como un Estado que respetaba las normas de la sociedad internacional. La segunda dimensión entiende al Líbano como integrante del subsistema de Medio Oriente; allí, su posición con los demás Estados es frágil (Cherem, 2003).

La oposición entre las comunidades ha sido una constante desde la formación del Gran Líbano en la década de 1920, cuando el Estado se disputaba entre una identidad nacional libanesa, árabe, mediterránea o fenicia. La creación de una sociedad plural se tradujo en una división interna donde lo sectario, económico, ideológico, regional y cultural se superponían. A su vez, éstas limitaron la formación de la PE libanesa ya que cada una de las comunidades poseía su propia visión sobre el Líbano y sobre cómo debía ser la PE (Salloukh, 2010; Wilkins, 2013).

Por tal motivo, se reconocen dos orientaciones de la PE libanesa, una antes de los acuerdos de Taif y otra como producto de éstos. La PE pre-Taif tenía una orientación en el ámbito internacional de centro derecha, es decir la posición del Líbano giraba en torno a Occidente, especialmente Francia y Estados Unidos, y al Movimiento de No Alineados sin alinearse a la Unión Soviética. Durante los acuerdos de Taif, la PE se orientó definitivamente hacia el Movimiento de No Alineados y a favor de Siria (Salloukh, 2010).

A partir del fin del mandato francés y de la firma del Pacto Nacional en 1943, oficialmente el Líbano da inicio a su política exterior, sin embargo no fue capaz de diseñar una visión nacional uniforme entre las diferentes comunidades religiosas (Najem, 2003). Este Pacto establecía que el país debía ejercer una PE de total neutralidad y hacer hincapié en mantener el equilibrio entre Occidente y Oriente, el primero por los cristianos y el segundo por los musulmanes. Además, se intentó solucionar la cuestión de la identidad y, por ello, se le otorgó prioridad a la relación con los Estados árabes, siempre y cuando éstos aceptarán y respetarán la independencia y soberanía del Líbano (Najem, 2003; Wilkins, 2013).

Fue inviable mantener una PE neutral por varios motivos. El primero de ellos es la región donde se encuentra el Líbano, ya que allí la política de neutralidad no es aceptada ni respetada por los demás Estados (Wilkins, 2013). El segundo motivo, y quizá el de mayor impacto en el país, fue el de las acciones contrarias a la política oficial de neutralidad que adoptaron las comunidades confesionales. Éstas buscaron aliados externos para cumplir sus aspiraciones internas, lo que convirtió al país en un escenario donde las comunidades se enfrentaban entre ellas y, a su vez, actores externos tenían influencia en los acontecimientos del país, lo cual hizo difícil mantener la neutralidad del mismo (Najem, 2003).

Desde el inicio del Pacto Nacional, los esfuerzos por sostener el equilibrio en el reparto de poderes se fue derrumbando porque los maronitas no supieron compartir el poder con los musulmanes, ya que tomaron total control del mismo. Además, se volvió imposible un acuerdo entre las comunidades y, por supuesto, una PE coherente y duradera. El nacionalismo árabe fue otro de los factores que afectó a la PE libanesa y el acercamiento con otros países (Wilkins, 2013).

Con el comienzo de la guerra civil libanesa en 1975, el Estado del Líbano se fracturó entre las distintas comunidades confesionales. Allí, influyeron factores internos, como las subunidades, y factores regionales como la presencia de refugiados palestinos y la injerencia de actores internacionales y regionales. Además, se pudo observar la ausencia de correlación entre el aumento de la población musulmana y la distribución política que poseían, lo cual los conducía a buscar apoyo y/o aliados en otros Estados ya que no se encontraban representados por el sistema político. Esta fractura del Estado, falta de control y autoridad sobre los actores domésticos imposibilitaron la implementación de una PE y la toma de decisiones en ese ámbito. En consecuencia, el Estado libanés se convirtió en un Estado títere influenciado por otros Estados y por grupos domésticos que recibían apoyo de actores internacionales como Israel, Irán, Siria, entre otros (Wilkins, 2013).

El acuerdo de Taif marcó el final de la guerra civil en el Líbano y fue el resultado de la mediación de Arabia Saudí y Estados Unidos con grupos políticos del Líbano y Siria. Sin embargo, no fue muy distinto al pacto nacional, ya que los poderes externos fueron parte del proceso. Así, el Líbano continuaba influenciado en sus acuerdos políticos por los poderes externos y, a su vez impactaban en la PE del Estado. En consecuencia, Taif

significó la anulación de la PE del Líbano en dos puntos claves: por un lado, al declarar que el país poseía una identidad árabe, lo obligó a llevar a cabo una PE a favor de los Estados árabes. Por otro lado, su soberanía fue condicionada por Siria ya que este país iba a controlar al Líbano de acuerdo a los intereses comunes en los asuntos políticos, económicos y estratégicos, lo cual afectaba, aún más, su neutralidad (Salloukh, 2010; Wilkins, 2013).

La historia muestra que la soberanía e independencia del Líbano estuvo más comprometida luego del fin de la guerra civil en 1975. Se puede observar una serie de acontecimientos como la ocupación de Siria hasta el 2005, la ocupación de Israel en el sur del Líbano hasta el 2000, la influencia de Irán sobre Hezbollah y otros grupos chiíes, la influencia de Arabia Saudita hacia las comunidades sunitas, la relación tradicional entre los maronitas y Occidente (Wilkins, 2013).

Por ello, la PE libanesa a lo largo de su historia ha mostrado diferentes matices en cuanto a los pasos a seguir en el sistema internacional. Según Hitti (1989), el Líbano ha tenido cuatro orientaciones de PE: en primer lugar, el acomodamiento forzado (*forced accommodation*) donde el Estado, producto de una crisis interna, se encuentra obligado a realizar concesiones de asuntos domésticos a los grupos árabes; este tipo de orientación de PE se ha observado en los regímenes de Charles Hélou y Suleiman Frangieh del período 1968-1974. En segundo lugar, la confrontación (*confrontation*) donde el gobierno confronta los intereses y demandas de la potencia regional árabe alineándose al enemigo regional o internacional de éste; Esta orientación corresponde al gobierno de Camille Chamoun entre los años 1956 y 1958, y en la primera fase del gobierno de Gemayel entre 1982-1983.

En tercer lugar, el alojamiento pasivo preventivo (*passive preventive accommodation*), en este tipo de política el Estado evita tomar algún tipo de decisión o acción que genere disturbios en el polo árabe con influencia en los asuntos domésticos para evitar conflictos violentos; la política de alojamiento pasivo estuvo presente en la presidencia de Sarkis entre 1976-1982. Por último, el alojamiento preventivo activo (*active preventive accommodation*), es el acercamiento a la potencia árabe hegemónica que le permite al Estado formar consenso nacional y consolidar la estabilidad interna; la orientación activa de PE se observó en el gobierno de Chehab entre los años 1958-1964 (Hitti, 1989).

Según Salloukh (2010), la PE libanesa se encuentra limitada por cuestiones geográficas, económicas y militares. En cuanto a la geografía, el Líbano posee fronteras con Israel, en el sur, y con Siria en la mayor parte de su territorio. La República Árabe de Siria ha utilizado esta ventaja territorial para presionar económicamente al Líbano en el cierre del tráfico comercial, cuando las relaciones políticas entre ambos países se encontraban en una disyuntiva. También la geografía jugó un rol importante en la guerra civil libanesa como ruta de aprovisionamiento a los aliados de Siria en el Líbano, como por ejemplo, el Hezbollah.

En lo económico, la misma estructura económica que posee el país lo limitaba debido a una economía basada en el *laissez faire*, un desequilibrio en el comercio y los servicios, además la negligencia del Estado se hacía notar en la agricultura y la industria. Todo ello lo obligaba mantener necesariamente buenas relaciones con los capitales occidentales y con casi todos los Estados árabes, especialmente los del Golfo Pérsico. La salud fiscal del Líbano dependía pura y exclusivamente de la entrada de capital de los países árabes y de las remesas de las comunidades exiliadas que se encontraban, específicamente, en los Estados del Golfo, ricos en petróleo (Salloukh, 2010).

Por último, en el ámbito militar, la presencia de grupos armados al interior del Estado también es causal de la PE débil y fragmentada que posee el país. Esto se debe a la debilidad que caracteriza al ejército y a que está compuesto por las distintas comunidades lo cual ha generado que el gobierno no pueda elegir qué camino seguir en la PE. Al poseer unas fuerzas armadas pequeñas y sin fuerza naval ni aérea, queda expuesto a intervenciones o invasiones de sus países vecinos. La composición multisectorial de las fuerzas armadas impide que éstas desplieguen el ejército para fines domésticos dejando expuestos los asuntos internos a los actores internacionales y, con ello a las intervenciones (Salloukh, 2010).

A lo anterior, se suma el enfrentamiento al interior del Líbano entre las dos alianzas políticas que reciben apoyo político, ideológico y económico de actores externos y esto profundiza la fragmentación de la soberanía del Estado e imposibilita la construcción de una PE independiente (Wilkins, 2013).

En conclusión, la falta de un PE unificada y coherente no solo se debe a los problemas domésticos, también se pueden mencionar otros dos factores. En primer lugar, el

sistema político libanés da lugar a que cualquier tipo de grupos de interés ejerza presiones; por lo tanto, cualquier objetivo contrario al Estado se puede realizar ya que no hay normas y límites que lo protejan. En segundo lugar, el Líbano posee una cultura bipolar, es decir, cuenta con dos importantes identidades, ambas excluyentes entre sí, que han sido las causales de generar crisis y de entorpecer el sistema político del país. Por un lado, se encuentra el libanismo integral, representado por los maronitas y que se identifican con Occidente y el Mediterráneo. Por otro lado, está el arabismo independentista representado por el sunismo e identificado con el mundo árabe. De acuerdo a Hitti (1989), en el Líbano la ausencia de un electorado sólido y con valores claros se traduce en la división de la sociedad que, a su vez, genera una PE inestable y paralizada que trae consecuencias en el ámbito interno.

1.3 La identidad de las comunidades confesionales musulmanas: el chiismo y sunismo libanés

El sistema confesional del Líbano ha conducido a que las identidades comunitarias primen en el sistema político por encima de la identidad nacional, sobre la cual no hay consenso. Si bien la gran mayoría de los libaneses se reconoce como tal, difiere entre ellos la concepción que tienen sobre la misma o qué es para cada uno la identidad libanesa (Cherem, 2003).

El sectarismo en el Líbano es visto como la causa principal de las guerras civiles que ha tenido el país, de las intervenciones de poderes extranjeros y de la inestabilidad crónica. La política sectaria libanesa se encuentra sujeta a un círculo de constante rivalidad entre las identidades religiosas antagónicas de las diferentes comunidades confesionales (Karam, 2017).

El desbalance poblacional entre las comunidades confesionales ha sido decisivo en la adquisición de ventajas políticas por parte de éstas. Además, la necesidad de poseer el control total sobre los territorios, las ha conducido a buscar el apoyo de poderes externos (Salamey, 2009). Las comunidades religiosas se constituyen en la principal referencia política y social de la sociedad del Líbano. Se reconocen dieciocho comunidades

confesionales, de las cuales seis resaltan por su mayoría poblacional (sunitas, chiitas, drusos, maronitas, ortodoxos, melquitas) (Cherem, 2003).

Las dos comunidades más grandes del islam, los chiitas y los sunitas, son las de mayor relevancia ya que las une una historia de constante conflicto y cooperación. Su división comenzó luego de la muerte de Mahoma. Al no nombrar sucesor (califa), luego de tres califas (Abu Bakr, Omar y Otmán) el problema por la sucesión surgió. Por un lado, se encontraban los partidarios del yerno de Mahoma, Alí; y por otro lado, los que estaban a favor del familiar de Otmán y gobernador de Siria, Muawiya. Ambos bandos se enfrentaron a través de combates hasta que llegaron a un arbitraje donde se falló a favor del gobernador de Siria. A partir de allí, a los seguidores de Alí se los llamó alíes o chiíes cuyo significado es facción; y a los partidarios de Muawiya se los llamo suníes, es decir los seguidores de la sunna. La comunidad sunita de toda la región de Medio Oriente, posee una mayoría poblacional del ochenta por ciento de los musulmanes, mientras que los chiíes constituyen alrededor del veinte por ciento (Esparza, 2017).

Si bien ambos son musulmanes y coinciden en las bases del islam, en cuestiones como la tradición, conceptos teológicos y la política, difieren y por eso se enfrentan. Los chiitas, a diferencia de los sunitas, poseen su propia sunna, su propia versión de los dichos y hechos del Profeta y sus sucesores. Ambos bandos continúan en conflicto porque los sunitas consideran que los chiitas son heréticos. A estas disputas de índole religiosa se le agregan cuestiones geopolíticas y económicas (Esparza, 2017).

La división en el Líbano entre la comunidad chiita y la sunita ha profundizado aún más las divisiones de la sociedad libanesa y, en consecuencia, la crisis por la construcción de una identidad nacional libanesa no se ha resuelto. El conflicto de ambas comunidades es un impedimento a los esfuerzos por crear una identidad nacional unida (Wilkins, 2013).

Si bien el Líbano no está exento de la influencia del contexto regional, la situación doméstica del país ha sido analizada a través de las tensiones intercomunitarias y de los efectos que han producido los enfrentamientos comunitarios en el ámbito regional en el país. Por lo tanto, se debe examinar cómo se producen y reproducen las identidades de la comunidad sunita y la chiita y si éstas se encuentran fragmentados internamente o si están marginalizados del sistema político, económico y social libanés (Meier y Di Peri, 2017).

1.3.1 El sunismo libanés

En el mundo islámico, el sunismo siempre ha sido el bloque dominante. Son defensores de la ortodoxia islámica de acuerdo a la sunna que Mahoma pregonaba. Su contexto social islámico se rige de acuerdo a cuatro escuelas sobre ley islámica, cada una con su propia interpretación: Hanafi, Hanbali, Maliki y Shafi'ís. Los libaneses sunitas son partidarios de la primera escuela de ley islámica, la cual es la más flexible; hace hincapié en los bienes *waqf* o bienes religiosos de acuerdo a las órdenes del Jefe Mufti de la República de la oficina legal (Harris, 2009).

Desde la conformación del Gran Líbano, la comunidad sunita ha sido sumamente importante en la construcción del sistema político junto a la comunidad maronita (Meier y Di Peri, 2017). La comunidad sunita se ubica en Trípoli, la segunda ciudad más grande del Líbano, y en el norte del país, en el límite con Siria (Rougier, 2015).

Con el comienzo de la guerra civil, el dominio de los jefes comunales sobre las instituciones religiosas finalizó. El sunismo empezó a sentir que la pérdida de poder político y social era cada vez mayor y aumentaba las posibilidades de quedar relegado del sistema político confesional. Ejemplo de ello, fue la crisis política que atravesaron los sunitas por la pérdida de su tradicional poder y la ausencia de un líder que revierta la situación (Skovgaard-Petersen, 1998; Meier y Di Peri, 2017).

Con los acuerdos de Taif de 1989, los sunitas ganaron en el terreno político, ya que su rol iba a ser igual de importante que el de maronitas (quienes habían dominado la escena política libanesa). A pesar de ello, en la década de 1980, la aparición de milicias sunitas y la radicalización del islam produjeron un mayor debilitamiento de la comunidad a comparación del que sufrió luego de la guerra civil libanesa (Skovgaard-Petersen, 1998; Meier y Di Peri, 2017).

Sin embargo, la comunidad sunita supo mantener y defender su identidad por sobre las demás. Debido al repliegue del Estado, las instituciones religiosas sunitas se volvieron relevantes en el ámbito social y político de la comunidad. Por ejemplo, la organización de caridad, la sociedad Maqasid se convirtió en un eje clave para los sunitas del Líbano. Actualmente, dicha sociedad se encuentra solventada por Arabia Saudita (Skovgaard-Petersen, 1998).

La interferencia de los Mufti en la política condujo a que los políticos comunales hicieran lo mismo en el ámbito religioso. En el año 1955, por decreto, se estableció que la institución más importante de los sunitas, autorizada para administrar los *awqaf* (bienes religiosos) y para las cuestiones legales internas y religiosas era el Consejo Legal Supremo. Sin embargo, llevaba a cabo otras actividades extras como el control de la clase política suní y el control de la lucha política por el liderazgo de la comunidad (Skovgaard-Petersen, 1998).

Como consecuencia de la guerra civil, aumenta la superioridad de los sunitas en oposición a los maronitas debido al surgimiento de Rafic Hariri, quién se convirtió en el actor más importancia de la escena política libanesa durante la década de 1990 y se encargó de construir un sunismo más laico sin confrontaciones (Meier y Di Peri, 2017). La riqueza de Hariri le permitió financiar actividades donde el Estado se encontraba ausente, para mejorar la calidad de vida a la comunidad sunita. Gracias a ello, pudo construir un sistema social fuertemente clientelista basado en la educación, la salud, la oferta laboral, la ayuda monetaria y la distribución de alimentos (International Crisis Group, 2010).

Así, por medio del control de la comunidad sunita fue ganando terreno en la escena política libanesa y, rápidamente, fue reconocido como el máximo referente de la comunidad sunita capaz de representarla y de lograr la unidad de la misma (Asfura-Heim y Steinitz, 2013; Meier y Di Peri, 2017).

El asesinato de Hariri en el año 2005 produjo consecuencias tanto en el ámbito doméstico como en el regional. En cuanto al primero, la muerte del líder puso en vilo a la comunidad sunita por el temor de ser marginalizados frente al creciente poder de la comunidad chiita. Ello se debe a que los sunitas siempre tuvieron una conciencia comunitaria no muy desarrollada ya que, a diferencia de otras confesiones, no vivenciaron lo que es ser una minoría amenazada. En cuanto a lo regional, a Siria se la señaló como responsable del ataque a Hariri; lo cual produjo un aumento de la presión internacional hacia el gobierno sirio y el desarrollo de manifestaciones de la población libanesa. En consecuencia, las tropas sirias debieron retirarse del país después de treinta años de ocupación (International Crisis Group, 2010; Goenaga, 2012).

A raíz de lo sucedido, luego de la muerte del primer ministro Hariri, los sunitas que ocuparon el gobierno, lo hicieron a través del Movimiento Futuro; pero, no hicieron más

que profundizar el desbalance de poder en el país que había contribuido a la muerte del líder (Asfura-Heim y Steinitz, 2013). Además, el sentimiento de humillación y frustración aumentó en la gran mayoría de la comunidad (Goenaga, 2012).

El Movimiento Futuro es el representante político más importante de la comunidad sunita. Fue creado por Rafic Hariri y, luego de su muerte, su hijo Saad tomó el mando. Se caracteriza por ser un movimiento centralizado, donde los cargos importantes son distribuidos entre los miembros de la familia Hariri. A diferencia de Hezbollah, no construyó estructuras organizativas o ideológicas características de los partidos políticos, no posee un programa político ni líderes que movilicen a los partidarios del Movimiento. Los partidarios y los líderes del Movimiento tienen en común su hostilidad respecto a los intereses domésticos de Hezbollah y a sus protectores extranjeros (International Crisis Group, 2010).

La red islamista suní está conformada por dos grandes organizaciones, parte del sistema multiconfesional del país y que han logrado asientos en el parlamento: Yamaa Islamiya y Al Ahbash (Goenaga, 2012).

1.3.2 El chiismo libanés

El chiismo se erigió como la resistencia frente a la autoridad y dominio de los sunitas. En el Líbano, los chiitas se ubicaron en la periferia de la población y se caracterizaron por el conflicto entre los diferentes clanes y la explotación por parte de los señores feudales (Harris, 2009). La presencia de la comunidad chiita del Líbano se remonta al siglo VII a.C., momento en el que se produjo la separación de la comunidad musulmana entre chiitas y sunitas (Siklawi, 2015).

La historia sobre los chiitas en el Líbano puede dividirse en dos periodos: uno, anterior a la guerra civil, caracterizado por la dominación del líder tradicional sunita; el otro período es luego de la guerra civil libanesa, bajo el dominio de la elite política y económica (Bortolazzi, 2013).

La población de la comunidad se estableció en tres áreas geográficas del país: en el sur o Jabal Amil, en el Valle de Beqaa, y en Beirut y sus suburbios (Siklawi, 2015).

Siempre se la ha identificado y tratado como una minoría, donde la opresión y la tiranía eran cotidianas en la vida de la comunidad. Tanto en la era de los mamelucos (siglo XIV) como en la del Imperio Otomano, tuvieron que enfrentarse a la expulsión de sus territorios y a la confrontación con los sunitas otomanos. Durante el mandato de Francia en el Líbano y la consecución de la independencia en 1943, la comunidad continuó sufriendo la marginalización del sistema estatal y la no representación de sus intereses en el gobierno (Bortolazzi, 2013).

El Pacto de 1943 representó la exclusión de los chiitas del sistema político confesional, donde los beneficiados fueron los maronitas y los sunitas en el reparto de los cargos del Gobierno. La razón de la marginalización de la comunidad chiita del aparato estatal fue que no estaban en condiciones de tener ningún rol durante el período de la independencia del país porque se encontraban divididos internamente y, además, había varios líderes chiitas que competían entre ellos por el liderazgo de la comunidad. Otra razón de la fragmentación de la comunidad chiita se debía a la distancia geográfica que había entre los dos grupos más importantes, los chiitas de Jabal Amil y los de Beqaa; ello contribuyó a que la comunidad se fragmentara aún más (Siklawi, 2015).

La mayor politización de la comunidad ocurrió en la década de 1960 por varias causas. Una de ellas fue la influencia externa de los Estados vecinos como Siria, donde se creaban partidos políticos de diferentes afiliaciones que luego se establecían en el Líbano. Otra causa fue la llegada del imán Musa al-Sadr, clérigo iraní con patrimonio libanés, quien se encargó de movilizar y organizar a la comunidad en lo político, la incentivó en la lucha por una mayor y mejor representación política y una mayor igualdad en asuntos de índole económico y social. La llegada de Al- Sadr significó el inicio del chiismo libanés en la política y el renacimiento de su identidad social y política; ejemplo de ello, es la creación del Movimiento Amal (Bortolazzi, 2013; Siklawi, 2015).

A fines de 1960, los chiitas logran la separación del sistema judicial de los sunitas cuando Musa Al- Sadr crea el Consejo Supremo Islámico Chiita, máximo representante legal de la comunidad. No solo se encargaba de los intereses de la comunidad, sino también de cuestiones que involucraban la protección y defensa de los derechos comunitarios y de la solución de problemas sociales como recuperar y mejorar escuelas y hospitales de los territorios chiitas (Harris, 2009; Saklawi, 2015).

Una serie de acontecimientos domésticos y regionales como la desaparición de Al-Sadr, la invasión de Israel en el sur del Líbano, la revolución islámica iraní y la participación del nuevo líder de Amal en el Consejo Nacional de Salvación creada por los maronitas, condujeron a la división de Amal, y su facción islámica crea el Partido de Dios o Hezbollah. Esto significó el mayor cambio de la comunidad chiita en el Líbano ya que comenzó una institucionalización radical del chiismo en contraste a la política reformista que había defendido Al-Sadr. Ello colocaría a los chiitas en la cúspide de la política libanesa (Bortolazzi, 2013).

El incremento del rol de los chiitas en la escena política, social y económica libanesa se entiende como una forma de proteger su identidad y de resistencia a las desigualdades y leyes injustas a las que tuvieron sometidos (Saklawi, 2015).

Las dos organizaciones políticas que representan a la comunidad chiita en el Líbano son Hezbollah y Amal. Ambas se han encargado de combinar su identidad nacional, religiosa y política para explicar y demostrar la marginalización social que han sufrido los chiitas en el país por siglos. El aumento de las actividades sociales de ambos movimientos evidenció la lucha por el poder de los chiitas en el Líbano y cuál de las dos organizaciones era la más apta para movilizar y aglutinar a toda la población chiita (Bortolazzi, 2013).

1.4 Antecedentes de acciones externas de las comunidades confesionales libanesas y la injerencia de actores externos en el Líbano

La injerencia de los actores externos (Estados extranjeros) en el Líbano, tuvo incidencia en la construcción de las identidades de las comunidades confesionales libanesas. Ello permitió que los poderes externos se posicionaran en el escenario libanés, de tal manera que tuvieran influencia sobre las cuestiones domésticas y externas del Líbano (Wilkins, 2013).

El conflicto entre las comunidades confesionales en el Líbano ha conducido a la búsqueda de aliados externos ya sea para mantener el equilibrio entre cada una de ellas, con el objetivo de dar a conocer ciertas ideologías y/o para consolidar su estatus en el ámbito doméstico. Además, los poderes extranjeros han apoyado a las diferentes comunidades con

el objetivo de lograr ventajas en posiciones que consideran geo estratégicas. Por lo tanto, la comunidad musulmana en su totalidad ha tenido el apoyo del mundo árabe/musulmán mientras que los cristianos-maronitas se han refugiado en los aliados de Occidente (Salamey, 2009; Barroso Cortés, 2017).

El apoyo de poderes extranjeros a las distintas comunidades no ha hecho otra cosa que debilitar el sistema político confesional del país y aumentar la fragmentación y conflicto entre las comunidades confesionales. A ello, se suma las acciones que han llevado a cabo las comunidades en los distintos sucesos por los que ha atravesado la región de Medio Oriente (Salamey, 2009).

Por ejemplo, el ascenso de Nasser en Egipto en la década de 1950, con su ideología pan árabe y anti Occidente produjo en el Líbano la división de las comunidades confesionales; y, en consecuencia, derivó en la guerra civil libanesa de 1958. La comunidad confesional cristiana apoyada por Occidente se enfrentó a la facción islámica que defendía y era apoyada por los regímenes nacionalistas de Egipto y Siria (Salamey, 2009).

Por otro lado, las características internas libanesas y las presiones externas convirtieron al país en un escenario de guerra. En la década de 1970, con las guerras árabe-israelíes, el Gobierno libanés se encontraba en una disyuntiva respecto de qué política adoptar entre los dos poderes regionales del momento: Siria e Israel. Además, el territorio libanés se convirtió en la base de las facciones armadas palestinas que atacaban a las fuerzas israelíes; lo cual complicó aún más el escenario regional y doméstico (Harris, 2009).

La guerra civil de 1975-1990 fue producto de la fractura de la identidad de las comunidades subestatales, junto a cuestiones regionales como la presencia de los palestinos al sur del Líbano y la interferencia de actores regionales e internacionales. En consecuencia, cada una de las comunidades tenía sus propias reservas respecto a cuál era la orientación que debían elegir en el ámbito internacional. Como los cristianos que adoptaron una postura neutral respecto a la política regional y su oposición a los palestinos que atacaban desde el Líbano a las fuerzas israelíes. Por otro lado, los musulmanes defendían el nacionalismo árabe y estaban a favor de la causa palestina y en contra de Israel. Estas acciones opuestas de las comunidades dejaron en evidencia el desbalance en el reparto de

poder que existía en la política doméstica libanesa, donde los únicos favorecidos eran los cristianos-maronitas (Wilkins, 2013).

Aparte de Israel y Siria como actores externos que apoyan a las comunidades confesionales e intervienen en la escena política libanesa se encuentran otros poderes regionales como Irán y Arabia Saudita. Desde la década de 1980, Irán mantiene relaciones con la comunidad chiita del Líbano y, al igual que Siria, ha apoyado a Hezbollah y le ha provisto de recursos materiales y de apoyo diplomático. En cuanto Arabia Saudita, es aliado de la comunidad sunita, fue uno de los Estados garantistas en la firma de los Acuerdos de Taif; además, ha apoyado políticamente al primer ministro Rafik Hariri y ha financiado la reconstrucción económica del país luego de la guerra civil (Wilkins, 2013).

Las problemáticas intercomunitarias y los apoyos de poderes externos no finalizaron en el siglo XX. Actualmente, la división en la sociedad libanesa ocurre entre la comunidad chiita pro Irán-Siria, guiados por Hezbollah; la comunidad sunita, enfrentada a la chiita, apoyada por Francia, Arabia Saudita, Egipto y Estados Unidos. Por último, la comunidad cristiana se ha separado de la creciente rivalidad entre los sunitas y chiitas. Sin embargo, ello no implica que esta comunidad haya estado exenta de una fractura interna; ya que una parte de la comunidad cristiana apoya a los sunitas y otra parte considera a los chiitas como aliados (Salamey, 2009).

En conclusión, se evidencia que las divisiones de las comunidades confesionales libanesas y la formación de coaliciones entre ellas han sido producto de los conflictos entre los poderes domésticos y del contexto regional e internacional; ello condujo a que los asuntos políticos del Líbano en vez de ser internos, adquieran el carácter de transnacionales (Salamey, 2009).

1.5 Conclusiones parciales

Desde su conformación, el Líbano ha sido el escenario donde los poderes externos se han disputado en pos de sus intereses particulares: primero Francia, quien conquistó y decidió el futuro del país; luego, su vecino la República Árabe de Siria con quien comparte

su frontera y poseen en común afinidades culturales y religiosas; y por último, los Estados de la región como Arabia Saudita, Irán, Israel y el resto de los Estados del Golfo Pérsico.

No solo los sucesivos gobiernos del Líbano tuvieron que lidiar con la intromisión de actores internacionales; también debieron enfrentarse a la lucha de poder interno que se disputaban las comunidades confesionales libanesas. El desequilibrio en el reparto de poder fue una constante en el Líbano y la instauración del confesionalismo solo provocó más consecuencias negativas para el funcionamiento de la vida política, religiosa, económica y social de la población libanesa.

Sumado a ello, la particularidad de la conformación de la sociedad libanesa generó en las principales comunidades confesionales la adquisición de ciertos atributos que tornaron las decisiones del Gobierno central inviables, débiles y sin efecto. En consecuencia, para defender su respectiva identidad e interés han buscado aliados externos y han llevado a cabo acciones externas paralelas a la política exterior del Gobierno central.

La dependencia y fragmentación de la PE libanesa es también producto del accionar de las comunidades. Cada una posee su propia visión respecto de qué orientación es la más adecuada para cumplir con sus intereses, aún si ello signifique colocar en segundo plano el interés nacional o suprimirlo por completo. Es decir, las luchas intracomunitarias en el ámbito doméstico se trasladan al ámbito regional, donde los actores regionales e internacionales intervienen en apoyo de las comunidades de acuerdo a sus intereses geopolíticos y económicos. Así, el conflicto intracomunitario de mayor impacto en el Líbano y en la región de Medio Oriente es el que existe entre la comunidad sunita y la comunidad chiita. Ambos se enfrentan por la preeminencia de una sobre la otra, y los enfrentamientos, no necesariamente violentos, se disputan en aquellos escenarios donde se visibilice una amenaza de una comunidad sobre la otra.

Actualmente, ambas luchan con el propósito de defender su ideología, no solo en el Líbano, también en los conflictos regionales que se desarrollan en Medio Oriente; como la guerra civil siria, en la cual se ha demostrado la injerencia de la comunidad sunita y chiita libanesa en defensa de los distintos bandos en conflicto.

Capítulo 2

Intereses y acciones de Hezbollah hacia Siria

En el presente capítulo se analizarán los intereses particulares y las acciones externas que ha llevado a cabo la comunidad chiita libanesa hacia la República Árabe de Siria en el marco del conflicto civil de este país. Para ello, se seleccionó al mayor representante de dicha comunidad: el Hezbollah, también conocido como el Partido de Dios.

Por lo tanto, en un primer apartado se desarrollarán los antecedentes de la relación que ha mantenido a lo largo de la historia Hezbollah y Siria: qué los une, cuándo comenzó su relación, qué motiva a Hezbollah a intervenir en el conflicto en favor del régimen de Damasco y cuáles han sido los intereses de Siria para apoyar ideológica y económicamente a ésta organización en el Líbano.

Luego, se analizarán los intereses particulares, económicos, políticos y religiosos por un lado y por otro, los intereses permanentes y variables de Hezbollah hacia la República Árabe de Siria; es decir cuáles son las creencias, necesidades e ideología que lo conduce a participar de un conflicto ajeno a su territorio.

Una vez realizado esto, se procederá al análisis de las acciones externas en el ámbito militar, por un lado, y por otro en el ámbito político-ideológico. El propósito aquí será identificar las acciones que ha llevado a cabo Hezbollah, paralelas a la PE y a las decisiones del gobierno libanés en cuanto al conflicto civil sirio; y observar las consecuencias que producen aquellas acciones. Para ello, se utilizará como marco de análisis al concepto de paradiplomacia identitaria, en el cual se enmarcarán las acciones externas militares y político-ideológicas del Hezbollah.

Por último, se observarán las consecuencias que las acciones externas han generado en Siria, en Líbano y en toda la región de Medio Oriente con el fin de analizar el impacto y la relevancia que tienen las acciones de las subunidades confesionales que, a prima facie se posicionan por encima de las decisiones del gobierno nacional libanés.

2.1 Antecedentes de la relación de Hezbollah y Siria

La aparición política y militar del Hezbollah se remonta al año 1982, sin embargo fue reconocido oficialmente en 1985. El surgimiento de Hezbollah tuvo como principal propósito incrementar la representación política de la población chiita y continuar la lucha por su causa. También, la aparición de la organización se debió a distintos factores internos y regionales; por ejemplo, producto de la fractura del Estado se produjo el incremento de las milicias en la región; por otro lado, la invasión de Israel en 1982 en el sur del Líbano fue uno de los factores que motivaron la aparición del Partido de Dios (Daher, 2016).

El Partido de Dios fue creado por dos razones principales. La primera fue con motivo de darle voz y protección a la comunidad chiita en el Líbano debido a que el país se encontraba atravesando una guerra civil. La segunda razón de su creación fue para dar inicio a un sólido movimiento de resistencia frente a la ocupación de Israel para liberar los territorios al sur del Líbano ocupados por aquel país (Brian-Biondi, 2013).

Desde el principio, el Hezbollah recibió el apoyo político, social y económico de Irán. Ello se debió a la orientación de política exterior que el régimen islámico iraní tenía en mente llevar a cabo: la exportación de la revolución a toda la región. El reclutamiento, la enseñanza religiosa y entrenamiento militar de las milicias de Hezbollah en suelo sirio, con autorización del gobierno de Siria, estuvo a cargo de la Guardia Revolucionaria Iraní; así, Hezbollah logró posicionarse como un actor clave. Por su parte, el régimen sirio consideró al Hezbollah como un bastión clave en el Líbano para mantener sus intereses; ya que apoyar a la organización le permitía a Siria mantener su alianza con Irán, lo que a su vez significaba expulsar poco a poco del territorio libanés a Israel y Estados Unidos y, al mismo tiempo, mantener el statu quo de los aliados libaneses (Norton, 2014).

El fuerte apoyo de Siria e Irán le permitió construir un sistema de seguridad y red de servicios, y erigirse como una organización política (Blanco Navarro, 2015; Daher, 2016).

La sólida relación entre Hezbollah y Siria se debió a que compartían una ideología parecida que se basaba en el anti imperialismo y el rechazo y resistencia frente a Israel y a Occidente. Sin embargo, estos no fueron los únicos motivos por los que ambos actores desarrollaron una estrecha relación de alianza. Desde los inicios de Hezbollah, el régimen

de Damasco vio en aquel actor la oportunidad de poseer un aliado fuerte en el Líbano, donde Siria siempre quiso extender su influencia ya que consideraba al Líbano como una provincia siria, en vez de un Estado independiente (Brian-Biondi, 2013).

La alianza entre Siria y Hezbollah se hizo más estrecha con el paso de los años; sobre todo con la llegada al poder de Bashar Al- Assad, luego de la muerte de su padre, el líder sirio Hafez Al- Assad en el año 2000. Sin embargo, para éste último la organización fue una pieza clave para fortalecer las relaciones con Irán y para presionar a Israel durante las negociaciones de paz a finales de la década de 1980 (Daher, 2016).

La situación con Bashar Al- Assad cambió, especialmente, luego de la retirada de las tropas sirias del Líbano en el 2005 y con la guerra libanesa en el 2006 que se produjo entre Hezbollah e Israel. El gobierno sirio permutó desde una alianza táctica y temporaria hacia una alianza fuerte y estratégica con el Partido de Dios (Daher, 2016).

Las diferencias entre padre e hijo Al- Assad son notorias en cuanto a las relaciones que establecieron con Hezbollah; por un lado, Hafez Al- Assad tuvo una relación más distante con el líder de la organización, Hassan Nasrallah, y puso restricciones a la cantidad y tipo de armamentos que el régimen iraní le enviaba a Hezbollah a través del aeropuerto de Damasco. En cambio, Bashar desde el principio llevó a cabo continuas visitas al líder de la organización y liberó la frontera para el envío de armas de Irán a Hezbollah (Daher, 2016).

A pesar de las diferencias entre ambos presidentes de Siria respecto a su relación con el Hezbollah, siempre fue un importante aliado y le ha suministrado apoyo económico, político y militar al partido chiita libanés (Brian-Biondi, 2013).

Para Hezbollah, Siria significa un soporte moral y político, además de ser uno de sus proveedores de armas y dinero. Por otra parte, el Partido de Dios vela por los intereses políticos y militares de Siria en el Líbano; además, en la actualidad, la organización defiende al régimen de Al- Assad en la guerra civil siria (Blanco Navarro, 2015).

El Partido de Dios apoyó la hegemonía del gobierno sirio en el Líbano tanto antes como después de su retirada en el año 2005. Lo cual se evidencia en el manifiesto de Hezbollah del año 2009, donde describe al régimen sirio como defensor de los movimientos de resistencia de la región y como Estado que lucha para mantener seguro los intereses de Medio Oriente y por la unidad árabe. Además, el manifiesto entiende que la

relación entre ambos países es necesaria en cuestiones de índole política, económica y de seguridad, guiados por los intereses de ambos y con el propósito de enfrentar en conjunto los problemas que se presenten (Daher, 2016).

La relación histórica entre ambos actores se constituye en uno de los principales factores que motivaron al movimiento a intervenir en el conflicto civil sirio. La justificación de Hezbollah respecto a su intervención en el conflicto se basó en la relación de antaño. Así, su líder, Hassan Nasrallah, justificó el accionar del movimiento aduciendo que Siria tuvo un importante rol en la resistencia hacia la intervención de Israel en el Líbano, lo cual es una de las dos razones por las cual el movimiento apoya al régimen de Damasco. También, Nasrallah sostuvo que Siria es uno de los aliados más importantes de las región, comprometido con la resistencia libanesa y con la causa de los palestinos (Brian-Biondi, 2013).

Por último, el sustento de Hezbollah para intervenir en el conflicto civil sirio se debe a cuestiones históricas. Específicamente, en los años ochenta, Siria apoyó al gobierno de la República Islámica de Irán en la guerra que estaba atravesando contra Irak; desde aquél momento Siria se convirtió en el aliado principal del mundo árabe para Irán; por lo que este país no puede perder a su principal apoyo en la región del Levante negándole su ayuda por medio de Hezbollah en el conflicto (Moya Mena, 2015).

Además, la mayor cantidad de los recursos económicos y militares que recibe el Movimiento de Resistencia provienen del gobierno sirio; por ello la continuidad del gobierno de Bashar-Al-Assad es necesaria y primordial para Hezbollah (Moya Mena, 2015).

La lucha contra Israel, la resistencia contra el imperialismo y occidente, la defensa de los intereses árabes y la salvaguarda de la causa palestina se han constituido en factores legitimadores en el mundo árabe; todos ellos forman parte de la ideología del Eje de resistencia conformado no solo por Hezbollah sino también por el régimen sirio, lo que argumenta aún más su estrecha relación y el porqué del acciones de Hezbollah a favor del gobierno de Al-Assad (Brian-Biondi, 2013; Moya Mena, 2015).

Desde la aparición e incremento de poder de los grupos sunitas radicales como el Estado Islámico y el Frente Al-Nusra, el Eje de Resistencia ha sumado un enemigo más a

su lista, el *takfirismo*⁶. Por lo cual, el Hezbollah considera que para preservar el Eje de Resistencia es vital intervenir en el conflicto sirio, ya que ello no solo significa luchar contra los grupos sunitas sino también resistir frente a Israel (Moya Mena, 2015).

Por lo tanto, el Hezbollah se ha convertido en uno de los actores claves no estatales en Siria, donde es notoria la incidencia de la intromisión de Irán en la región y donde ha tenido que enfrentarse con los grupos salafistas conformado por combatientes extranjeros. En consecuencia, la intervención militar en Siria por parte de Hezbollah se puede entender como una forma de colocar por encima de sus prioridades a la prioridad regional; lo que significa resguardar los intereses iraníes en la región (Choucair, 2016).

2.2 Intereses del Hezbollah hacia Siria en el marco de la guerra civil siria

Desde que el Hezbollah amplió su capacidad de acción a nivel regional ha necesitado de un Estado que le garantice sus acciones con el fin de cumplir con sus intereses particulares, ya sea regional y/o doméstico, los cuales difieren del interés nacional. El Estado del Líbano ha fallado en el control y manejo de todas las cuestiones que se les ha presentado por lo tanto no posee la capacidad de ser un Estado sponsor, por más que el Partido de Dios dominara la vida política del país. En consecuencia, el Hezbollah al formar parte del eje iraní, por razones de estrategia, ha sido obligado de manera indirecta a intervenir en el conflicto civil sirio por cuestiones geopolíticas de índole sectaria (Choucair, 2016).

En el conflicto civil de Siria, la participación de Hezbollah podría significar inclinar la balanza a su favor en el contexto regional, pero aún más en el doméstico se podría modificar la visión sobre éste como un grupo armado que apareció en la guerra civil libanesa y, que más tarde, se lo reconoció en los acuerdos de Taif. Las ventajas de Hezbollah se podrían valorar a partir de su poderío militar y de conseguir la ansiada estabilidad que buscan las grandes potencias en la región así como conservar la supremacía militar y protegerla de los grupos terroristas suníes (Choucair, 2016).

⁶ Takfirin/takfiris se define como el grupo de fundamentalistas islámicos que luchan y están en contra de otros musulmanes que no comparten su punto de vista sobre la apostasía.

Los intereses particulares de Hezbollah lo condujeron a emprender acciones militares y político-ideológicas en la guerra civil siria donde está en jaque la continuación del régimen de Damasco y, en consecuencia los avances que ha logrado la comunidad chiita como minoría y de acuerdo con esto el predominio alcanzado por Hezbollah en el ámbito regional y doméstico.

Sumado a lo anterior, el interés de Hezbollah de participar en el conflicto civil sirio tiene raíces políticas. En cuanto que su líder tiene por propósito la modificación del reparto que establecieron los acuerdos de Taif donde sólo se beneficia a las comunidades confesionales sunita y cristiana, y como resultado no se cumple con la política de poder compartido que establece el confesionalismo. Por lo tanto, la lucha en Siria es una lucha por mejorar la posición política de la comunidad chiita y terminar con la división sectaria desigual en el Líbano (Choucair, 2016).

Los intereses particulares de Hezbollah lo condujeron a emprender acciones hacia el conflicto civil sirio en apoyo del régimen de Bashar Al-Assad. Por lo que, para comprender el porqué de estas acciones es necesario conocer cuáles son por un lado, los intereses políticos, económicos y religiosos, y por otro lado, los intereses permanentes y variables que lo condujeron a actuar en un territorio ajeno al suyo y en una guerra que no le pertenecía. Comprender sus intereses permitirá entender las creencias y necesidades que motivaron al principal representante de la comunidad chiita libanesa a actuar internacionalmente.

2.2.1 Intereses económicos, políticos y religiosos

Las acciones del grupo Hezbollah son relevantes en primer lugar, porque se erige como un actor estratégico que tiene conocimiento de la turbulenta realidad en Siria, y en segundo lugar son relevantes sus acciones porque se encuentran impulsadas por sus intereses (Berti, 2016).

La activa participación de Irán en Siria se debe a la disputa contra los terroristas o takfiris, los cuales son el denominador común de la lucha que emprenden los aliados del régimen de Al-Assad. Para Hezbollah es determinante la influencia militar de las fuerzas

iraníes tanto en el Líbano como en Siria. Ahora bien, la importancia del conflicto sirio para Hezbollah se entiende cuando se observa que la contigüidad geográfica entre Irán y Líbano se va a encontrar garantizada si el Partido de Dios logra dominar un espacio demográfico vacío a través de Siria e Iraq a lo largo de la frontera con el Líbano, especialmente en aquellos territorios donde existen estrechos lazos con las comunidades confesionales. Esto le generaría a Hezbollah, mayor confianza y fortaleza ante cualquier circunstancia donde quieran desarraigarlo o restar su influencia en la región (Choucair, 2016).

De este modo, intereses de tipo religioso, socioeconómicos y culturales serían forjados a lo largo de esta línea con el propósito de que se extienda su ideología. Este avance y desarrollo de Hezbollah permitiría que tenga el control sobre el sur del territorio libanés y se constituiría en un grupo dominante y con poder e influencia en todos los niveles ya sea sociales, económicos, políticos, religiosos y culturales, sin olvidar el apoyo de su respectiva comunidad confesional, la chiita (Choucair, 2016).

Si bien el apoyo económico de Siria hacia Hezbollah justifica su intervención en el conflicto civil sirio con el fin de mantener las fuentes de aprovisionamiento y a uno de sus más relevantes aliados; se observan intereses de índole religiosa que conducen a dicha organización a intervenir en el conflicto sirio. Uno de ellos es el riesgo de que se produzca un efecto rebote de los grupos extremistas en Siria y que estos se trasladen al Líbano y corrompan con el frágil equilibrio de las comunidades confesionales. Por ello, el interés de Hezbollah se encuentra en paralizar el avance y el crecimiento de los grupos yihadistas en Siria y en la región de Medio Oriente, ya que un potencial avance de éstos significaría el debilitamiento y la vuelta al ostracismo de la comunidad chiita, no solo en Siria sino en toda la región y, en consecuencia el Hezbollah se debilitaría y su existencia estaría en peligro (Irani, 2016).

El interés de intervenir en Siria se debe a que se encuentra en una zona de conflicto donde distintos actores se disputan por ser líderes regionales y, muchos otros, por lograr el liderazgo musulmán entre las dos principales vertientes del islamismo, es decir el sunismo y el chiismo. Por ello el interés religioso de Hezbollah en el conflicto es, primordialmente lograr el predominio religioso como la principal corriente del Islam en desmedro del sunismo (Rámirez Poggi y Lukashevich Pérez, 2016).

También la amenaza del avance del extremismo sunita al territorio libanés se constituye en un motivo meramente religioso como para intervenir en el conflicto. Así, lo ha demostrado el movimiento chiita libanés al justificar la intervención en aquel país en pos de defender el equilibrio libanés y evitar una fractura entre las distintas comunidades confesionales que conviven en el Líbano; sumado ello, el interés religioso de prohibir el avance de los grupos radicales sunitas, ya que ello significaría perder el creciente dominio que la comunidad chiita se encuentra construyendo en el país y la región (International Crisis Group, 2014; Tokmajyan, 2014).

En cuanto a los intereses económicos que posee Hezbollah hacia el conflicto civil sirio se encuentra la importancia de mantener las rutas de aprovisionamiento lejos del dominio de los grupos extremistas; ya que el corredor de abastecimiento conformado por Teheran-Damasco-Hezbollah es vital para el funcionamiento de éste último no solo en la defensa del Gobierno de Damasco sino, aún más importante, para conservar el dominio al interior del Líbano y evitar que la comunidad confesional sunita gane terreno (Tokmajyan, 2014).

El interés económico de Hezbollah en participar en el conflicto civil sirio se debe a la necesidad de mantener la posesión y distribución de los recursos energéticos y las rutas de aprovisionamiento desde Irán, que atraviesan Siria y desembocan en el Mediterráneo (Ghotme, Garzón y Cifuentes, 2015).

El interés de la comunidad confesional chiita libanesa, en general y del Hezbollah, en particular, hacia el conflicto civil sirio se relaciona con la necesidad de no perder las ganancias que ha obtenido esta comunidad en cuestiones de índole política, económica y religiosa, más aún con el declive por el que está atravesando la comunidad sunita en el Líbano. Así, el aumento de la participación del Hezbollah en el conflicto sirio se observa como una manera de adelantarse a un posible escenario donde el acuerdo de seguridad entre las comunidades confesionales se quiebre; cuestión que posee más probabilidades de suceder en un país donde el sistema político se encuentra paralizado y fragmentado (International Crisis Group, 2014).

En consecuencia, los intereses políticos, económicos y religiosos de la comunidad confesional chiita libanesa y, específicamente de su mayor representante el Hezbollah, poseen determinado significado de acuerdo al dominio e importancia que quieren lograr en

la región de Medio Oriente, a la percepción que tienen sobre el conflicto en Siria, sobre la comunidad confesional sunita y sobre la distribución de poder en la región y en el Líbano así como la motivación de qué deben llevarlos a cabo por las creencias y necesidades que poseen (Schouten, 2007; Vitelli, 2014).

2.2.2 Intereses permanentes y variables

Los intereses particulares de las comunidades, específicamente de Hezbollah, varían de acuerdo a la identidad que poseen, al contexto en el que se encuentran, a los acontecimientos que las rodean; sin embargo existen intereses que permanecen en el tiempo desde el inicio de la formación de esta comunidad y que se constituyen en metas a largo plazo por cumplir. Ambos tipos de intereses, los variables y permanentes son relevantes, no solo para complejizar el análisis sino también para comprender el motivo de las acciones que emprendió Hezbollah hacia Siria en el marco de la guerra civil siria.

Los avances de la comunidad chiita libanesa en la obtención y respeto de sus derechos como la participación del sistema político libanés, ha llevado a fortalecer su identidad sobre pilares seguros y modernos, donde el activismo y el voluntarismo son características que nada tienen que ver con aquella comunidad de principios del siglo XX, en la cual la opresión y la privación de derechos era aceptada entre ellos (Norton, 2014).

2.2.2.1 Intereses permanentes

En la comunidad chiita se produce un punto de inflexión en cuanto a las tendencias políticas luego de la década de 1960; como consecuencia se transforman los pilares que sostenían la movilización política al secularismo. Por otro lado, la liberación entendida como la opresión de los chiitas a lo largo de la historia fue relacionada con el ostracismo de los palestinos; los dos últimos pilares de las movilización política son el reformismo y el islamismo, ambos entendidos como demandas con el propósito de conseguir mayor acceso a privilegios políticos y de terminar con la corrupción (Norton, 2014).

Desde sus inicios a mediados de la década de 1980, el Hezbollah como representante de la comunidad confesional chiita, ha tenido un rol ascendente y su influencia en el interior del Líbano y en la región ha crecido notablemente, posicionándose como un actor estratégico relevante.

El Hezbollah se ha constituido en el principal eje de resistencia frente a Israel desde la invasión de éste en el Líbano en la década de 1980. Es así, que gracias al apoyo de Siria y de Irán, el Hezbollah pudo construir un marco de instituciones para responder a las necesidades sociales y humanitarias de la población del sur del Líbano, principales víctimas de las agresiones de Israel. De allí, se constituyó el eje de resistencia chiita hacia el sionismo de Israel y las invasiones por parte de Occidente, específicamente Estados Unidos en Medio Oriente. Este propósito de defender la región frente a los ataques y las intromisiones de Occidente existe desde antaño y actualmente continúa la puja por el control de la región debido a su posición estratégica (Irani, 2016).

Desde su conformación, el Hezbollah se ha posicionado como un grupo de resistencia hacia las acciones de Israel y de las grandes potencias mundiales, responsables de la sumisión y opresión hacia el Tercer Mundo. Por lo tanto, el propósito de la organización desde sus comienzos ha sido construir un Líbano libre de la manipulación e invasión de las potencias extranjeras con el fin de expulsar definitivamente a Francia, Estados Unidos y todos sus aliados del territorio y asuntos del Líbano y acabar con la infiltración de cualquier poder imperialista en el país. Por todo ello, Hezbollah justifica el uso de la violencia en defensa del Islam y se consideran guardianes protegidos bajo el marco de acción que imparte el islamismo y sus demandas. Además, asume el sistema islámico con el objetivo de garantizar justicia y dignidad para todos los creyentes y evitar cualquier nueva infiltración en el Líbano (Norton, 2014).

La Revolución Islámica en Irán se erigió como uno de los ejemplos más claros para defender al Islam frente a la opresión de los regímenes tiránicos y autoritarios. Así es como el Hezbollah toma al régimen islámico iraní como ejemplo para defender su postura; la cual sostiene que las ideas de Occidente no se corresponden con la vida de los musulmanes y, por lo tanto, solo a través del Islam se podrá conseguir el progreso, el renacimiento y la innovación del pueblo musulmán. En consecuencia, la meta del Partido de Dios es luchar contra la opresión que los regímenes árabes imparten a las comunidades confesionales y

también combatir las ideas que Occidente quiere imponer en Oriente Medio (Norton, 2014).

Por lo tanto, la organización Hezbollah entiende a la política mundial como un choque de civilizaciones en la cual el conflicto es en contra de Occidente y el motivo es el rechazo hacia los valores que promueven las potencias imperialistas y su sistema religioso (Daher, 2016).

El interés de Hezbollah de participar del sistema político del Líbano tuvo gran aprobación y sustento por parte de la comunidad chiita libanesa. Ello se debió a que históricamente habían sido despojados de sus derechos políticos, por lo que participar del sistema sería una oportunidad para acrecentar su poder político y así, estar en posición de defender sus derechos. El acceso a beneficios políticos, a cargos en el gobierno, permisos, licencias o contratos fueron algunas de las ganancias que obtuvieron por participar de las elecciones; sin embargo, el mayor interés fue lograr reconocimiento por parte de la elite política del Líbano y con ello mayor respeto. Ingresar al sistema político significó posicionarse como actor capaz de influir en el diálogo político, beneficiarse de ello y establecer límites ante cualquier iniciativa contraria a sus intereses (Norton, 2014).

La defensa e intervención de Hezbollah hacia el gobierno del presidente Al- Assad forma parte del interés histórico que comparten ambos actores; a saber, la defensa y la protección de la soberanía nacional de Siria y del Líbano como también defender la soberanía de toda la región de Medio Oriente ante los afanes imperialistas de las potencias occidentales (Askapena, 2016).

Los intereses de Hezbollah e Irán se encuentran alineados ya que la permanencia del gobierno de Al-Assad es vital no sólo por los intereses políticos que tienen ambos sino también para la continuación del eje de resistencia que forman estos tres actores. Sin embargo, la necesidad de Hezbollah en mantener el gobierno de Damasco es mayor debido a que su supervivencia depende pura y exclusivamente del apoyo económico, político y militar que recibe de ambos Estados: Irán y Siria. Ya que el fin del eje de resistencia significaría la caída de Irán como Estado hegemón de la región, el ascenso de Arabia Saudí, y Hezbollah sufriría la pérdida de las principales líneas de comunicación que actualmente posee con Teherán y Damasco (Irani, 2016).

Los pilares que han permanecido vigentes y que han sostenido las acciones que Hezbollah ha emprendido desde el inicio de su resistencia se constituyen en la lucha y enemistad contra Israel; la reticencia de tolerar la fitna, es decir el conflicto interno que existe entre los musulmanes; la autonomía en el propio control de sus asuntos; y por último, evitar las confrontaciones en el interior del Líbano (International Crisis Group, 2014).

2.2.2.2 Intereses variables

Al comienzo de los enfrentamientos civiles en Siria, el Hezbollah solo se manifestó discursivamente a favor del régimen de Bashar Al- Assad, no existía interés en participar o intervenir en el conflicto; sin embargo, las circunstancias cambiaron con la batalla de Qusayr en el año 2013, en donde se dio a conocer que grupos pertenecientes a la comunidad sunita libanesa estaban luchaban a favor de la oposición del Gobierno sirio. Ello fue denunciado por la comunidad chiita libanesa y también el envío de armas y de luchadores a la región fronteriza, lo cual era una potencial amenaza para la estabilidad del Líbano. Esta circunstancia fue el punto de inflexión que condujo a Hezbollah a iniciar acciones en territorio sirio (International Crisis Group, 2014).

La intervención de Hezbollah en el conflicto civil sirio en defensa del régimen de Damasco ha producido consecuencias en el corto plazo en las estrategias, relaciones y capacidades de ambos actores. Esta subunidad confesional ha considerado necesario la continuidad de Bashar Al- Assad como presidente de Siria; lo cual se debe al propio interés de Hezbollah, a la relación personal entre ambos, pero también se correlaciona con cuestiones de índole regional y geopolíticas que posiciona la defensa de régimen de Al Assad como un interés estratégico. Esto es así ya que un posible cambio de gobierno en Siria, debilitaría la posición de predominio que posee Hezbollah en el Líbano y en la regional, además de producir inconvenientes con Teherán, su socio estratégico (Berti, 2016).

La participación del movimiento en el conflicto si bien puede encontrar sus razones en el histórico enfrentamiento y división regional entre la comunidad confesional sunita y la comunidad confesional chiita; sin embargo, el acontecimiento que ha generado en Hezbollah el interés de luchar en el conflicto civil sirio ha sido el aumento de militantes

radicales del islamismo suní que ponen en peligro los logros que ha conseguido el Hezbollah en el ámbito regional y doméstico. La comunidad chiita del Líbano tiene el pensamiento y la visión de que el fin del régimen de Bashar Al-Assad generaría un efecto domino donde no solo Hezbollah sería perjudicado, sino que también se produciría un atraso en los avances sociales y políticos que ha logrado la comunidad chiita (International Crisis Group, 2014).

El objetivo militar de Hezbollah en Siria, ha sido desde el comienzo mantener el Gobierno de Damasco, ya que es un aliado vital y, por otro lado, alejar de la región fronteriza entre Siria y Líbano a los grupos suníes yihadistas, ya que son una amenaza para el equilibrio del sistema confesional del Líbano (International Crisis Group, 2014).

A pesar de las contradicciones que existen en la comunidad confesional chiita libanesa por la presencia y participación del Partido de Dios en Siria, la amenaza de los grupos takfiris o grupos yihadistas es aún mayor como para generar un debate que cuestione el accionar de Hezbollah. Aún más, cuando el resultado futuro de la guerra civil es determinante en cuanto a qué posición quedará Hezbollah en el plano doméstico y regional, y junto a ello la comunidad confesional chiita. Más aún, el impacto que ha tenido el conflicto civil sirio en Hezbollah se entiende a partir de analizar el crecimiento por el que ha transitado la organización, donde se observa el incremento de su importancia regional, la especialización en lo militar y logístico y el aumento del sectarismo (Berti, 2016).

Su interés variable se encuentra, por un lado, en la importancia de mantener el statu quo de la República Árabe de Siria con el objetivo de impedir un cambio en la sociedad que afecte las posiciones que obtuvieron la comunidad chiita; por otro lado, evitar la represión sectaria contra esta minoría y otras confesiones a favor del régimen. Allí radica el interés de Hezbollah de mantener la supervivencia del régimen (Ghotme et al, 2015).

2.3 Inicio de las acciones externas militares y político-ideológicas de la comunidad chiita en el conflicto civil sirio

La decisión de Hezbollah de intervenir en el conflicto civil sirio no sólo se debió a la estrecha relación de antaño que mantiene con el régimen de Siria, sino también

existen otros factores que motivaron a llevar a cabo acciones militares y político-ideológicas hacia aquel país. Las acciones de Hezbollah se enmarcan como acciones externas de entidades subestatales; es decir, son los actores que se encuentran al interior del Estado y actúan en el ámbito internacional de acuerdo a sus intereses particulares. En el caso de la comunidad confesional chiita libanesa y de su intervención en el conflicto sirio se observan acciones militares y político-ideológicas paralelas y contrarias a la PE de disociación que ordenó el Estado libanés en la Declaración Baabda (García Segura, 1996). Por ello, es menester analizar dichas acciones y sus consecuencias.

Se puede argumentar que una de las causas por las que intervino el Partido de Dios fue para luchar en contra de los *takfiryin*. El líder del movimiento, Nasrallah, ha denunciado la intervención en el conflicto sirios de actores internacionales así como la presencia de yihadistas. Entonces, las acciones de Hezbollah en Siria se justifican por la lucha que emprenden en contra de los grupos yihadistas; su enfrentamiento se debe a cuestiones de índole religiosa. Uno de estos grupos islámicos extremistas contra los que el Movimiento se encuentra en conflicto es el Frente Al- Nusra. Esta organización lucha en nombre de la comunidad sunita y rechaza a cualquier otra comunidad confesional y también a los sunitas que no tengan la misma concepción radical sobre el Islam que ellos. En consecuencia, el Hezbollah en su intromisión en el conflicto no solo lucha por la supervivencia de la comunidad chiita a la cual pertenecen, sino también por el Líbano, la población siria y todas aquellas minorías que se encuentran expuestas hacia el extremismo islámico (Brian-Biondi, 2013).

Es importante aclarar que el Hezbollah en Siria no lucha en contra de la comunidad sunita sino que su conflicto es hacia aquellos grupos yihadistas que quieren imponer su ideología radical sobre el Islam y establecer el Estado Islámico. Tanto el presidente sirio como el Hezbollah han utilizado este argumento para justificar su lucha. En particular, Al-Assad se definió como protector de la libertad religiosa y de las minorías en su lucha contra la oposición siria y los grupos yihadistas en este país. Por lo tanto, la lucha según ellos no es por motivos religiosos sino para proteger y defender a la población del extremismo islámico (Brian-Biondi, 2013).

El secretario general de Hezbollah, Hassan Nasrallah entiende que es vital apuntalar la estructura militar de Siria para sostener la columna vertebral de la Resistencia. Es decir,

los motivos políticos y estratégicos por los que el Hezbollah apoya y ayuda al régimen sirio es para preservar el Eje de Resistencia conformado principalmente por Irán, Siria, Hezbollah y Hamas, donde también se encuentran otros grupos no estatales como milicias chiitas que se desenvuelven en Siria e Irak o el movimiento Ansarullah en Yemen (Moya Mena, 2015).

El inicio del conflicto civil sirio en marzo del año 2011 y la sucesiva intervención militar de Hezbollah a favor del régimen de Damasco ha demostrado que la relación entre ambos actores ha evolucionado hacia una relación estratégica. Así lo ha expresado Hassan Nasrallah en sus declaraciones sobre el conflicto en Siria en el año 2011 donde hace alusión a que el propósito del derrocamiento del régimen de Al Assad responde a los intereses de Estados Unidos y de Israel; además el líder de Hezbollah sostuvo que la causa Palestina continúa vigente gracias al líder sirio y por otro lado, sostuvo que el interés de terminar con el gobierno de Siria responde a una nueva agenda de Medio Oriente que quiere imponer Occidente (Daher, 2016).

La intervención de Hezbollah en la guerra civil de la República Árabe de Siria en el año 2012 ha producido importantes consecuencias, según Blanco Navarro; ejemplo de ellas son el desarrollo de fuerzas de combate, de mando y control y el desarrollo de inteligencia por parte de la organización; los triunfos en los territorios de combate que refuerzan su poderío y su capacidad de lucha; además, se ha constituido en un pilar fundamental para el mantenimiento del régimen de Al-Assad; también ha sido elevada la pérdida de combatientes; y por último, han aumentado los ataques de las fuerzas extremistas suníes (Al Nusra, Abdullah Azaam o ISIS) a territorios del control de Hezbollah en el Líbano (2015).

En el inicio de la guerra civil en Siria, el Hezbollah apoyó políticamente al gobierno de Damasco por considerarlo uno de sus principales aliados en las confrontaciones que la organización ha tenido contra Israel. Las presiones militares hacia el presidente Bashar Al Assad por el desarrollo de la guerra se incrementaron en el transcurso del año 2012, lo que condujo que Hezbollah pasara de apoyar políticamente al gobierno sirio a intervenir militarmente en el conflicto y a brindar apoyo logístico y técnico a las Fuerzas Armadas sirias (International Crisis Group, 2014).

En consecuencia, esta introducción a las acciones externas que emprendió la subunidad estatal, el Hezbollah, hacia el conflicto civil sirio, permite adelantar que se producen como consecuencia de la desintegración social, del desequilibrio del gobierno central, de la fragilidad de la identidad nacional, la reivindicación de idiosincrasias culturales y el reclamos de mayor autonomía. Estas acciones que subunidades estatales emprenden en la arena internacional son acciones de paradiplomacia ya que no solo son paralelas a la PE del Estado, sino también, como en este caso, -son contrarias a sus decisiones y actores como Hezbollah las emprenden con el propósito de llevar a cabo sus intereses particulares, al buscar recursos simbólicos y materiales en el ámbito internacional que no son proporcionados en el nacional (Zubelzú, 2008; Cornago, 2010).

2.3.1 Acciones militares de Hezbollah hacia el conflicto civil sirio

En el contexto del inicio de la guerra civil siria, se registraron el inicio de las acciones militares de Hezbollah por medio de la presencia de alguno de sus grupos armados en territorio sirios prestando asistencia a las fuerzas armadas del país. A pesar de que Nasrallah y otros líderes del movimiento islámico negaran la presencia de sus tropas en la guerra siria, desde mediados del año 2011 se observó el entrenamiento de Hezbollah a cientos de combatientes libaneses y sirios para defender la supervivencia del régimen de Al-Assad (Daher, 2016).

La decisión de enviar tropas a Siria permite analizar las razones ideológicas del partido. El compromiso de los militantes del Hezbollah así como su movilización masiva deja en evidencia la relevancia que tiene la resistencia para el movimiento a tal punto de intervenir militarmente en el conflicto de Siria; por ello factores de índole política y religiosa continúan teniendo un papel importante en las acciones externas militares que emprende esta subunidad estatal (Tokmajyan, 2014).

El Hezbollah como estructura organizacional cuenta con un aparato de seguridad externa, que por sus siglas en inglés se lo define como ESA, el cual se encuentra encargado de llevar a cabo operaciones de la organización externamente de las fronteras del Líbano. Ha sido conocido por llevar a cabo acciones en territorio palestino y en contra de objetivos israelíes. Con motivo de la guerra civil siria, el líder de ESA murió en uno de los

enfrentamientos contra los grupos armados opositores sirios cerca de Damasco en Siria. Por lo tanto, este hecho se ha registrado como la primera gran intervención del Hezbollah en Siria en el año 2012 en el sur de Damasco con el propósito de proteger importantes edificios religiosos (Norton, 2014; Daher, 2016).

En un principio el Hezbollah solo se limitó a brindar apoyo técnico y logístico al gobierno de Siria y asesoró a comunidades chiitas del país para la autodefensa de sus milicias frente a las fuerzas opositoras. Además, el movimiento construyó campos de entrenamiento en la afueras del valle de Bekaa, cerca de la frontera con Siria donde además de que se preparan jóvenes pertenecientes a la comunidad chiita también se acepta la incorporación de personas de otras comunidades confesionales que estén dispuestos a luchar en contra del yihadismo sunita en la guerra civil siria. El propósito de estos campos de entrenamiento es aumentar la cantidad de milicias chiitas de auto defensa no solo en Siria sino también en el Líbano frente a una potencial amenaza de que el conflicto traspase los límites fronterizos entre ambos países (Norton, 2014; Daher, 2016).

A finales del año 2012 como consecuencia del agravamiento de la guerra, la cantidad de personas del Hezbollah que se incorporaron en la lucha del conflicto civil sirio junto a las Fuerzas Armadas sirias se incrementó con el transcurso del conflicto. Ejemplo de ello fue el rol clave que tuvo Hezbollah en la ofensiva militar que llevó a cabo el régimen de Damasco en la provincia de Qusayr en mayo del 2013, bastión controlado por los rebeldes sirios, específicamente el Ejército Libre Sirio desde el 2011. La provincia era central para la oposición siria ya que por medio de ella recibían el apoyo logístico y, además, el transporte de armamento y de los militantes se facilitaba entre el Líbano y Homs. Ello finalizó con la ofensiva militar del régimen (Norton, 2014; Daher, 2016).

Las milicias del Hezbollah se establecieron a lo largo de la frontera con el Líbano, específicamente, en aldeas que pertenecían a chiitas libaneses pero que, debido a la fijación de los límites internacionales, se encuentran en territorio de Siria. A principios del año 2013, la base del Hezbollah en Siria se incrementó, tal es así que las milicias extendieron su campo de acción a las aldeas de confesión sunita que se encuentran en el borde fronterizo entre Siria y Líbano (Norton, 2014).

Las acciones militares de Hezbollah en Siria se presentaron de distintas maneras; desde miembros veteranos de Hezbollah dirigiendo grupos de soldados sirios, que actúan

como oficiales no comisionados, hasta la manifestación de apoyo a tropas sirias regulares con menos experiencia que luchan en las calles de las ciudades como Homs (Daher, 2016).

Por lo tanto, las acciones externas de Hezbollah condujeron a desvanecer la postura de neutralidad que adquirió el Gobierno libanés con el comienzo de la guerra en Siria; esto es así, ya que el Partido al apoyar materialmente al gobierno de Assad y enviar más de tres mil militantes a luchar en suelo sirio desobedeció la decisión del Gobierno libanés de mantenerse neutrales y dejó en evidencia la fragilidad del Estado y la falta de autoridad para con las comunidades confesionales que funcional como subunidades estatales (Ghotme et al, 2015).

2.3.2 Acciones político-ideológicas de Hezbollah hacia el conflicto civil sirio

El comienzo del conflicto civil sirio produjo tensiones en los países de la región, donde las consecuencias no solo se empezaron a observar con la ola de refugiados que llegaba a los países limítrofes, sino también, y de una forma más determinante, la intromisión de actores estatales y subestatales en el conflicto evidenció el frágil sistema de equilibrio que existe en Medio Oriente. Así, las acciones que emprendió Hezbollah demuestran la relevancia que tienen los actores subestatales por encima de los Estados y de sus decisiones.

Debido al involucramiento del Hezbollah en la guerra civil Siria, el líder del partido argumentó que las acciones externas que emprendió la organización se debían a la necesidad de proteger las aldeas de población chiita en territorio sirio, al cuidado de aquellos sitios religiosos que fueran blanco de los grupos extremistas; y otro de los argumentos que utilizó Nasrallah fue que no era viable permitir que se repitiera el mismo escenario que el de Iraq luego del año 2006, donde las comunidad chiita de aquel país fue víctima de la persecución sectaria llevada a cabo por los grupos extremistas (Tokmajyan, 2014).

El líder de Hezbollah es un actor decisivo en cuanto a las muestras de apoyo que le ha brindado a Siria y a las acciones que ha emprendido desde el comienzo del conflicto. Así, meses después del comienzo del conflicto civil sirio, Nasrallah sostuvo su postura de apoyo al régimen de manera más explícita afirmando que el grupo conformado por

Occidente, Israel y algunos Estados de la región tienen por propósito derrocar a Al-Assad del poder para terminar con el Eje de Resistencia y construir el nuevo mapa de Medio Oriente de acuerdo a lo que imaginó Bush. Además de acusar que Estados Unidos utiliza medios de queja legítimos en la organizaciones internacionales contra Siria con el objetivo de destruir al país y con ello a la Resistencia para lograr que Israel tenga control sobre Medio Oriente (Daher, 2016).

En el año 2013, Nasrallah nuevamente expresó su apoyo a Siria aclarando que este país es la columna vertebral del eje de resistencia y que sin columna vertebral el eje se derrumbaría. Por lo tanto, EE.UU por medio de las organizaciones takfiris, las cuales están conformadas y armadas militarmente por Estados árabes y que dominan la oposición en Siria si llegasen a lograr la caída de Siria, según Nasrallah, la resistencia sería derrotada e Israel lograría su cometido de invadir el Líbano y llevar a cabo su proyecto de controlar Medio Oriente (Daher, 2016; Al-Ahed News 2013).

El apoyo de Hezbollah al régimen de Siria no sólo es por los intereses particulares de la organización en sí y de la comunidad chiita, también es por el Líbano y por todas las comunidades confesionales que están en contra de los grupos takfiris (Daher, 2016).

En noviembre del año 2013, Nasrallah hace oficial la participación de Hezbollah en la guerra civil siria donde justifica la presencia de Hezbollah en pos de defender el Líbano, la causa Palestina y Siria, en resumen todo ello significa defender la resistencia. Según Nasrallah y sus declaraciones, si ellos no luchan en Siria, la guerra civil se trasladaría al Líbano por lo que Hezbollah tiene por obligación encargarse de llevar a cabo el manejo de control de daños y tratar de disminuir las consecuencias de la guerra civil siria en el Líbano (Daher, 2016).

La presencia militar de Hezbollah en Siria según Nasrallah va a continuar hasta que el régimen de Assad lo requiera como también la necesidad de proteger Palestina y la resistencia en contra de Israel. En el 2015 cuando se cumplió el aniversario de la liberación del sur del Líbano de las fuerzas israelíes, el líder del Partido de Dios confirmó que la lucha de la organización en Siria es por la defensa de todo el mundo, desde Siria, Líbano, Irak, Yemen, Palestina hasta cualquier lugar donde se requiera, ellos van a extender sus operaciones (Daher, 2016).

La categorización de comunidades religiosas como subunidades estatales que llevan a cabo acciones externas es producto de la descentralización del Estado y la relevancia que han adquirido los entes subestatales por sobre el Estado. Así, es como las acciones político-ideológicas de Hezbollah no son constitutivas de la PE del Estado libanés; muy por el contrario, en su decisión de apoyo políticamente al gobierno de Al Assad, la comunidad chiita desobedece la decisión del Gobierno del Líbano de mantener la neutralidad frente a aquél conflicto.

Las acciones paradiplomáticas de índoles político ideológica del Hezbollah hacia el conflicto civil sirio dejan en evidencia que las afinidades políticas, de ideas y de identidad son más estrechas entre estos dos actores que con el Estado al cual pertenecen o con las comunidades con las que conviven.

2.4 Consecuencias de las acciones externas de Hezbollah para la región y para el sistema político del Líbano

La decisión de Hezbollah de llevar a cabo acciones externas hacia el conflicto civil sirio en contraposición a la decisión del Estado Libanés de mantenerse neutral, produjo algunas consecuencias para la comunidad chiita libanesa como para el resto de las comunidades confesionales del Líbano y también para la región de Medio Oriente.

A nivel doméstico, la intervención militar de Hezbollah en Siria ha provocado el incremento de las tensiones inter comunidades confesionales, específicamente entre la comunidad sunita y la comunidad chiita del Líbano. Además, la intervención miliar de Hezbollah en Siria es analizada como la disputa del poder regional entre la comunidad chiita y los grupos extremistas que en su mayoría son radicales sunitas (Tokmajyan, 2014; Daher, 2016).

Uno de los costos políticos y éticos por los que atravesó Hezbollah, ha sido la caída de la legitimidad popular como movimiento de resistencia en el mundo islámico y árabe. El hecho de luchar contra el extremismo sunita ha conducido a que pierda, de a poco, la esencia del movimiento islámico para convertirse solo en un movimiento cuyo interés se haya en construir la influencia política del chiismo en Líbano. Así, el Hezbollah participa de una guerra en contra de la mayoría de la región por medio de consignas

sectarias/confesionales que traen como consecuencia la pérdida de la posición con la que ha sido creada, la de movimiento de resistencia (Choucair, 2016).

También se ha producido el aumento de la inseguridad en las áreas conformadas por la comunidad confesional chiita debido a la intervención militar en Siria del movimiento de resistencia y, junto a ello, el agravamiento de las relaciones entre las distintas confesiones religiosas en toda la región de Medio Oriente y el Norte de África (también conocida por sus siglas como MENA). Sumado a ello, el incremento de muertos de los soldados del Hezbollah en la guerra civil siria ha provocado un creciente descontento en la población chiita libanesa y en los aliados de la organización, ya que no encuentra razón alguna por las que el Partido de Dios deba luchar en un conflicto, que según ellos, no le pertenece y que en consecuencia no solo debilita al partido sino que también por efecto contagio, a la comunidad chiita en su totalidad (Daher, 2016).

Las consecuencias inmediatas que se observan de la intervención militar del Hezbollah en Siria y de la guerra civil siria son el aumento de las tensiones en el Líbano ya que al ser un Estado fragmentado, débil institucionalmente y con un frágil sistema confesional no se encuentra en condiciones para sobrellevar que a través de sus fronteras se produzca no solo el envío de militantes y armamentos sino también la oleada de refugiados sirios que escapan de la guerra en su país. Ello ha generado que la guerra civil siria traspase fronteras y afecte la cotidianeidad de la sociedad libanesa y la seguridad del país, en donde las tensiones y rivalidades entre la comunidad confesional sunita y la comunidad confesional chiita han aumentado desde el inicio del conflicto civil en el Estado vecino (Ghotme et al, 2015).

Otra consecuencia a largo plazo para el movimiento de resistencia chiita libanés sería que una ocasional caída del régimen de Damasco produciría la pérdida de la ruta de aprovisionamiento de armas de la República Islámica de Irán a Hezbollah. Aún más importante es que el fin del gobierno de Al-Assad significaría la pérdida de uno de los principales aliados para contener a Israel y a los Estados de confesión sunita de la región. En consecuencia, el frágil equilibrio de poder que existe en Medio Oriente en la actualidad se quebraría y con ello el dominio de Israel aumentaría en desmedro de los avances que ha conseguido la minoría chiita en la región hasta el momento (Ghotme et al, 2015).

2.5 Conclusiones parciales

Con la aparición del Hezbollah en la escena política libanesa, la posición de la comunidad confesional chiita ha evolucionado desde una minoría relegada de la toma de decisiones del gobierno hasta ocupar un lugar en el sistema político confesional del Líbano y luchar por el respeto y ampliación de sus derechos. Todo ello fue producto del aparato institucional propio que logró conformar el Partido de Dios para llevar a cabo sus intereses particulares y llegar a la sociedad libanesa donde el Estado se encontraba ausente.

Sin embargo, sin la intervención de Estados como Siria e Irán, el lugar que ocupa Hezbollah en la sociedad del Líbano no hubiera sido posible. Ya sea por la afinidad religiosa, por la lucha por una causa conjunta o por intereses compartidos estos tres actores se unieron para formar el eje de resistencia que no se limitó a accionar en el Líbano, ya que sus acciones se produjeron en distintos Estados de Medio Oriente.

Las acciones militares y político-ideológicas que se han mencionado por parte de Hezbollah se enmarcan en un contexto nacional donde el sistema institucional se encuentra fragmentado y debilitado, sumado a que el sistema político confesional es totalmente desequilibrado en el reparto de poder hacia las distintas comunidades que conforman el Líbano.

Entonces, las decisiones que tome el Gobierno central libanés no tienen legitimidad en una sociedad en la que conviven diferentes identidades y en consecuencia, tampoco se respetarán las decisiones de PE que ejerza el gobierno del Líbano. Las acciones externas demuestran la actividad internacional que emprendió la subunidad estatal en la búsqueda de recursos simbólicos y materiales que son negados en el ámbito doméstico y de los cuales carece; o más comúnmente conocido como la paradiplomacia identitaria que ejerce el Hezbollah en la arena internacional con el objetivo de cumplir sus demandas nacionalistas y de conseguir recursos y apoyo de otros Estados u actores, en este caso de Irán y Siria (Zubelzú, 2008; Zeraoui, 2011).

Capítulo 3

Intereses y acciones de Movimiento Futuro hacia Siria

En el presente capítulo se analizarán los intereses particulares y las acciones externas del representante de la comunidad confesional sunita libanesa, el Movimiento Futuro, hacia Siria en el marco de la guerra civil siria.

Para ello, en el primer apartado se desarrollarán los antecedentes que ha mantenido el Movimiento Futuro y la República Árabe de Siria, es decir cuál ha sido su relación a lo largo de la historia, si se ha caracterizado por una relación de conflicto y/o por una cooperación, si Siria ha tenido incidencia en el desenvolvimiento social, político y económico de la comunidad sunita libanesa, entre otros.

Lo anterior servirá de introducción para analizar los intereses particulares del Movimiento Futuro hacia Siria, específicamente en el marco del conflicto civil sirio. Por un lado, se examinarán cuáles son los intereses económicos, políticos y religiosos de esta comunidad respecto a Siria y por otro, cuáles son los intereses permanentes y variables. En ambos tipos de intereses se analizará cuáles han sido las creencias, necesidades e ideología que ha conducido a este movimiento a intervenir en un conflicto en territorio ajeno.

Para finalizar, debido a que las acciones se encuentran motivadas por los intereses que persigue este actor se analizarán las acciones externas, en primer lugar, de índole militar y, en segundo lugar, político-ideológicas que llevó a cabo el Movimiento Futuro hacia Siria en el marco de la guerra por la que atraviesa éste país. Las acciones serán analizadas bajo la lupa de la paradiplomacia identitaria por ser acciones que se ejecutan paralelamente y, en este caso, contrariamente a la PE que dictaminó el Estado del Líbano; además, de que la subunidad que lleva a cabo acciones externas lo hace con el propósito de adquirir recursos simbólicos y materiales como también de extender y hacer conocer su causa.

De acuerdo con lo anterior, se mencionarán las consecuencias que han generado las acciones externas del Movimiento Futuro en la región de Medio Oriente y en el sistema político del Líbano.

3.1 Antecedentes de la relación de Movimiento Futuro y Siria

La relación entre Siria y la comunidad confesional sunita del Líbano se caracterizó por ser una relación que se balanceó entre la cooperación y el conflicto; sin embargo, el rechazo mutuo siempre existió por la permanente injerencia en los asuntos internos por parte de Siria, las posiciones religiosas antagónicas que poseen ambos, ya que el régimen de Siria es alawita, rama proveniente del chiismo, y Movimiento Futuro es sunita. Ambos defienden las corrientes religiosas del islamismo que se encuentran enfrentadas desde hace siglos y las cuales luchan una y la otra por ser la confesión hegemónica en Medio Oriente (Lion Bustillo, 2014).

El islamismo suní se estableció en el Líbano en los años cuarenta pero adquirió importancia en la década de 1960, donde con motivo de las guerras arabo-islámicas y los cambios sociales y políticos en el país, el islamismo amplió su base social. Debido a la ocupación de Siria en el Líbano hasta el año 2005, la relevancia política y social del sunismo ha sido relegada a nivel nacional, en primer lugar por la cultura que posee esta comunidad y en segundo lugar por el control que ejercieron los sirios sobre la comunidad confesional sunita libanesa durante su ocupación (Goenaga, 2012).

Un primer antecedente que explica el rechazo de la comunidad sunita hacia Siria se remonta a los Acuerdos de Taif en el año 1989, en los cuales si bien se equilibró el sistema confesional libanés a comparación del Pacto Nacional de 1943, esto no fue suficiente porque la comunidad chiita continuaba en desventaja de poder a pesar de su mayoría poblacional. Ello fue motivo de que se profundizara la grieta entre ambas comunidades, a lo que se sumó el tutelaje que impuso Siria sobre el Líbano luego de la guerra civil libanesa; donde, de acuerdo a sus intereses, intervino en el normal funcionamiento de las instituciones (Bahout, 2014).

Como se mencionó, la relación entre ambos actores se caracterizó por ser ambivalente. Sin embargo, las tensiones entre Siria y el padre del líder de Movimiento Futuro se agravaron en el año 1998 por la amenaza que significaba para Siria y sus intereses la presencia de Hariri como líder no solo de la comunidad sunita sino también de todo el pueblo libanés; lo cual se debe a la visión nacional que poseía y al gran apoyo internacional, ya que se presentaba como un líder diferente respecto a sus antecesores,

donde defendía la unión de todas las comunidades y el fin de los líderes feudales que habían dominado la política libanesa (International Crisis Group, 2010).

En el gobierno de Rafiq Hariri se logró un entendimiento entre Siria y Arabia Saudita, el cual reconocía la relevancia de los intereses sirios en el Líbano y, a su vez, el país del Golfo defendía sus propios intereses a través de su alianza con Hariri. Sin embargo, el líder suní fue bastante hostil. En primer lugar, respecto a los intereses sirios, especialmente en la política económica que implementó en la cual se planteaba la reconstrucción del Líbano luego de la guerra civil; ésta evidenció la diferencia ideológica entre ambos países ya que por un lado se encontraba un Líbano de corte más liberal y, por otro lado, la República Árabe de Siria se destacaba por su corte socialista. En segundo lugar, la contención que ejerció Siria hacia Hariri durante su gobierno en el Líbano desde 1992 hasta su asesinato en el año 2005; en este caso el objetivo de Siria era limitar el accionar de Hariri frente a sus aliados externos, Francia y Arabia Saudita, para no poner en riesgo los intereses sirios en el Líbano (International Crisis Group, 2010; Chaitani, 2014).

Sin embargo, con motivo de las presiones ejercidas por la inteligencia siria hacia Hariri, éste se encontró en la obligación de constituir un gobierno pro-sirio; lo cual se comprobó un año más tarde con la extensión del gobierno a tres años para Lahoud, decisión que era ilegal para la constitución libanesa. De acuerdo a la visión de Occidente, específicamente Estados Unidos y Francia, Siria había traspasado todos los límites tolerables hasta el momento, en consecuencia, Hariri renunció y se unió a las filas de la oposición libanesa, anti Siria (International Crisis Group, 2010).

El asesinato del líder suní Rafiq Hariri en el año 2005 fue un punto de quiebre en la relación entre Siria y la comunidad sunita libanesa ya que al momento del asesinato el ejército sirio se encontraba ocupando el Líbano y fue acusado de ser el responsable del asesinato de Hariri. Como consecuencia, y debido a la presión que empezó a ejercer la población libanesa, las tropas sirias debieron retirarse del Líbano luego de 30 años de ocupación. Específicamente, en la comunidad sunita la muerte de Hariri significó la reaparición del resentimiento hacia Siria por la ocupación y un sentimiento de vulnerabilidad por la ausencia de su líder. Esto condujo a la comunidad sunita a cambiar no solo sus aliados nacionales, regionales e internacionales sino también se volvió en contra de su histórico vecino, Damasco, y a favor de Occidente, por primera vez en la historia de la

comunidad. A partir de allí, la lucha y el enfrentamiento ya no era solo contra Siria, en ella se incluía a Hezbollah y a la República Islámica de Irán (International Crisis Group, 2010; Chaitani y Diwan, 2014).

El asesinato de Hariri y el fin de la ocupación siria en el Líbano condujo a que los territorios del norte del país se convirtieran en un escenario donde se enfrentaron diferentes grupos con el propósito de imponer su hegemonía sobre la expresión política y religiosa de la comunidad sunita (Rougier, 2015).

En la relación entre el gobierno de la República Árabe de Siria con el Movimiento Mustaqbal se percibe otra fractura en la visión que ambos poseen a nivel internacional y en la política doméstica. Ésta es el posicionamiento pro-occidental que adquirió el Movimiento Futuro con aliados como Estados Unidos, Francia y Arabia Saudita, situación que va en contra del Eje de Resistencia, que defiende el régimen de Bashar Al-Assad (El Mundo, 2015).

Como se mencionó, la muerte del líder suní se instituyó en un antes y después para la comunidad confesional sunita ya que sufrió una fragmentación geográfica y política; se manifestó en el incremento de las hostilidades y disturbios hacia la comunidad chiíta, sentimiento que se exacerbó por el contexto regional del momento, es decir por el aumento de las divisiones sectarias en Medio Oriente y la caída del régimen iraquí (International Crisis Group, 2010).

Las hostilidades entre ambas comunidades no solo se acrecentaron con el asesinato de Hariri, hubo otros puntos claves que empeoraron la situación. Por ejemplo, las declaraciones a favor del régimen sirio por parte de Hezbollah y Amal; la guerra contra Israel en el año 2006, donde la comunidad sunita culpó el excesivo poder militar y la libertad de acción del Hezbollah y la comunidad chiíta; por último, la toma de control de la capital, Beirut, por Hezbollah en el 2008 en la cual quedó exhibida la derrota y debilidad de la comunidad sunita (International Crisis Group, 2010; Bahout, 2013).

Se puede aportar que otra de las razones por la cual el Movimiento Futuro está en conflicto con Siria se corresponde con las visiones totalmente diferentes que poseen respecto al Líbano; lo cual es así ya que, por un lado el régimen sirio siempre se lo ha encontrado vinculado a las políticas corrosivas hacia la seguridad y prosperidad del Líbano debido a que ha utilizado al país como territorio para enfrentarse a Israel. En cuanto a la

visión de Movimiento Futuro, se encuentra inscrita con la de los países occidentales que defienden la soberanía del país y una sociedad moderna y pacífica, además se oponen a que Hezbollah cuente con un brazo armado (International Crisis Group, 2010).

Debido a las diferencias que Movimiento Mustaqbal (Futuro) tenía hacia Siria, el inicio del conflicto civil en este país significó una oportunidad ya que el gobierno de Al Assad no iba a entrometerse en los asuntos internos del Líbano por estar encargándose de sus propios problemas. También, según el Movimiento, significó una ventaja en el ámbito interno y regional para la coalición 14 de marzo, de la cual Futuro es integrante, ya que emergería como el partido a favor del movimiento conformado por la oposición siria, el cual se construyó genuinamente por la población y sin distinción de sectas; a diferencia de la coalición 8 de marzo que se encontraba ligada a régimen autoritario y violento de Damasco (Lion Bustillo, 2014).

En consecuencia, el alejamiento de la comunidad confesional sunita libanesa del régimen de Damasco produjo dos ejes opuestos en la región de Medio Oriente; por un lado, se encuentra el eje moderado conformado por Estados Unidos y los Estados árabes aliados como Egipto, Arabia Saudita y Jordania. En el lado opuesto, se encuentra el eje de resistencia de Siria, Hezbollah e Irán. Ambos ejes se enfrentan por la primacía de su visión en Medio Oriente y, específicamente, por el dominio de la rama del Islam a la cual pertenecen (International Crisis Group, 2010).

3.2 Intereses del Movimiento Futuro hacia Siria en el marco de la guerra civil siria

De la manera en que en el capítulo 2 se analizaron los intereses particulares de Hezbollah hacia el conflicto civil sirio, en este capítulo se analizarán los intereses particulares de Movimiento Futuro hacia la República Árabe de Siria en el marco del conflicto que se encuentra atravesando éste país. Lo anterior es pertinente, ya que las acciones que emprendió Futuro son producto de los intereses que están en juego para la comunidad sunita, es decir las creencias y necesidades que poseen respecto a la guerra y a las consecuencias que puede producir un resultado desfavorable para ellos.

A diferencia de la comunidad confesional chiita, en la comunidad sunita el conflicto civil sirio es analizado desde otra perspectiva y son otros los intereses particulares que se debaten en este contexto de conflicto; de acuerdo a lo que ellos creen, ésta es una gran oportunidad para terminar con el avance político, económico y social que está logrando el Hezbollah en el Líbano y en la región de Medio Oriente. Así, según el líder de Movimiento Futuro, Saad Hariri, la crisis siria se constituye como un gran interés estratégico ya que representa el comienzo del fin del enemigo histórico de la comunidad confesional sunita y, junto a ello el final de su pérdida de poder desde la muerte de Rafiq Hariri (International Crisis Group, 2012).

Las tensiones entre ambas comunidades siempre han existido pero se han encontrado contenidas sin llegar a un conflicto confesional; pero la muerte de Hariri padre junto al incremento del dominio en la escena política libanesa del Hezbollah, aumentó la polarización entre ambas comunidades, dejó en evidencia la enorme brecha que existía entre ellas y la disparidad de intereses que poseen tanto la comunidad sunita como la chiita donde posicionan su interés particular por encima del interés general de la población libanesa. A lo anterior, se agrega el sentimiento de marginalización y humillación de la comunidad sunita por el poderío ganado por el Hezbollah (International Crisis Group, 2010; Salem, 2012).

El puntapié que le permitió al Movimiento Futuro erigirse en el mayor representante de la comunidad sunita fue la visión unificada que demostraron con respecto a la hostilidad hacia Hezbollah y sus aliados locales extranjeros: Siria e Irán (International Crisis Group, 2010).

En consecuencia, en los siguientes apartados se procederá a analizar, en primer lugar los intereses políticos, económicos y religiosos de Movimiento Mustaqbal hacia Siria; y en segundo lugar, los intereses permanente y variable. Ambas categorías de intereses son entendidos como específicas de la comunidad sunita libanesa y diferentes al interés nacional del Líbano o al del resto de las comunidades que componen el mosaico confesional libanés. Es necesario el análisis de ambos grupos de categorías de intereses particulares de Movimiento Futuro porque permitirá comprender la identidad y las creencias que conducen a esta comunidad confesional a intervenir en un conflicto civil ajeno a su territorio.

3.2.1 Intereses en materia económica, política y religiosa

Desde la visión de Movimiento Futuro, la crisis civil siria genera la oportunidad de cambiar el statu quo doméstico, es decir inclinar la balanza de poder hacia la comunidad sunita en desmedro de la comunidad chiita. En consecuencia, si finaliza el régimen de Al-Assad y se produce un cambio de gobierno en Siria, el Hezbollah y sus aliados internos perderían a su principal aliado y, junto a ello la coalición de la que es parte, 8 de Marzo, se debilitaría en el escenario político libanés. El Movimiento Futuro asegura que sin el sustento económico y apoyo político de Siria, el Hezbollah perdería las principales rutas de aprovisionamiento, su superioridad militar y debería limitarse a respetar las instituciones y las reglas de la política del Líbano (International Crisis Group, 2012).

La oposición de Movimiento Futuro al Gobierno de Bashar Al Assad no solo se debe a cuestiones políticas como terminar con un régimen de la rama confesional chiita y en consecuencia, con el Eje de resistencia que conforma junto a Irán. Razones de índole religiosa se entremezclan con la política, ya que la postura crítica hacia el régimen según Movimiento Futuro se debe en parte a la represión que sufre la población siria, sobretodo la comunidad sunita siria, la cual es mayoritaria en este país y, en términos de Futuro, es víctima del Gobierno alawita de Assad (Meier y Di Peri, 2017).

De acuerdo al líder del Movimiento, éste apoya a los grupos salafistas y fundamentalistas que se encuentran en la zona fronteriza entre el Líbano y Siria con el objetivo de ganar electorado suní. Es decir, Futuro controla de manera indirecta estas zonas a través de su alianzas con los grupos fundamentalistas que participan en el conflicto sirio; así, el propósito es incrementar mayoritariamente el electorado suní (Lion Bustillo, 2014).

En cuanto al interés de Movimiento Futuro de que el gobierno de Al-Assad sea derrocado se debe también a cuestiones de índole económica. El principal aliado externo de Futuro es Arabia Saudita, con quien no solo comparte la religión sino también la fortuna de la familia Hariri proviene del petróleo de los países del Golfo y, en particular, del Estado de Arabia Saudita. Por lo tanto, el fin del gobierno de Assad significaría el fin del Eje de resistencia en el cual Irán perdería el dominio político que ha logrado hasta el momento en Medio Oriente y lo que Futuro obtendría sería una mayor ruta de aprovisionamiento desde los países del Golfo hasta el Líbano y, así lograr un mayor empoderamiento a nivel

nacional y fortalecerse como partido y empoderar a toda la comunidad sunita (Chaitani y Diwan, 2014; Lion Bustillo, 2014)

El financiamiento de los países del Golfo hacia milicias de la oposición siria vía grupos sunitas del Líbano deja en evidencia la necesidad del partido Futuro de mantener como sus aliados principales a los países del Golfo no solo por la confesión que comparten, sino también por el financiamiento que significa tenerlo como socio y, más aún, sin el régimen alawita e Irán de por medio (Salem, 2012).

La conjugación de los intereses políticos, económicos y religiosos dejan entrever el porqué de emprender acciones externas e intervenir en un enfrentamiento, que si bien es ajeno al territorio, no lo es respecto a la religión y al propósito por el que lucha la oposición sunita siria; y de eso se trata, de la identidad que comparte Movimiento Futuro con la comunidad sunita de Siria y del interés en defender la supremacía y el legado de dicha comunidad en la región.

3.2.2 Intereses permanentes y variables

De acuerdo al contexto regional y nacional, a la identidad que tiene la comunidad sunita así como por los sucesos nacionales e internacionales, han evolucionado algunos de sus intereses particulares de Movimiento Futuro; por el contrario existen otro tipo de intereses que son permanentes a lo largo del tiempo ya que tienen por fin cumplir determinada meta o propósito. Los dos tipos de intereses, en primer lugar, los intereses variables y, en segundo lugar, los intereses permanentes permitirán comprender aún más el porqué de determinadas acciones externas que llevó a cabo el Movimiento Mustaqbal en favor de la oposición a Bashar Al-Assad en el conflicto de Siria.

3.2.2.1 Intereses permanentes

Desde la perspectiva sunita, lo que en la guerra civil Siria se observa es una guerra entre el sunismo y el chiismo por la primacía de una de las ramas del islamismo sobre la otra. Es un enfrentamiento que tiene sus orígenes desde la muerte de Mahoma, donde

ambas comunidades se han disputado la legitimidad de su creencia y la autenticación de que realmente son musulmanas en desmedro de la otra comunidad. Por lo que, para el Movimiento Futuro representa la oportunidad para terminar con el ocaso por el que la comunidad confesional sunita ha atravesado desde el asesinato de Rafik Hariri; en consecuencia, el objetivo es regresar a la época de apogeo que siempre tuvo en el Líbano, ya que es una de las comunidades, junto a la cristiana, que continuamente han gozado de privilegios políticos y económicos en los pactos nacionales que se han realizado, colocándose por encima de las demás comunidades, a pesar de no ser mayoría (Lion Bustillo, 2014).

Entonces, si el Movimiento Futuro lograra inclinar la balanza a su favor en el desarrollo del conflicto civil sirio, adquiriría en el ámbito regional amplias ganancias en términos políticos y económicos como también el reconocimiento a la comunidad sunita en sí. Esto es así, ya que la caída del régimen quebraría el eje de resistencia entre Siria e Irán, pero aún más importante sería el fin del Eje chiita, que se extiende a través de Irán, Irak, Siria y Líbano; lo cual facilitaría la reemergencia del eje sunita liderado por Arabia Saudita, que es uno de los principales financiadores del Movimiento Futuro y uno de los principales actores externos que se desenvuelve e interfiere en la escena política libanesa (International Crisis Group, 2012).

Desde la absolución del Tribunal Especial del Líbano de cuatro militantes del Hezbollah por el asesinato de Rafiq Hariri, el rechazo de los sunitas a los chiitas se incrementó y por tal motivo, el fin del régimen de Assad acabaría con una etapa de injusticia y subyugación del eje de resistencia hacia la población sunita; con ese propósito, los militantes libaneses sunitas de Akkar, Tripoli y el oeste del Valle de Bekaa se encuentran aliados a la oposición siria desde que comenzó el conflicto civil en Siria (Chaitani y Diwan, 2014).

Por lo tanto, el interés de la comunidad sunita de evitar el flagelo y la victimización por parte de la comunidad chiita proviene de largo plazo, especialmente con el aumento exponencial de poder y dominio que consiguió el Hezbollah luego de la guerra contra Israel, donde monopolizó la resistencia armada frente a la injerencia de aquel país. A pesar de que ambas comunidades se encontraban luchando hacia un mismo enemigo, la comunidad sunita observó con recelo el incremento de poder por parte de la comunidad

chiita lo que condujo a evitar cualquier tipo de censura por parte de ésta; además, el interés supremo de los chiitas, incluido Irán y Siria, era hacer desaparecer la resistencia sunita con el fin de posicionar a la resistencia chiita como la única en Medio Oriente; por tal motivo, la comunidad sunita se aglutinó para evitar su desaparición del mapa libanés y del regional a manos de los actores chiitas (International Crisis Group, 2010).

En consecuencia, ambas comunidades se perciben a sí mismas como defensoras de la rama del islamismo que pregonan, por lo cual para la comunidad sunita el conflicto en Siria no solo significa defender sus recursos y su poder, también está en peligro su propia supervivencia; así, mientras más violento es el conflicto, en mayor medida aumenta la competencia inter confesional en la cual no hay lugar para la negociación y los acuerdos, ya que son percibidos como el fracaso de la lucha por la supervivencia y la supremacía. Entonces, para la comunidad sunita y sus aliados, solo el fin del régimen de Damasco va a permitir el fin de la hegemonía de la comunidad chiita junto a Irán y la recuperación de la supremacía de la comunidad sunita perdida bajo el liderazgo violento de los chiitas. Este enfrentamiento interno de las comunidades se traslada al ámbito regional entre Irán y los países sunitas del Golfo y Turquía (Bahout, 2013).

3.2.2.2 Intereses variables

Las acciones que ha emprendido la comunidad chiita por medio del Hezbollah hacia el conflicto civil sirio ha producido que la comunidad sunita libanesa cambie de estrategia ya que el triunfo del régimen de Al-Assad supondría el incremento de la influencia regional y doméstica para Hezbollah, lo cual va en contra de los intereses de la comunidad sunita. Debido a esto se ha producido el aumento de sunitas libanesas que se han unido a los grupos extremistas en Siria. Así, con motivo del conflicto civil sirio se eleva el riesgo de mantener el equilibrio y la paz inter sectaria en el Líbano (Middle East Policy Council)

Con el propósito de no perder las alianzas con los grupos salafistas, hay facciones en el interior de Futuro que han adoptado una postura más activa respecto al conflicto sirio y a la necesidad de evitar que el régimen de Damasco continúe en el poder y con ello, que el chiismo siga creciendo a nivel regional de la mano de Irán, Siria y, su propio enemigo interno, Hezbollah (Lion Bustillo, 2014).

El contexto en el que el conflicto civil sirio emergió condujo al Gobierno nacional del Líbano, mediante la Declaración Baabda, a establecer una política de neutralidad hacia el conflicto del país vecino con el fin de que ni las fuerzas nacionales ni las comunidades confesionales intervinieran en el conflicto y pusieran en peligro la estabilidad del país. Sin embargo, la intervención de Hezbollah en el conflicto exacerbó las diferencias entre las comunidades y condujo a los sunitas libaneses a elegir uno u otro bando del conflicto y colaborar con los rebeldes sirios (Hauslohner, 2013).

Por lo tanto, el conflicto civil sirio al ser, en parte, de carácter sectario produce un efecto domino en su vecino, el Estado del Líbano donde el equilibrio entre las diferentes comunidades confesionales es delicado. Por ende, el conflicto sirio se traslada al Líbano como una crisis de índole sectaria porque ninguna de las comunidades musulmanas ha respetado la política de neutralidad del gobierno central, ya que, en principio, el Hezbollah inicio acciones externas en defensa del Bashar Al-Assad y del eje de resistencia; y, en consecuencia la comunidad sunita libanesa extendió su apoyo a la oposición del gobierno sirio, en defensa de los intereses de la población sunita en Medio Oriente (Salem, 2012).

Dadas las condiciones en que se encuentran las relaciones entre ambas comunidades confesionales, es que la comunidad sunita del Líbano advierte en el conflicto civil sirio una oportunidad para apoyar la lucha de la comunidad sunita de Siria con el objetivo de terminar con el régimen alawita; el cual se ha caracterizado por oprimir y marginalizar a los sunitas sirios. Sin embargo, el conflicto representa una ventaja para ponerle fin a uno de los actores internacionales, Siria, que solventa y sostiene las acciones del Hezbollah, el cual es uno de los factores que ha permitido el avance como organización dominante en el ámbito nacional en desmedro de los sunitas. Otro motivo por el cual Movimiento Futuro apoya a los rebeldes sirios es en favor de toda la población sunita que se encuentra en países con sistemas represivos como Libia, Egipto y Yemen (Salem, 2012).

3.3 Inicio de las acciones externas, militares y político-ideológicas de la comunidad sunita hacia el conflicto civil sirio

El conflicto civil sirio ha generado consecuencias, enfrentamientos y disidencias más allá de sus fronteras. Un claro ejemplo es la fragmentación política que atravesó a la

comunidad confesional suní libanesa; la cual se debe a la intervención de muchos líderes políticos sunitas de manera directa en el conflicto como consecuencia de no haber logrado un consenso sobre la estrategia que iba a adoptar la comunidad respecto al conflicto sirio y a sus consecuencias en el espacio político y social del Líbano. Distintos grupos en el interior de la comunidad sunita libanesa han establecido alianzas con las milicias opositoras de Siria de diversas ideologías; sin embargo las facciones políticas sunitas del Líbano, a favor de la oposición siria, no comparten y desconocen el tipo de acciones que deciden llevar en contra de sus opositores, como por ejemplo los ataques violentos a zonas de dominio sunita en el Líbano (Cammet, 2013).

La guerra civil en Siria produjo un cambio en el pensamiento y en la manera de accionar de la comunidad confesional sunita libanesa. Esto es así ya que sectores radicales sunitas se han manifestado en contra del régimen sirio y de Hezbollah. El cambio de postura de los sunitas se evidencia desde la neutralidad absoluta a la movilización que han llevado a cabo los salafistas al participar directa o indirectamente del conflicto civil sirio (Meier y Di Peri, 2017).

A su vez, la transformación de la comunidad sunita en el Líbano, condujo a que Movimiento Futuro tuviera que optar por la forma en que iba a afrontar el conflicto del país vecino. Es decir, tenía dos opciones, atenerse a la política de disociación que estableció el Gobierno libanés en la Declaración Baabda o intervenir en el conflicto sirio del mismo modo que lo hizo la comunidad chiita mediante el Hezbollah. A razón de ello, Movimiento Futuro optó por apoyar a la oposición siria y a aumentar la brecha con el Hezbollah al denunciarlo como un factor de desestabilización para el Líbano (Meier y Di Peri, 2017).

En consecuencia, la necesidad de mantener la neutralidad respecto al conflicto civil sirio de una parte de la comunidad confesional sunita, o por lo menos lo que afirmaban sus representantes a través del Movimiento Futuro, ha sido imposible desde el comienzo del enfrentamiento. Esto es así, ya que el Líbano comparte una amplia frontera con Siria y hay dos zonas en las que el desbordamiento del conflicto es cada vez mayor; una de ellas son las provincias del norte, específicamente los enfrentamientos se han focalizado en Trípoli y Akkar, de dominio de la comunidad sunita por la mayoría poblacional que poseen en comparación de las otras comunidades. En este tipo de provincias, la población ha apoyado al Movimiento Futuro de Hariri, el cual ha entablado relaciones con grupos de corte

fundamentalista y salafistas que se encuentran en estas zonas, ejemplo de ello es la Jamaa Islamiya (Lion Bustillo, 2014).

A continuación, se hará mención y se analizarán las acciones externas de tipos militares y político-ideológicas que ha emprendido Movimiento Futuro hacia Siria con motivo del conflicto civil de éste país. Las acciones externas que llevó a cabo esta subunidad estatal se entienden de manera diferente a la PE que lleva a cabo el gobierno de un Estado; esto es así porque las acciones externas son ejecutadas por un actor que se encuentra en un nivel inferior al Estado pero, que genera consecuencias en la credibilidad y legitimidad del propio Estado libanés y en su desempeño en el ámbito internacional. Además, es necesario comprender que las acciones externas de Futuro no solo se encuentran motivadas por los intereses particulares que tienen sino también por la ideología, en este caso la religión que defienden y en la cual se reconocen.

Las acciones de Futuro se enmarcan dentro de la paradiplomacia identitaria donde el Estado al no poder o no querer responder las demandas de la comunidad confesional, ésta se encuentra en la obligación de emprender, de acuerdo a sus intereses particulares, acciones externas. También debe establecer relaciones con actores externos en la búsqueda de los recursos simbólicos y materiales que no consigue al interior de su propio Estado, los cuales son necesarios para cumplir con sus propósitos; y que a la vez le permite dar a conocer internacionalmente la identidad que la moviliza y defiende.

3.3.1 Acciones militares de Movimiento Futuro hacia el conflicto civil sirio

A diferencia de la comunidad chiita libanesa, donde su intervención en el conflicto civil sirio ha sido a gran escala y directamente en apoyo al régimen de Bashar Al-Assad y en defensa de su eje de resistencia, la comunidad sunita libanesa y, particularmente, el Movimiento Futuro han desarrollado una participación indirecta del conflicto y en un nivel menor que el Hezbollah; es decir, su involucramiento en el conflicto sirio no ha sido demostrado públicamente como lo ha hecho su contrincante. Sin embargo, ello no significa que no hayan estado involucrados y que lo sigan estando ya que es un conflicto que los afecta directamente en el presente y, aún más, en el futuro (Irani, 2016).

El ex Primer Ministro libanés y líder de Movimiento Futuro, Saad Hariri se desempeñó como vía intermedia de comunicación entre sus principales Estados aliados del Golfo y sus aliados de Siria. Lo cual facilitaba el aprovisionamiento de armas a los rebeldes sirios por medio de los tenientes del Movimiento Futuro que se trasladaban a Turquía, desde donde se facilitaba el envío de armamentos a Siria (Cammet, 2013).

Así, el Movimiento Futuro y sus aliados tienen un papel fundamental en el envío de armas desde el Golfo, específicamente Arabia Saudita, hacia los grupos extremistas sirios donde utilizan como ruta el Líbano y Turquía (Irani, 2016).

Desde que el conflicto inició, los grupos sunitas libanesas han desarrollado capacidades militares que le han permitido unirse a los grupos yihadistas internacionales así como especializarse en actividades tácticas y adquirir mayor experiencia en el campo de batalla (Chaitani y Diwan, 2014).

Al contrario de Hezbollah, el Movimiento Futuro no posee una milicia armada lo cual imposibilitó que intervenga directamente en el conflicto civil sirio. Sin embargo, ello no fue un obstáculo para que el partido interviniera en el conflicto de forma indirecta mediante el aprovisionamiento militar a las milicias radicales sunitas; ya que los recursos financieros son excesivos en el Movimiento Futuro por dos razones: por un lado, la fortuna que posee Hariri y, por otro lado, la riqueza petrolera de los aliados del Golfo son pilares fundamentales para financiar a la oposición siria (Irani, 2016).

En conclusión, se parte de una diferencia respecto a las acciones militares que llevó a cabo una y otra comunidad; esto es así ya que a diferencia de Hezbollah, Futuro no cuenta con una milicia armada tan compleja como la de la otra comunidad. Por tal motivo, se observa que las acciones militares que ha emprendido Futuro han sido el envío de armas a grupos rebeldes salafistas en territorio sirio y, respecto a los militantes sunitas en el Líbano, específicamente en el norte del país, los ha sostenido en cuanto a la provisión de armamentos y de dinero para el traslado a los campos de entrenamiento de los grupos opositores en Siria. Es decir, las acciones militares son indirectas si se las compara con Hezbollah, pero no dejan de ser producto del sistema político institucional fracturado y desigual del Líbano.

Entonces, las decisiones internas como de PE que el gobierno central lleva a cabo no son respetadas por ninguna comunidad confesional ya que de acuerdo a sus términos, los

intereses particulares de cada una de ellas se encuentran por encima del interés nacional libanés. Así lo ha demostrado la comunidad sunita que, a pesar de encontrarse en igualdad de oportunidades con la comunidad maronita gracias a los Acuerdos de Taif, ha violado la declaración de disociación del gobierno central hacia el conflicto civil sirio.

3.3.2 Acciones político-ideológicas Movimiento Futuro hacia el conflicto civil sirio

Desde el inicio del conflicto civil en Siria, el Movimiento Futuro ha brindado su apoyo político a los grupos opositores de Bashar Al-Assad. En lo que respecta al régimen de Damasco ha sido muy crítico del accionar de aquél, sin embargo ha dejado en claro que el territorio del Líbano no iba a ser utilizado por los grupos opositores como escenario de asistencia sino que la estrategia que iba a mantener el Movimiento Futuro era la de esperar a que el régimen sirio fuera derrocado; lo cual es totalmente contrario a lo que en realidad está sucediendo. Ello es así, ya que el Movimiento Futuro utiliza Turquía como territorio intermediario para brindar apoyo armamentístico a los grupos rebeldes sirios (International Crisis Group, 2012).

La distancia que simuló el Movimiento Futuro respecto a los grupos rebeldes sirios se debió a que dentro del abanico de facciones que existen en la comunidad confesional sunita, éste es el más moderado respecto a la religión, por lo que la vinculación respecto a algún grupo islámico sería contrario a los principios que sostienen desde su fundación (International Crisis Group, 2012).

Así, el líder suní Saad Hariri, desde que el conflicto sirio comenzó, tuvo una posición crítica respecto al inicial involucramiento de Hezbollah en el conflicto en apoyo al régimen de Damasco; ya que éste alegaba que se generaría una serie de manifestaciones de las comunidades lo que produciría, como consecuencia, un mayor distanciamiento entre las comunidades confesionales del Líbano, situación que terminó sucediendo al poco tiempo del inicio del conflicto civil en Siria (Meier y Di Peri, 2017).

Frente al incremento de las tensiones inter sectarias en el ámbito nacional y regional producto de la guerra civil siria, el Movimiento Futuro tuvo que adquirir una posición

extremadamente contraria al gobierno de Damasco en respuesta de la violencia y la indignación que tenía la comunidad sunita libanesa por las acciones de Hezbollah y de Al Assad hacia los sunitas sirios (Assi, 2018).

Por lo tanto, la guerra en Siria generó una paralización política y económica en el Líbano por el aumento de los conflictos inter sectarios que se trasladaron a éste país. Respecto a esto, el líder de Futuro, Saad Hariri se pronunció, en reiteradas ocasiones, en contra de la intervención militar de Hezbollah en defensa de Al- Assad en el conflicto sirio. En el año 2016, cuando fue nombrado Primer Ministro, mantuvo su oposición a la acciones ejercidas por Hezbollah en el conflicto vecino, pero su mayor preocupación fue solucionar los problemas económicos del país y remediar la cuestión de los refugiados sirios que ingresaban al Líbano (Reuters, 2018).

Entonces, las razones de la colaboración de Futuro a la oposición del gobierno de Bashar Al-Assad, en su mayoría de confesión sunita, fue producto del temor que generó el incremento de los grupos salafistas en territorio libanés y la posibilidad de que mediante el discurso sectario aumentaran su popularidad a costas del Movimiento Futuro (Assi, 2018).

La descentralización del Estado y la mayor relevancia de los entes subestatales han producido que las comunidades religiosas sean consideradas subunidades estatales con la capacidad suficiente para emprender acciones en el ámbito internacional. En consecuencia, debido a su relevancia se puede comprender el impacto que generan las acciones de las subunidades confesionales; así las acciones político- ideológicas de Futuro si bien son en defensa de la oposición siria y cataloga al régimen de Assad como represivo y dictatorial no pierde de vista el aumento de los problemas a nivel general en el Líbano debido al efecto domino que ha generado el conflicto.

En este tipo de acciones, Movimiento Futuro ha sido más explícito respecto a la defensa de la causa de la comunidad sunita en Siria y ha demostrado su respaldo a la lucha que están llevando a cabo por las afinidades religiosas, pero también por la similitud de hechos por los que han atravesado bajo el yugo del gobierno sirio.

3.4 Consecuencias de las acciones externas de Movimiento Futuro para la región y para el sistema político del Líbano

El desarrollo de los acontecimientos en el conflicto civil sirio es determinante para el futuro de la comunidad confesional sunita del Líbano; ya que el fin del gobierno de Al-Assad produciría el fortalecimiento de la comunidad no solo en el sistema político confesional del Líbano sino en toda la región. Sin embargo, el incremento de los grupos salafistas es un riesgo no solo para la comunidad sunita sino también para todas las comunidades confesionales, debido a que se encuentran armados y, en particular, su ideología es extremista lo cual en un futuro puede ser un factor desestabilizador para el Líbano (Goenaga, 2012).

El desbordamiento del conflicto se produciría si la comunidad sunita o la chiita percibieran que su liderazgo comunitario se encuentra en peligro. Ello aumentaría las posibilidades de que se produzca un conflicto generalizado en el Líbano y que el frágil equilibrio que mantiene el sistema político confesional libanés se corrompa (Lion Bustillo, 2014).

Por el conflicto civil sirio podría generarse otro conflicto en el interior del Líbano entre la comunidad sunita y la comunidad chiita. Esto podría ser así, ya que existe el riesgo de que el ELS y las milicias rebeldes suníes libanesas que se encuentran en territorio sirio se alíen a los grupos que se encuentren en los campos de refugiados palestinos y sirios y a los territorios bajo dominio de la comunidad sunita con el objetivo de impedir y frenar la expansión de Hezbollah (Barroso Cortés, 2013).

En lo que respecta al liderazgo en la comunidad sunita, la falta de ella ha producido el aumento de los discursos radicales que conducen a la población sunita a crear milicias y desafiar al Hezbollah de la manera más directa posible llevando a la máximo las tensiones inter comunitarias. En consecuencia, la violencia en las zonas civiles ha incrementado debido a la militancia extremista sunita que emprende tácticas similares a las que se realizaban en Iraq (Yacoubian, 2014).

Por lo que, la fractura política de la comunidad sunita también incide en el potencial aumento de la violencia política causada por la guerra civil de Siria. La ausencia de una autoridad central en el interior de la comunidad sunita y la variedad de líderes que se han

sucedido luego de la muerte de Hariri eleva, aun mas, las posibilidades de que la violencia se traslade al interior de las diferentes facciones sunitas; es decir, los líderes locales y clérigos se encuentran relacionados con los grupos extremistas que están involucrados en la guerra de Siria. Además, estos líderes locales se encuentran convencidos de que la mejor táctica política es utilizar la violencia en el interior del Líbano, a lo cual se opone el establishment sunita de Beirut (Cammet, 2013).

Las probabilidades de que el conflicto se traslade a territorio libanés son aún más posibles cuando se observa el enfrentamiento por el poder del Líbano que llevan a cabo Irán y Arabia Saudita a través de la lucha oculta entre Hezbollah y Al Qaeda. Sumado a esto, el incremento de la presencia de grupos yihadistas como el ISIS o Al Nusra en suelo libanés deja entrever que las posibilidades de que se desencadene un conflicto inter sectario en el Líbano son cada vez mayores (Yacoubian, 2014).

Otra causa de un posible desbordamiento del conflicto civil sirio se encuentra relacionada con los enfrentamientos en la provincia libanesa de Trípoli entre los sunitas y la minoría alawita; la magnitud de los enfrentamientos es tal que se considera a esta provincia como parte integral del conflicto en Siria. Esto es así porque un gran porcentaje de su población son refugiados sirios de confesión sunita lo que dificulta aún más que se mantenga el equilibrio de poder entre las diferentes confesiones políticas y religiosas del Líbano (Pérez Martin, 2017).

Entonces, el cambio de régimen en Siria de un gobierno alawita a uno de confesión sunita, sería para Hezbollah el fin de la relación con su aliado principal, la República Islámica de Irán, ya que perdería las rutas de aprovisionamiento logístico y de armas. A su vez, esto erosionaría los poderes militares y políticos que adquirió la comunidad chiita en el Líbano lo que beneficiaría ampliamente a la comunidad sunita. Así, con el fin del gobierno de Al-Assad, la balanza se inclinaría a favor de Arabia Saudita en el contexto regional y, en consecuencia, se incrementaría el dominio político de su protegido y aliado al interior del Líbano, el Movimiento Futuro (Salloukh, 2017).

3.5 Conclusiones parciales

La comunidad sunita libanesa desde la Constitución de 1926, el Pacto Nacional de 1943 y los acuerdos de Taiff de 1989 ha logrado posicionarse en la escena política como una de las comunidades más importante y con mayor dominio y prestigio del sistema confesional. Siempre estuvo en una posición de privilegio frente a las demás comunidades, a pesar de no ser mayoritaria demográficamente. Su situación fue aún más favorable con la aparición de Rafiq Hariri quién se erigió como el líder más importante de todo el Líbano y trató de mantener el equilibrio entre las comunidades confesionales.

Sin embargo, el apogeo de la comunidad sunita cambió con el asesinato de su líder, Hariri. Allí, el ascenso de la comunidad chiita, representada por Hezbollah, fue inminente y con ello la decadencia de los sunitas debido a la fragmentación interna que generó la falta de un líder como Hariri. Movimiento Futuro, liderado por el hijo de Hariri, se creó para devolverle a la comunidad sunita libanesa la relevancia y autoridad que había perdido. Apoyado por los países del Golfo, específicamente Arabia Saudita, Futuro intentó aglutinar a la comunidad sunita, defenderla de la violencia chiita y sacarla del ostracismo en la que se encontraba.

El conflicto civil sirio ha exacerbado no solo las diferencias entre el chiismo y el sunismo; aún más se ha presentado como la excusa óptima para frenar el poder adquirido del chiismo en la región y ser la rama dominante del islamismo. Por ello, los aliados externos son vitales para llevar a cabo los intereses particulares de Movimiento Futuro ya que son los que proveen materialmente y apoyan simbólicamente la lucha de la comunidad sunita en todo Medio Oriente.

En consecuencia, las acciones externas llevadas a cabo por Movimiento Futuro deja en evidencia la falta de legitimidad del gobierno central libanés como también la fragilidad de las instituciones en encontrar una respuesta a las demandas de las comunidad sunita, en este caso y como hacia el resto de las comunidades. Porque el accionar externo y la búsqueda de aliados internacionales en pos de conseguir recursos materiales y simbólicos ocurre en la mayoría de las comunidades confesionales, como se ha observado en el capítulo anterior, Hezbollah es una de ellas.

La paradiplomacia identitaria que llevó a cabo Movimiento Futuro en el conflicto civil sirio demuestra la necesidad de recuperar la hegemonía al interior del Líbano y lograr por medio del apoyo y la ayuda de los países del Golfo, especialmente Arabia Saudita, el apogeo en Medio Oriente e impedir que el chiismo siga ascendiendo y ganando poder.

Conclusiones finales

El conflicto civil sirio surgió en medio de la primavera árabe, por la cual todos los Estados de la región se encontraban atravesando; fueron una serie de manifestaciones en reclamo de mayor libertad democrática en países donde abundan los gobiernos autoritarios, represivos, dictatoriales y duraderos en el tiempo. Los llamados rebeldes sirios, en su mayoría sunitas, reclamaban el fin del régimen de Bashar Al-Assad por su carácter autocrático, el fin de la corrupción y el reparto igualitario de la riqueza, ya que sólo se encontraba en manos de la elite chiita-alawita; además, demandaban una mayor inserción laboral de la población joven. Por lo que, inicialmente, el conflicto en Siria fueron revueltas pacíficas en demanda de mayores procesos democráticos, sin embargo rápidamente las protestas se extendieron a todo el país y con ello el aumento de la violencia debido a la represión que comenzó a ejercer Al-Assad, especialmente hacia la población sunita (Ghotme, 2014).

A pesar de ser un conflicto civil, desde el comienzo se han agregado actores internacionales en uno u otro bando del conflicto. Es así, que gracias a la intervención del Hezbollah y a la ayuda de la República Islámica de Irán, el gobierno de Damasco sigue en pie. Sin embargo, esta guerra genera inestabilidad en la región de Medio Oriente pero específicamente en el patio trasero de Siria: el Líbano (Ghotme, 2014).

El Líbano y Siria tiene una historia en común desde la existencia del Imperio Otomano; luego con el yugo colonial de Francia donde junto a Siria tenían el deseo de conformar la Gran Siria. Si bien no se pudo llevar a cabo, éste se las rebusco para intervenir en los asuntos internos y en el territorio libanés para salvaguardar sus propios intereses. Así, uno de los guardianes de los intereses de Siria en el Líbano ha sido Hezbollah desde sus inicios, a cambio de apoyo económico y militar para defender el movimiento de resistencia y sacar a la comunidad chiita libanesa de la situación de desventaja y desigualdad que había sufrido desde los inicios del Líbano como Estado.

En la otra cara de la moneda se encuentra la comunidad sunita de Siria que reclama el fin del ostracismo histórico que ha padecido bajo el régimen sirio. Allí, el conflicto se ha presentado como una oportunidad para el Movimiento Futuro del Líbano debido a los beneficios y ventajas que obtendría en la escena política libanesa y en el plano regional, si

Al-Assad deja el poder. Ello significaría el fin del avance del chiismo en el Líbano, lo que como consecuencia, ha traído a la comunidad sunita la pérdida, en aumento, de su hegemonía política, económica, religiosa y social. Además, sería el fin del eje de resistencia de Irán, Hezbollah y Siria, dando lugar al mayor dominio de los Estados sunitas como Arabia Saudita.

De acuerdo a las divisiones que ha suscitado el conflicto civil sirio en las distintas confesiones del Líbano es relevante considerar una cuestión importante, la cual se refiere a la elevada tensión que hay en el Líbano y en Medio Oriente entre las confesiones sunitas y chiitas, sin embargo en éstas no se observan diferencias incompatibles enraizadas en la identidad. Esto es así ya que el sistema libanés refuerza la importancia política de la identidad confesional de cada una de las comunidades, pero no sucede lo mismo en la vida política; donde estas identidades de las comunidades confesionales no han sido reconocidas de la misma manera. Por ello, la muerte de Rafik Hariri en el año 2005 junto al aumento de los problemas regionales, produjeron el aumento exponencial de las disputas en el contexto político libanés, y la guerra civil siria sólo incrementó esta predisposición (Cammet, 2013).

Por lo tanto, en el Líbano el privilegio a algunas comunidades por afinidad de las potencias que intervenían en la formación del Estado se repitió una y otra vez en los distintos acuerdos y/o pactos que se ejecutaron para mejorar el sistema confesional que había establecido la Constitución de 1926. El reparto de beneficios hacia los líderes de las comunidades con mayor porcentaje poblacional, con excepción de la comunidad chiita y del resto de las comunidades condujo a aumentar las tensiones intercomunitarias y a empeorar su calidad de vida.

De esta manera, el poder político mayoritario de la comunidad sunita ha llevado a la comunidad chiita a luchar por mayor representación política, por más igualdad en el reparto de recursos, y a organizar su propio sistema de instituciones que garanticen a su comunidad una mejor calidad de vida. Así, el ascenso del chiismo en el Líbano desde finales del siglo XX produjo en la comunidad sunita libanesa, por primera vez, el surgimiento de un sentimiento de amenaza y el temor a convertirse y ser tratada como una minoría. Por lo tanto, es constante la indiferencia de las comunidades confesionales hacia las principales autoridades en el Líbano ya sea el parlamento, el presidente y/o el primer ministro; aquellas consideran que sus intereses particulares son más relevantes que el interés nacional.

Por ello, la diversidad de confesiones que existen en el Líbano como en Siria y en el resto de Medio Oriente ha permitido entender por qué emprenden acciones contrarias y/o paralelas a la política que determina el gobierno nacional. Cada una de ellas posee su propia identidad, en la mayoría de los casos contrarias entre sí, que las conduce a buscar aliados externos, con similar confesión, por medio de acciones de paradiplomacia con el propósito de lograr apoyo, recursos materiales pero, sobre todo, lograr el dominio y la extensión de su identidad a lo largo de la región. En definitiva, esto fue lo que Hezbollah y Movimiento Futuro trataron de conseguir desde sus inicios y, la guerra civil siria se presentó como el escenario ideal para luchar del bando que cada uno defendía y, en consecuencia, lograr liderar la comunidad musulmana.

La guerra civil siria aumenta la polarización de las confesiones libanesas así como las divisiones entre éstas; también los vínculos en la frontera entre las comunidades de ambos países tienen una elevada incidencia en el desarrollo de la guerra. La participación de fuerzas locales libanesas eleva el riesgo de desestabilización del Líbano y con ello que la guerra llegue a territorio libanés. Las acciones externas de fuerzas locales pertenecientes a la comunidad chiita, por un lado, y a la sunita por el otro, hacia el conflicto han sido imposibles de contener por parte del gobierno nacional a pesar de la política de neutralidad que dictaminó. Sin embargo, ambas fuerzas justifican su participación en el conflicto como necesaria para garantizar su supervivencia en el ámbito doméstico y regional (International Crisis Group, 2013).

En realidad, la guerra en Siria deja en evidencia, una vez más, que los intereses particulares de cada comunidad se encuentran por encima del interés nacional del Estado al que pertenecen, en este caso del Líbano. Si bien fue y es una oportunidad para afianzar el dominio de la comunidad chiita y, por otro lado, para recuperar el poder perdido por parte de la comunidad sunita están en juego intereses de antaño para ambas comunidades que son verdaderamente relevantes para su supervivencia y para dominar el Islamismo; se habla de los intereses permanentes por los que ambas, de acuerdo a su propia identidad y visión, participan en una guerra que en términos geográficos no les pertenece, pero que quizá si es parte de ellas en términos religiosos y de identidad.

También, las acciones externas que han emprendido ambas confesiones dejan entrever una serie de cuestiones a tener en cuenta en la política internacional. En primer

lugar, la ausencia de legitimidad y respeto hacia la política de disociación dictaminada por la autoridad nacional libanesa (Declaración Baabda), que las comunidades corrompieron al intervenir en el conflicto. Esto deja en evidencia la fragilidad del sistema confesional libanés, donde los pactos y acuerdos le han otorgado tal poder de decisión y actuación a las comunidades que pasan por encima de las decisiones del Estado y no sólo actúan paralelamente a ésta sino que en muchas ocasiones lo hacen de manera contraria.

En segundo lugar, la injerencia de actores internacionales desde la formación del Estado del Líbano, apoyando a una u otra comunidad con el propósito de salvaguardar sus propios intereses, han hecho de éste un Estado fallido donde las instituciones no funcionan y en la cual el sistema confesional libanés que proclama la igualdad de reparto de poder entre las diecisiete comunidades confesionales no se cumple, más bien existe una desigualdad y un desequilibrio en el reparto de poder.

De acuerdo a lo anterior, se puede mencionar como tercer punto que las acciones externas de ambas comunidades se encuentran avaladas económicas, ideológica y políticamente por sus aliados internacionales. Ésta búsqueda de aliados internacionales que avalan las acciones paradiplomáticas de entes subestatales tienen como fin conseguir lo que su propio Estado no puede o no quiere otorgarles, pero aún más importante es lograr reconocimiento internacional y compartir su identidad con los demás actores. En consecuencia, son acciones enmarcadas en la paradiplomacia identitaria donde adquiere relevancia no sólo los recursos materiales, sino también, más relevante, los recursos simbólicos y las ideas nacionalistas. Estas acciones dejan entrever las afinidades religiosas y/o étnicas que puede llegar a tener una subunidad estatal con otro Estado o con la comunidad de otro Estado que en el país del cual es parte.

Por último, las acciones externas de subunidades estatales, en este caso, erosionan la capacidad de gobierno del Estado libanés, aumentan el riesgo de inestabilidad interna y con ello, la injerencia de actores internacionales en los asuntos domésticos es elevada, como ha ocurrido históricamente en el Líbano. Todo ello, como consecuencia del accionar de las comunidades confesionales sunita y chiita las cuales se guían por sus propios intereses particulares, en desmedro del interés nacional que queda relegado a segundo plano en las decisiones y acciones que llevan a cabo.

El conflicto civil sirio podría generar tres potenciales escenarios en el Estado del Líbano según Chaitani y Diwan (2014). El peor escenario para el Líbano es que se convierte en el próximo Iraq, es decir que se produzca una guerra civil debido a la polarización entre las comunidades sunita y chiita. En el interior de este escenario se encuentra el conflicto no resuelto de la comunidad sunita sobre el dominio de Hezbollah en el escenario político libanés y su apoyo al gobierno de Al-Assad. Además, la élite sunita como la chiita tienen, en la guerra siria, un objetivo común: la auto protección que trata de evitar que la guerra se traslade al territorio del Líbano. Esto último conduce al segundo posible escenario, en el cual se destaca el trabajo sobre el conflicto llevado a cabo por una alianza entre los líderes comunitarios con el propósito de auto preservarse.

Por ello, las coaliciones 8 de marzo, 14 de marzo y el Centro recibieron un tercio del gabinete con el objetivo de que ninguno tuviera poder de veto, es decir la capacidad de bloquear el gobierno o terminar con él. Sin embargo, a pesar del intento de formar una coalición, no llegaron a un acuerdo para elegir al presidente. Por último el tercer escenario que plantean los autores sería inimaginable, es el que deriva del fracaso del escenario dos, ya que ello significaría el fin de las oligarquías comunitarias lo cual sería de gran ayuda para establecer un nuevo comienzo con un modelo que se adecúe a la población libanesa con oportunidades democráticas y mayor reconocimiento de los derechos (Chaitani y Diwan, 2014).

En conclusión, los escenarios futuros para el Líbano y para Medio Oriente no son del todo alentadores; ya que la injerencia de las subunidades confesionales libanesas en el conflicto sirio no ha hecho más que agravar las tensiones interseccionarias, ya exacerbadas en la región por el conflicto civil que se está produciendo en Siria. Por ello, el aumento de la importancia de las subunidades estatales en la política internacional donde actúan por medio de la paradiplomacia, en ocasiones como éstas, son corrosivas del poder y la legitimidad del Estado Nación, ya que mediante sus acciones externas y relaciones con actores internacionales colocan a éste en peligro de supervivencia.

Referencias Bibliográficas

Aguilar Gavira, S., Barroso Osuna, J. (2015). La triangulación de datos como estrategia de investigación educativa. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (47). Recuperado el 20 de mayo de 2017 de <http://www.redalyc.org/pdf/368/36841180005.pdf>

Aguirre, I. (1999). Making sense of paradiplomacy? An intertextual enquiry about a concept in search of a definition. En F. Aldecoa, M. Keating (Eds.), *Paradiplomacy in Action: The Foreign Relations of Subnational Governments* (pp. 185-209). Londres, Reino Unido: Frank Cass.

Aldecoa F., Keating M. (Eds.). (2013). *Paradiplomacy in Action: The Foreign Relations of Subnational Governments*. Londres, Reino Unido: Frank Cass.

Álvarez Suárez, A. (2013). Confesionalismo y modernidad: los orígenes de la paradoja Siria. *AWRAQ: Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, (8), 89-101. Recuperado el 23 de mayo de 2018 de: <http://www.awraq.es/blob.aspx?idx=5&nId=102&hash=95f1eb16567058cc24b9216c98d613b4>

Angoso García, R. (2008). El sistema político libanés y sus actores. Auge, decadencia y declive de un modelo en crisis. *El Oriente Próximo tras la crisis del Líbano*, (pp. 17-40). Madrid, España: Ministerio de Defensa. Recuperado el 6 de marzo de 2018 de: <http://libroesoterico.com/biblioteca/islam/CESEDEN%20Oriente%20Proximo%20y%20conflicto%20Líbano%202006.pdf>

Arroyo Medina P., (2004). *Tiempo, historia y violencia social: el caso del Líbano*. Disertación doctoran no publicada. Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad complutense de Madrid. Recuperado el 5 de febrero de 2018 de: <http://eprints.ucm.es/7080/1/T27821.pdf>

Asfura-Heim, P., Steinitz, C. y Schbley, G. (2013). The specter of sunni military mobilization in Lebanon. *Center for Naval Analysis: analysis & solutions*. Recuperado el 15 de mayo de 2018 de: <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a591429.pdf>

Askapena (2016). *Conflicto en Siria y Medio Oriente. Claves históricas y geopolíticas*. Recuperado el 5 de julio de 2018 de:

<http://askapena.org/sites/default/files/Conflicto%20en%20Siria%20y%20Medio%20Oriente.%20Claves%20hist%C3%B3ricas%20y%20geopol%C3%ADticas%20%20%20%20%20%20%20%20%20%20.pdf>

Aya Smitmans, M. T. (2008, octubre). *Líbano: problemas confesionales y consolidación del Estado*. Presentado en el XVIII Simposio Electrónico Internacional Medio Oriente y Norte de África organizado por el Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 10 de abril de 2018 de: http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2008/maria_teresa_aya_smitmans_libano.pdf

Bahout, J. (2014). Lebanon at the brink: the impact of the syrian civil war. *Crown Center for Middle East Studies* (76), 1-8. Recuperado el 3 de agosto de 2018 de: <https://www.brandeis.edu/crown/publications/meb/MEB76.pdf>

Barnes Dacey, J. (2013). Syria: the view from Lebanon. *European Council on Foreign Affairs*. Recuperado el 1 de abril de 2017 de: http://www.ecfr.eu/article/commentary_syria_the_view_from_lebanon140

Blanco Navarro, J. M. (2015). Hezbollah, el partido de Dios. *Instituto Español de Estudios Estratégicos* (1), 1-32. Recuperado el 23 de mayo de 2017 de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2015/DIEEEINV01-2015_Hezbollahx_El_partido_de_Dios_JMBlanco.pdf

Barroso Cortés, F. (2013). La incidencia del Confesionalismo y del comunitarismo sobre la encrucijada geopolítica del Líbano. *Instituto Español de Estudios Estratégicos* (103), 1-24. Recuperado el 20 de mayo de 2017 de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO103-2013_Confesionalismo_Comunitarismo_Libano_Fco.Barroso.pdf

Barroso Cortés, F (2017). ¿Por qué el Líbano no puede contar con una política exterior independiente? *Instituto Español de Estudios Estratégicos* 23 (1), 1-23. Recuperado el 29 de marzo de 2017 de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO23-2017_Libano_PolExt_FcoBarroso.pdf

Bortolazzi, O. (2013). The making of a social, political and economical identity from disenfranchised to welfare providers and entrepreneurial bourgeoisie: contextualizing Lebanese shi'a. A literature review. Dipartimento di Storia culture civiltà

Brian-Biondi, C. (2013). The impact of the Syrian crisis on Lebanon. Local and regional rationales for Hezbollah's involvement in Syria. *Istituto Affari Internazionali 13* (31), 1-10. Recuperado el 10 de abril de 2018 de: <http://www.iai.it/sites/default/files/iaiw1331.pdf>

Carnegie Middle East Center (2012). Can Lebanon survive the syrian crisis? Beirut, Líbano: Salem, P. Recuperado el 26 de Julio de 2018 de: https://carnegieendowment.org/files/lebanon_syrian_crisis.pdf

Chaitani, Y. y Diwan, I. (2014, abril). *Lebanon in the syrian quagmire: fault-lines, resilience and posible futures*. Presentado en el Seminario de oradores de la iniciativa del Medio Oriente organizado por la Escuela de Gobierno Johnn F. Kennedy. Massachusetts, Estados Unidos. Recuperado el 16 de agosto de 2018 de: <https://www.belfercenter.org/sites/default/files/files/publication/Lebanon%20in%20the%20Syrian%20Quagmire.pdf>

Cherem, Y. (2003). *Identidade e Política Externa Libanesa*. Monografía. Curso de Relaciones Internacionales, Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais. Recuperado de 1 de junio de 2017 de: <http://www.cambridgescholars.com/download/sample/63064>

Choucair, C. (2016). Hezbollah in Syria: gains, losses and changes. Al Jazeera centre for studies. Recuperado el 20 de marzo de 2018 de: <http://studies.aljazeera.net/en/reports/2016/06/hezbollah-syria-gains-losses-160601093443171.html>

Cornago, N. (2010). Perforated Sovereignities, Agonistic Pluralism and the Durability of (Para)diplomacy. En C. M. Constantinou y J. Der Derian (Eds.), *Sustanaible Diplomacies* (89-108). Londres, Reino Unido: Palgrave Macmillan

Daher, J. (2016). *Hezbollah: the political economy of the Party of God*. Londres, Reino Unido: Pluto Press.

Declaración de Baabda (2012). Recuperado el 16 de enero de 2018 de: <http://www.voltairenet.org/article181968.html>

El-Khazen, F. (1991). The Communal Pact of National Identities: The making and politics of the 1943 National Pact. *Centre for Lebanese Studies 10*, 1-69. Recuperado el 1 de abril de 2017 de: <http://lebanesestudies.com/wp-content/uploads/2012/03/8b844d712.-The-Communal-Pact-of-National-Identities-The-Making-and-Politics-of-the-1943-National-Pact-Farid-el-Khazen-1991.pdf>

Esparza, J. J. (2017). *Historia de la Yihad. Catorce siglos de sangre en nombre de Alá*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.

Farías Peña, J. P. (2014). La paradiplomacia y la construcción de sus bases teóricas [Versión electrónica]. *CONfinés de relaciones internacionales y ciencia política 10* (19), 159-164. Recuperado el 20 de junio de 2017 de: <http://www.redalyc.org/pdf/633/63332506009.pdf>

Foreign Policy Research Institute (2016). How does the Syrian civil war ends for Hezbollah? Philadelphia, Estados Unidos: Berti, B. Recuperado el 10 de junio de 2018 de: <http://www.fpri.org/article/2016/09/syrian-civil-war-end-hezbollah/>

García Campello, A. M. (2005). *Historias del Líbano: La invención de un Estado*. Disertación doctoral no publicada. Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona. Recuperado el 21 de enero de 2018 de: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/35526/1/00.AGC_PREVIO.pdf

García Segura, C. (1996). La actividad exterior de las entidades políticas subestatales [Versión electrónica], *Revista de Estudios Políticos 31*, 235-264. Recuperado el 18 de enero de 2018 de: <http://www.paradiplomacia.org/upload/downloads/0ad48a174cbc38cafafd11fc8a47db3blaa ctividadexteriodelasentidadespol%C3%ADticassubestatales.pdf>

Ghotme, R. A., Garzón, I. y Cifuentes, P. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio

Oriente. *Revista de Estudios Políticos* 46, 13-32. Recuperado el 2 de julio de 2018 de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/18771>

Ghotme, R. (2014). El rol de las potencias en la guerra civil siria: hegemonía y contrahegemonía en la política mundial. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* 118, 99-129. Recuperado el 2 de julio de 2018 de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/51457>

Goenaga, A. (2012). La crisis siria y el islamismo suní en Líbano [Versión electrónica], *Instituto Europeo del Mediterráneo* 35, 32-34. Recuperado el 30 de marzo de 2017 de: http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-35/08-Goenaga_Crisis%20Siria_IP.pdf

Harb, I. (2006). Lebanon's Confessionalism: Problems and Prospects. *United States Institute of Peace*. Recuperado el 6 de junio de 2017 de: <https://www.usip.org/publications/2006/03/lebanons-confessionalism+-problems-and-prospects>

Harris W. W. (2009). *The New Face of Lebanon: History's revenge* (3ª ed). Nueva Jersey, Estados Unidos: Markus Wiener Publisher Princeton.

Hauslohner, A. (2013, 27 de abril). Hezbollah's role in syrian civil war drives sectarian tensión in Lebanon. *The Washington Post*. Recuperado el 6 de agosto de 2018 de: https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/hezbollahs-role-in-syrian-war-drives-sectarian-tension-in-lebanon/2013/04/27/942ae1ac-ae5c-11e2-a986-eec837b1888b_story.html?noredirect=on&utm_term=.9b303dfc1e65

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Lucio, P. B. (1997). Metodología de la investigación. México DF, México: Mc Graw Hill.

Hitti, N. (1989). The foreign policy of Lebanon: Lessons and prospects for the forgotten dimension. *Centre for Lebanese Studies* 9, 3-27. Recuperado el 26 de febrero de 2018 de: <http://www.lebanesestudies.com/wp-content/uploads/2012/04/39a5ee49.The-Foreign-Policy-of-Lebanon-Lessons-and-Prospects-for-the-Forgotten-Dimensions.-Nassif-Hitti-1989.pdf>

Institute of World Affairs (2016). Lebanon: Mosaic of Sects or Budding Nation-State? Washington D.C., Estados Unidos: Irani, G. Recuperado el 30 de enero de 2018 de: <http://www.iwa.org/lebanon-mosaic-of-sects-or-budding-nation-state/>

International Crisis Group. (2010). Lebanon's politics: the sunni community and Hariri's future current. Bruselas, Bélgica. Recuperado el 23 de mayo de 2018 de: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/lebanon/lebanon-s-politics-sunni-community-and-hariri-s-future-current>

International Crisis Group (2012). A precarious balancing act: Lebanon and the Syrian conflict. Bruselas, Bélgica. Recuperado el 15 de julio de 2018 de: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/lebanon/precarious-balancing-act-lebanon-and-syrian-conflict-0>

International Crisis Group. (2013). Too close for comfort: Syrians in Lebanon. Bruselas, Bélgica. Recuperado el 13 de junio de 2018 de: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/lebanon/too-close-comfort-syrians-lebanon>

International Crisis Group. (2014). Lebanon's Hizbollah Turns Eastward to Syrian. Bruselas, Bélgica. Recuperado el 2 de abril de 2017 de: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/lebanon/lebanon-s-hizbollah-turns-eastward-syria>

Jalloul, H. (2008). El feudalismo político del sistema confesional libanés. *Center of Arab and Middle Eastern Studies (CAMES)* (16), 175-202. Recuperado el 15 de abril de 2017 de: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag72513/UNISCI%20DP%2016%20-%20Jalloul.pdf>

Karam, J. G. (2017). Beyond sectarianism: understanding Lebanese politics through a cross sectarian lens. *Crown center for Middle East studies*, (107). Recuperado el 26 de mayo de 2018 de: <https://www.brandeis.edu/crown/publications/meb/MEB107.pdf>

Lion Bustillo, J. (2014). Líbano y Siria: entre la disociación y el desbordamiento. *Revista CIDOB d' Afers internacionals* 108, 213-235. Recuperado el 16 de julio de 2018

de:

https://www.cidob.org/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/108/libano_y_siria_entre_la_disociacion_y_el_desbordamiento

Lion Bustillo, J. (2016). El movimiento anticonfesional libanés. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 20, 17-34. Recuperado 18 de abril de 2017 de: <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/viewFile/4692/5213>

Meier, D. y Di Peri, R. (2017). The sunni community in Lebanon: from “Harirism” to “Sheikhism”? En Meier, D. y Di Peri, R. (Eds.), *Lebanon facing the Arab uprisings* (pp. 35-53). Londres, Reino Unido: Palgrave macmillan.

Meneses, R. (2015, 26 de abril). El Líbano: escenarios una década después del ‘fin’ de la tutela de Siria. *El Mundo*. Recuperado el 6 de agosto de 2018 de: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/04/26/553a784f268e3ebd4f8b456c.html>

Middle East Policy Council. Hezbollah’s “foreign intervention” in Syria. Recuperado el 15 de Julio de 2018 de: <http://www.mepc.org/commentary/hezbollahs-foreign-intervention-syria>

Middle East Institute (2018). The sectarian dimension of the syrian civil war and lebanese-syrian relations. Washington D.C., Estados Unidos: Assi, A. Recuperado el 5 de agosto de 2018 de: <http://www.mei.edu/content/map/sectarian-dimension-syrian-civil-war-and-lebanese-syrian-relations>

Ministerio de la información (2016). El sistema político del Líbano y las autoridades. Beirut, República del Líbano: Autor. Recuperado el 15 de mayo de 2018 de: <http://www.ministryinfo.gov.lb/es/3581>

Morales Dávila, V. Reyes Silva, C. M. (2016). Identidades compartidas: la centralidad de los lazos culturales como motor paradiplomático. *Desafíos* 28, 79-120. Recuperado el 28 de enero de 2018 de: <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/4472/3208>

Morales O. A., (2003). Fundamentos de la Investigación Documental y la Monografía. En Espinoza y Rincón (Eds.), *Manual para la elaboración y presentación de*

la monografía (pp. 1-14). Mérida, Venezuela: Grupo Multidisciplinario de Investigación en Odontología

Moya Mena, S. I. (2015). Confrontando una amenaza existencia: Hezbollah y la guerra en Siria. *Reportes del Centro de estudios de Medio Oriente y África del Norte* (22), 1-28. Recuperado el 13 de junio de 2018 de: <http://www.cemoan.org/22ReporteHezbollah.pdf>

Najem, T. P. (2003). Lebanon and Europe: the Foreign Policy of a Penetrated State [*Versión electrónica*], *The review of International Affairs* 3, (2), 209-231.

Norton, A. R. (2014). *Hezbollah: a short history (IIIª ed.)*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University press.

Pantoja Murillo, C. G. (2011). La fundación o waqf en el derecho islámico. *Revista Judicial del Poder Judicial de Costa Rica* 110, 175-190. Recuperado el 18 de enero de 2018 de: https://www.poder-judicial.go.cr/escuelajudicial/archivos/documentos/revs_juds/Revista%20Judicial%20110/PDFs/11_archivo.pdf

Paquin, S. (2004). La Paradiplomatie identitaire. *Paradiplomatie et relations internationales* (73-94). Bruselas, Belgica: Peter Lang.

Paquin, S., Kravagna, M., y Reuchamps, M. (2015). International relations of minority nations: Quebec and Wallonia compared. En M. Reuchamps, (Ed.), *Minority Nations in Multinational Federations. A comparative study of Quebec and Wallonia* (pp.160-180). Nueva York, Estados Unidos: Routledge

Pérez Martín J. J. (2017). El Líbano: un país en la encrucijada. *Instituto Español de Estudios Estratégicos* (112), 1-12. Recuperado el 22 de julio de 2018 de: http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO112-2017_Libano_Encrucijada_JJPerezMartin.pdf

Ramírez Poggi, O. E. y Lukashevich Pérez, O. (2016, noviembre). *Los intereses y las posiciones de los principales actores internacionales en el conflicto de Siria*. Presentado VIII Congreso de Relaciones Internacionales organizado por la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. Recuperado el 6 de julio de 2018 de: <http://congresos.unlp.edu.ar/index.php/CRRII/CRRII-VIII/paper/viewFile/3493/901>

Reuters (2018, 24 de mayo). Factbox: Hariri set to form his third Lebanese government. Recuperado el 6 de agosto de 2018 de: <https://www.reuters.com/article/us-lebanon-election-hariri-factbox/factbox-hariri-set-to-form-his-third-lebanese-government-idUSKCN1IP2OZ>

Rougier, B. (2015). *The Sunni tragedy in the Middle East: northern Lebanon from al-Qaeda to ISIS*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.

Salamey, I. (2009). Failing consociationalism in Lebanon and integrative options. *International journal of peace studies* 14, (2), 83-105. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de: <http://www.jstor.org/stable/41852994>

Saklawi, S. (2015). The social and political identities of the shi'i community in Lebanon. *Arab studies quarterly* 36, (4), 278-291. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de: <http://www.jstor.org/stable/10.13169/arabstudquar.36.4.0278>

Salloukh, B. F. (2010). The art of the impossible: the Foreign Policy of Lebanon. En B. Korany y A. E. Hillal Dessouki (Eds.), *The Foreign Policies of Arab States. The challenge of Globalization* (pp. 283- 317). Cairo, Egipto: The American University in Cairo Press.

Salloukh, B. F. (2017). The syrian war: spillover effects on Lebanon. *Middle East Policy Council* 24 (1), 1-9. Recuperado el 6 de agosto de 2018 de: <https://www.mepc.org/journal/syrian-war-spillover-effects-lebanon>

Schouten, P. (2007). *Teoría social de la política internacional*. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 25 de junio de 2017 de: https://www.academia.edu/2450038/Teor%C3%ADa_social_de_la_pol%C3%ADtica_internacional_Alexander_Wendt_y_el_constructivismo_social_en_las_Relaciones_Internacionales?auto=download

Sharma, U. y Sharma, S. K. (2000). *Principles and theory in political science*. Nueva Delhi, India: Atlantic publishers and distributors.

Skovgaard-Petersen, J. (1998). The Sunni religious scene in Beirut. *Mediterranean Politics* 3, (1), 69-80. Recuperado el 21 de mayo de 2018 de: <http://dx.doi.org/10.1080/13629399808414641>

Stoica, A., Horga, I. (Stoica A., Horga I., Tavares Ribeiro M.). (2016). *Culture and Paradiplomatic Identity (Ied.)*. Newcastle, Reino Unido: Cambridge Scholars Publishing.

Strauss, A., Corbin, J. (Eds.). (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquía, Colombia: Imprenta Universidad de Antioquía.

Tokmajyan, A. (2014). Hezbollah's military intervention in Syria. Political choice or religious obligation? *Approaching Religion* 4 (2), 105-112. Recuperado el 5 de Julio de 2018 de: <https://journal.fi/ar/article/view/67554>

Ugalde Zubiri, A. (2006). La acción exterior de los Actores Gubernamentales No Centrales. *Politika: revista de Ciencias Sociales* 2, 115-128. Recuperado el 22 de enero de 2018 de:

https://www.ehu.es/documents/2902428/2980126/diprrihd_A_Ugalde_Rev_Ciencias_Sociales_n_2_2006.pdf

United States Institute of Peace (2013). The syrian conflict's impact on lebanese politics. Washington D.C., Estados Unidos: Cammet, M. Recuperado el 15 de Julio de 2018 de: <https://www.usip.org/sites/default/files/PB158.pdf>

United States Institute of Peace (2013). Sectarianism in Lebanon and Syria. Washington D.C., Estados Unidos: Bahout, J. Recuperado el 6 de agosto de 2018 de: <https://www.usip.org/publications/2013/11/sectarianism-lebanon-and-syria>

Vitelli, M. (2014). Veinte años de constructivismo en relaciones internacionales. Del debate metateórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Unas perspectiva sin un marco de política exterior. *POST Data: Revista de reflexión y análisis político* 19, 129-162. Recuperado el 15 de marzo de 2018 de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/postdata/v19n1/v19n1a05.pdf>

Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Nueva York, Estados Unidos: University Press.

Wilkins, H. (2013). *The making of lebanese foreign policy: understanding the 2006 Hezbollah-Israeli war (Iª ed.)*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.

Yacoubian, M. (2014). Renewed conflict in Lebanon. *Council on Foreign Relations*. Recuperado el 8 de agosto de 2018 de: <https://www.cfr.org/report/renewed-conflict-lebanon>

Zeraoui, Z. (2011). Diplomacia paralela y las relaciones internacionales de las regiones. *Desafíos* 23 (1), 56-96. Recuperado el 10 de mayo de 2017 de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/1612>

Zeraoui, Z. (2016). Para entender la diplomacia. *Desafíos* 28 (1), 15-34. Recuperado el 10 de mayo de 2017 de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/issue/view/320/showToc>

Zubelzú, G. (2008). Los gobiernos subnacionales en el escenario internacional: conceptos, variantes y alcance. Un marco de análisis para las acciones de las provincias argentinas. En E. Iglesias, V. Iglesias y G. Zubelzú (Eds.), *Las provincias argentinas en el escenario internacional. Desafíos y obstáculo de un sistema federal* (pp. 19-46). Buenos Aires, Argentina: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.